

6

SC-D-3

COSTUMBRES DE LOS ISRAELITAS.

ESCRITAS EN LENGUA FRANCESA

*Por El Señor Abad FLEURY,
Sacerdote, Prior de Argenteuil,
Confessor del Rey.*

Traducidas en el idioma Castellano

*Por D. Juan Bautista Josef DE BARRY,
Licenciado en sagrados Canones y Leyes
en la Universidad, y Abogado en el
Parlamento de Paris.*



EN PARIS.

En Casa de PEDRO WITTE, en la calle
de Santiago, à la Insignia del Angel
de la Guardia.

M DCCXXXIV.

Con Aprobacion, y Licencia.



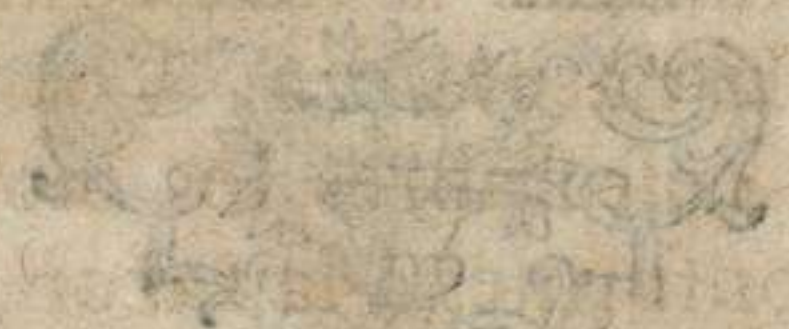
R. 6256



COPIA DE LA
DE LOS ISRAELITAS



El Pueblo de los
de los
de los
de los



EN LA
de Pedro
de Santiago,
de la

M. P. O. R. A.
Con el



COSTUMBRES DE LOS ISRAELITAS.



L Pueblo que Dios avia Escogido para conservar la verdadera religion hasta la predicacion del Evangelio, es un excelente dechado de la vida humana la mas conforme à la naturaleza. Veémos en sus costumbres los modos mas conformes à la razon, de mantenerse, de ocuparse, y de vivir en sociedad: en ellas no solamente podemos aprender la filosofia moral, pero aun la œconomia y la politica.

A ij

Intento de
este Libro.



4 COSTUMBRES

Estas costumbres no obstante son tan diferentes de las nuestras, que à la primera vista nos offendèn. No veémos entre los Israelitas ni estos títulos de nobleza, ni esta multitud de officios, y empleos, ni esta diversidad de estados que se hallan entre nos otros: labradores y pastores, todos travajando, todos casados los veémos, y mirando como summo bien la copia de los hijos. Las distinciones de las carnes y de animales mundos è inmundos, y las frequentes purificaciones nos parecen ceremonias incomodas: los sangrientos sacrificios nos disgustan. Por otra parte veémos este pueblo tan propenso à la idolatria: que la sagrada Escritura se queixa muchas vezes

DE LOS ISRAELITAS. 5
de su indocilidad en este punto, y de la dureza de su corazón: y que los Padres de la Iglesia le tratan de grosero y de carnal. Todo esto junto con una preocupación confusa, que lo que es mas antiguo, siempre es lo mas imperfecto, facilmente nos haze creer, que estos hombres eran brutos è ignorantes, y que son mas despreciables que admirables sus costumbres.

De ay viene en parte que las sagradas Escrituras, sobre todo las del testamento viejo, son tan poco leidas, ò con tan poco fruto. Los buenos Christianos, que aun no han desechado aquellas preocupaciones, son disgustados por aquel exterior de las costumbres estrangeras. Todo lo atribuyen

A iij

6 COSTUMBRES

fin distincion à la imperfeccion de la ley antigua, ò créen que debaxo de esta corteza son escondidos misterios que no conocen, ni entienden. Los que no tienen bastante fé, ni pureza de coraçon, son tentados, con estas apariencias, de despreciar la misma sagrada Escritura, que les parece llena de cosas triviales, ò facan de ella malas consecuencias para autorisar sus delitos.

Pero quando se comparan las costumbres de los Israelitas con las de los Romanos, de los Griegos, de los Egipcios, y de los otros pueblos de la antigüedad, que mas estimamos, se desvanecen estas preocupaciones. En ellas se vé una noble sencilles, mejor que

DE LOS ISRAELITAS. 7
todas las sutilezas : que los
Israelitas tenían todo lo que
avia de bueno en las costum-
bres de los otros pueblos de
su tiempo ; pero que eran li-
bres de la mayor parte de sus
defectos , y que sobre ellos
tenían la ventaja incompara-
ble de saber à que debían re-
ferir el gobierno de su vida ,
pues conocían la verdadera
Religion , que es la basa de
la filosofia moral. Se aprende
entonces à distinguir , en lo
que sus costumbres tienen de
duro y enfadoso para nosotros,
lo que en efecto es reprehen-
sible : lo que proviene de la
sola distancia de los tiempos y
de los payfes , siendo de por sí
indiferente ; y lo que de por
sí , siendo bueno , nos disgusta
solamente por la corrupcion

A iiij

8 COSTUMBRES
de nuestras costumbres. La mayor parte de la diferencia que ay entre ellos y nos otros, no proviene de que seamos mas alumbrados por la luz de Christianos , pero de que tenemos menos razon. La Religion Christiana no ha introducido esta desigualdad grande de condiciones y de empleos, este desprecio de el trabajo , este amor para el juego, esta autoridad de las mugeres y de la gente moça , este abhorrecimiento para la vida sencilla , y la frugalidad , que nos haze tan diferentes de los antiguos. De essos pastores y de essos labradores que veemos en sus historias , entre quienes la plata tenia tan poco ò ningun corriente , y las grandes fortunas eran tan ra-

DE LOS ISRAELITAS. 9
ras, mas presto se huvieran he-
cho buenos Christianos, que
de nuestros cortesanos, nue-
stros practicos en la jurisperu-
dencia, nuestros administra-
dores de las rentas reales, y
tantos otros que passan su vida
en una pobreza ociosa è in-
quieta. Esto mejor se vera en
el retrato que yo haré de las
costumbres de los Christianos,
despues de aver descrito las de
los Israelitas.

No pretendo sin embargo
hazer aqui un panegirico, pero
una sencilla relacion ; como
las de los que hazen viages, y
que han visto tierras muy di-
stantes. Pretendo yo dar por
bueno, lo que es bueno, y
malo, lo que es malo ; por in-
diferente, lo que es indiferen-
te. Pido solamente al lector,

10 COSTUMBRES

que dexe todas preocupaciones, para no juzgar destas costumbres, sino por el buen juicio, y la razon. Ruegole de abandonar todas las ideas particulares de nuestro pays, y de nuestro tiempo, para considerar los Israelitas en las circunstancias de los tiempos, y de los lugares en que vivian, para comparar los con los pueblos que les eran mas vecinos, y para assi entrar en su espiritu, y en sus maximas.

Es menester no tener conocimiento alguno de la historia, por no veér la diferencia grande que influye en las costumbres la distancia de los tiempos, y de los lugares. Los Españoles habitan el mismo pays que han habitado los Fenices, los Cartagineses, los

DE LOS ISRAELITAS. II
Romanos, los Vandalos, los
Suevos, y los Alanos; como
los Franceses el mismo que los
Gallos y los Romanos. Quanto
somos distantes del modo de
vivir de unos y de otros, y
aun de los Españoles y de los
Franceses que vivían setecien-
tos ò ochocientos años ha?
Y en el siglo en que vivimos,
que relacion ay entre las co-
stumbres de unos y otros, con
las de los Turcos, de los In-
dios, ò de los Chinos? si jun-
tamos pues estos dos generos
de distancias, no nos espanta-
remos ya que los moradores
de la Palestina, tres mil años
ha, tuviesen costumbres tan
diferentes de las nuestras;
antes nos admiraremos de lo
conforme que en algunas se
encuentra.

No hemos por esso de pensar que sean regladas estas mutaciones, y sigan vn progreso igual. Muchas vezes payfes muy vecinos son muy diferentes por la diversidad de religiones y de dominaciones; como oy España y Africa, que eran uniformes debaxo del imperio Romano. Al contrario oy ay grande relacion entre Francia y España que ninguna tenian en tiempo de los Romanos. Lo mismo es con proporcion de la diferencia de tiempos. Los que ignoran la Historia, aviendo oido decir que los hombres de los siglos pasados eran mas simples y mas sencillos que nos otros, suponen que el mundo va siempre subtilizandose, y que mas se remonta en la antigüedad,

DE LOS ISRAELITAS. 13
mas se hallan hombres grose-
ros è ignorantes.

No obstante no es lo mismo
en los payfes , que han sido
habitados suceſivamente por
diversas naciones; las revolu-
ciones que en ellos han acon-
tecido , han sido la causa de
quando en quando de su mi-
ſeria y de su ignorancia, des-
pues de su prosperidad, y su
ſabia politica urbanidad. Affi
mismo la Italia esta aora en
mucho mejor estado que no
ochocientos años ha : pero
ochocientos años antes, man-
dando los primeros Cesares,
mas rica y magnifica que oy
estava. Es verdad que remon-
tando aun ochocientos años
hacia el tiempo de la fundacion
de Roma, mucho menos rica
y pulida se hallaria la Italia,

14 COSTUMBRES

aunque desde entonces muy poblada ; y mas adelante se miràra, mas pobre y mas barbara se hallaria. Las naciones tienen su edad con proporcion como los hombres. El mas florido estado de los Griegos es en tiempo de Alexandro : de los Romanos, en el de Augusto : de los Israelitas, en el de Salomon.

Se han de distinguir pues, en cada pueblo sus principios, su mayor auge, y su declinacion. Assi consideraremos los Israelitas en toda la extension del tiempo de su ser, desde la vocacion de Abraham, hasta la ultima ruina de Jerusalen.

Es un espacio de mas de dos mil años, que dividido en tres, segun tres estados diferentes de aquel pueblo ; el primero,

DE LOS ISRAELITAS. 15
de los Patriarcas, el segundo,
de los Israelitas, desde la sa-
lida de Egipto, hasta la cau-
tividad de Babilonia; el ter-
cero, de los Judios desde la
buelta de la cautividad, hasta
la predicacion del Evangelio.

Noblemente vivian los Pa-
triarcas en una grande abun-
dancia; y sin embargo era
fencilla su vida, y laboriosa.
Abraham conocia toda la se-
rie de sus antepasados, y no
avia alterado su nobleza, pues
se avia casado en su Familia.
Gran cuidado tuvò de dar
una muger de su mismo lina-
ge à este hijo, sobre quien re-
caian todas las bendiciones à
el de Dios prometidas: Isaac
hizò observar la misma ley à
Jacob.

La larga vida de los Padres

II.
I. PARTE.
Patriarcas.
Su nobleza.

les dava lugar de criar y enseñar sus hijos, y de hazerlos virtuofos y serios. Avia vivido Abrahan mas de un siglo con Sem, y podia aver aprendido del el estado del mundo, antes del diluvio. Nunca se apartó de su padre Tharé, y tenia à lo menos setenta años quando le perdió. Isaac tenia setenta y cinco años quando murió Abrahan, y nunca se apartó del. Lo mismo à proporcion sucedió à los otros Patriarcas. Viviendo tanto tiempo con sus Padres, aprovechavanse de sus experiencias y de sus industriofas invenciones, seguian sus intentos, afirmandose en sus maximas, se hazian constantes è iguales en su modo de vivir. No era facil el mudar lo que avia sido ordenado

DE LOS ISRAELITAS. 17
ordenado y establecido por
hombres que aun vivian: y
los viejos conservavan la au-
toridad no solamente sobre
los moços, pero aun sobre los
ancianos.

La memoria de las cosas pa-
sadas facilmente se podia con-
servar, por la tradicion sola
de los viejos, quienes gustan
naturalmente de narrar, y que
dello tenian tanto lugar. Assi
no era menester escribir; y es
verdad que no se halla men-
cion alguna de escrituras antes
de Moises.

Sin embargo parece dificil
que se fuesen conservados tan-
tos numeros, como nos los
refiere, en la sola memoria de
los hombres: la edad de to-
dos los Patriarcas desde Adan,
las fechas precisas de el prin-

Gen. V.

Gen. XVII. 14

B

Gen. VIII. 13.

Gen. VI. 15.

Gen. IV. 22.

Gen. XII. 8.

cipio y de el fin de el diluvio,
 y las medidas de la Arca. No
 veo aqui la necesidad de re-
 currir al milagro, ni à la reve-
 lacion; mas verosimil es que
 avia sido hallada la escritura
 antes del diluvio, como tam-
 bien los instrumentos de mu-
 fica, que no eran tan neces-
 rios. Pero aunque huviera po-
 dido Moises por vias natura-
 les aprender la mayor parte
 de los hechos que à escrito, no
 dexamos de creér que ha sido
 conducido por el Espiritu fan-
 to, para escribir aquellos he-
 chos antes que otros, y ex-
 pressarlos con palabras que les
 convienen.

Por otra parte eran los Pa-
 triarcas cuidadosos de conser-
 var la memoria de los confi-
 derables acontecimientos, por

DE LOS ISRAELITAS. 19

altares , por piedras endere-

çadas , y otros monumentos
solidos. Assi Abrahan levan- Gen. XIII. 18.

tó altares en los diversos lu-

gares donde Dios le avia
aparecido. Jacob confagró la Gen. XXVIII.

piedra que le avia servido de 48.

almohada , mientras tuvo el Gen. XXII.

misterioso sueño de la escala , 48.

y llamo Galaad el monton de

piedras que fue señal de su Gen. XXVI,

alianza con Laban. De este 18. &c.

genero era el sepulcro de Ra-

quel , el poço llamado Berfa-

bé , y todos los otros poços

de que habla la historia de

Isaac. Contentavanse algunas

vezes con dar à los lugares

nombres nuevos. Los Griegos

y los Romanos lo mismo de- V. Pausan.

cian de sus heroes , de quienes passim.

los mas antiguos acercavan

el tiempo de los Patriarcas. Dion. Halic.

lib. 1. f. 39.

40. &c.

B ij

Toda la Grecia llena estava de sus monumentos, y Eneo solo avia dexado muchos en todos los lugares por donde avia pasado, en Grecia, en Sicilia, y en Italia.

Los nombres y apellidos de los Patriarcas aun tenían un genero de monumentos mas simples y mas familiares. Significavan lo que tenia de particular su nacimiento, ò algun favor recibido de Dios. Era assi como una historia abreviada; porque cuidado tenían de explicar à sus hijos la razon y causa destes apellidos, y no se podian pronunciar, sin que con ellos se refrescase la memoria de lo pasado.

Este cuidado con la posteridad, y esta providencia para con lo futuro denotan almas nobles y grandes.

DE LOS ISRAELITAS. 21

Los Patriarcas eran perfectamente libres, y su familia era un corto reino, donde era, como rey, el Padre. Que le faltava à Abraham de lo que haze los soberanos, sino titulos vanos, y ceremonias incomodas? de nadie era vasallo; los reyes hazian alianzas con el, hazia quando queria la guerra y la paz. Los principes han deseado y solicitado la alianza de Isaac; Ismael, Jacob, y Esau se mantuvieron en la misma independencia. No han pues de engañar nos los vocablos, ni hemos de mirar Abraham como menos poderoso que Amrafel, ò Abimelech, por que no le apellida rey la sagrada Escritura como los otros. Sin duda bien valia por uno

Gen. XXVI,
26. 28.

22 COSTUMBRES

de aquellos quatro Reyes que venció con sus tropas domesticas y el focorro de sus tres
Gen. XXV. Aliados. La mayor diferencia es que no se encerrava como ellos entre muros, y que su Reino le seguia por todas partes donde queria acamparse. Todas las historias que miramos como dignas de fé, no nos hablan sino de Reynos muy cortos en essos tiempos, aun en el Oriente; y en los otros payfes los hallamos aun muy cortos mucho despues.

III.
Sus hazien-
das, canda-
les, y cupa-
ción.

Gen. XIII. 6. Abrahan, quando se hallò precisado de apartar y separarse de su sobrino Lot, por que juntos no les podia con- tener el pays. Jacob tenia mu-

chos y copiosos, quando bolvió de Mesopotamia, pues el presente que hizo à su hermano Esau era de 590. cabeças de ganados; y se vé que generos de animales apacentavan: cabras, ovejas, camellos, vacas, y asnos. Ni cavallos avia, ni puercos. Este gran numero de rebaños les hazia apreciar tanto los poços y las cisternas, en una tierra que no tiene otro rio que el Jordan, y donde raras vezes llueve.

Gen XXXII.
16. &c.

Esclavos tenian aun, y devia tener muchos Abraham, pues entre los que no avian nacido en su casa, y que avia industriado, armó hasta 318. hombres. Con proporcion devia tener muchachos, viejos, mugeres, y esclavos comprados. A su buelta de Egipto, es es-

Gen. XIV.
24.

Gen. XIII. 20

24 COSTUMBRES

Gen. XXIV.
22.

crito que era rico en oro y en plata. Los braceletes y las arracadas que su siervo Eliezer dió de su parte à Rebecca eran de seis onzas de oro: y

Gen. XXIII.
16.

la adquisicion que hizo de su sepulcro prueba que ya tenían el uso de la moneda. Se vé que se sirvian de perfumes

Gen. XXVII.
27.

y de vestidos preciosos, por los de Esau, de que Jacob se sirvió para recibir la bendicion de su padre.

Con todas esas riquezas, eran muy laboriosos, siempre en el campo, habitando debaxo de tiendas, mudando de morada segun la oportunidad de los pastos: por lo consiguiente siempre ocupados à campar ó levantar el campo, y muchas vezes en marcha: por que no podian hazer sino

CORTAS

DE LOS ISRAELITAS. 25
cortas jornadas, con tren tan grande, y bagaje. No, porque no huvieran podido fabricar casas como los otros moradores de la misma tierra; pero preferian este genero de vida. Sin duda es la mas antigua, pues era mas facil el enderezar tiendas, que el edificar casas; y siempre ha pasado por el mas perfecto, como asiendo menos los hombres à la tierra. Señalava assi mas el estado de los Patriarcas, que no habitavan esta tierra, sino como caminantes, esperando las promesas de Dios, que no devian cumplirse sino despues de su muerte. Las primeras ciudades de que se hable, fueron fabricadas por hombres perversos, por Cain, y por Nembroth. Estos

Heb. xi. 12.
13.

C

Gen. iv.
17. x.

son los primeros que se ayan encerrado y fortificado, para evitar la pena de sus delitos, y hazer otros sin castigo. Los hombres de bien vivian à lo descubierta y sin recelo alguno.

Gen. xliiii.
9.

La principal ocupacion de los Patriarcas era el cuidado de sus rebaños: ello se vé en toda la historia, y por la expresa declaracion que los hijos de Jacob hizieron de ello al Rey de Egipto. Aunque inocente sea la Agricultura, la vida Pastoral es la mas perfecta, la primera fue la parte de Cain, y la otra de Abel. Algo de mas sencillo tiene, y de mas noble; es menos penible, a se menos à la tierra, y sin embargo es mas provechosa. Caton el anciano ponía

De re rust.
init. n.

los pastos aun los minimos, antes de la labranza, que preferia à todos los medios de enriquecerse.

Las justas quejas de Jacob para con Laban, demuestran que los Patriarcas tomavan muy à pecho esse trabajo, y sin excusarselo. *Yo os he servido veinte años, decia, padeciendo todas las injurias del tiempo, sufriendo el calor de el dia, y el frio de la noche, y robando me aun el sueño.* Se puede inferir de el trabajo de los hombres por el de las donzellas. Rebecca venia de lexos para sacar agua de un poço, y la llevaba à hombros: y Raquel conducia ella misma el rebaño de su padre: su nobleza, y su hermosura no las hazian mas delicadas. Esta

Gen xxxi.
40.

Gen xxiv.
15.

Gen. xxix.
9.

primera sencillez se conservó mucho tiempo entre los Griegos de quienes estimamos lo pulido y sabio con tanta razón. Homero nos da por todas partes exemplares dello: y las poesías pastorales no tienen otro fundamento. En efecto en Syria, en Grecia, y en Sicilia, mas de mil y quinientos años despues de los Patriarcas, avia aun hombres honrados que se ocupavan en apacentar ganados; y que en el mayor ocio de este genero de vida, y la alegría que estos hermosos payses inspiran, hazian canticos sin arte y muy graciosos.

IV.
Su frugalidad.
Gen. xxv.
29.

Para el alimento y los otros menesteres de la vida, no eran delicados los Patriarcas. Las lantejas que Jacob avia pre-

parado, y que tentaron tanto à Esau, dan muestra de sus comidas ordinarias; pero se vé el exemplo de un magnifico convite, en el que hizó Abraham à los tres Angeles. Les Gen. xviii. sirvió una ternera, pan fresco, pero cocido debaxo de las cenizas, manteca, y leche. 6. &c. Parece que tenian algun genero de guisados por el que hizó Rebecca à Isaac; pero su grande edad puede escusar esta delicadeza. Fue este guisado compuesto de dos cabritos, y Abraham sirvió à los Angeles una ternera entera con el pan de tres medidas de harina, que hazian mas de dos de nuestros celemines, y cerca de cinquenta y seis libras de nuestro peso. De ay se puede sacar que eran gran-

des comedores, hazian mucho exercicio, y puede ser eran de mayor talle, como tambien de mas larga vida. Creian los Griegos que los hombres heroicos eran de mayor estatura: y Homero los haze grandes comedores. Quando Eumeo recibe à Ulises en su casa, adereza un puerco de cinco años para cinco personas.

Odiss. 14

Los heroes de Homero sirvense à si mismos para los menesteres ordinarios de la vida, y se vé que hazian lo mismo los Patriarcas. Abrahan que tenia tantos criados, y que era de mas de cien años de edad, lleva el mismo el agua para lavar los pies à sus divinos huespedes, el vá dando priessa à su muger para que

DE LOS ISRAELITAS. 31
haga el pan, el proprio escoge
la carne, y vuelve firviendo
los en pié. Creo que fue lle-
vado en esta ocasion por su
zelo para satisfacer à la hos-
pitalidad, pero todo lo demas
de su vida à esso corresponde.
Los criados firvian para ayu-
darles, no para dispenfarles
el trabajo. En efecto quien
podia obligar à Jacob yendo
à la Mesopotamia, de hazer
solo, à pié, un palo en la
mano, un viage de mas de
docientas leguas, esta distan-
cia avia de Bethfabé à Haran: Gen. xxxi r.
Quien pudiera, digo, forçar-
le à ello, fino fu loable sen-
cilles, y fu amor para con el
trabajo? Assi se acuesta para
dormir, donde le coge la no-
che, y pone una piedra de-
baxo de su cabeza para servir- Gen. xxxvi r.

C iiij

11.
15.

32 COSTUMBRES
le de almohada. Assi, aunque
tiernamente amava à Joseph,
no dexa de embiarle solo à
Hebron en busca de sus her-
manos en Sichem, que dista-
va de una grande jornada; y
Joseph no aviendo los halla-
do, prosigue su viage mas de
una jornada mas alla hasta
Dothaim: y esso no teniendo
fino diez y seis años.

Esta vida sencilla y labo-
riosa sin duda los hazia llegar
à una vejez tan larga y una
muerte tan sossegada. Abrahan
è Isaac han vivido cerca de
docientos años: los otros Pa-
triarcas de quienes sabemos
la edad, han pasado à lo me-
nos cien años: y no se ha he-
cho mencion que ayan sido
enfermos mientras ha dura-
do tan larga vida. Desfalleció

y murió en una dichosa vejez, lleno de dias, assi describe su muerte la sagrada Escritura.

La primera vez que habla de medicos, es quando dice que Joseph mandó à los suyos el embalsamar el cuerpo de su padre. Sucedió esto en Egipto: y muchos han dado la invencion de la medicina à los Egipcios.

Gen. 2. 2.

No admiro menos la moderacion de los Patriarcas respeto de las mugeres; quando yo considero la libertad de tener muchas, y el deseo de una numerosa crecida posteridad. Abrahan, a quien Dios avia prometido que se-
ria padre de un pueblo innumerable, teniendo una muger esteril, no pensava en tomar otra, y era resuelto de

V. Aug.
civit. 25.

Gen. xv. 2.

dexar su hazienda al primero de sus criados. De la mano de su muger tomó otra, y en la edad de noventa y seis años.

Gen. xvii.
10.

No se ha de decir que era moço con proporcion de su vida que fue de ciento y setenta y cinco años; pues treze

Gen. xviii.
11.

años despues, el y Sara que tenia diez años menos, son llamados viejos, y se burlavan como de una maravilla increíble, quando Dios les prometia un hijo. Aunque

Gen. v. 20.

fuesse viejo Abraham, y tuviesse mucha ansia de ver los hijos de Isaac, no le cayó fino de edad ya de quarenta años;

Gen. 46.

y aunque huviesse sido Rebecca esteril veinte años, y que dos hijos no mas tuviesse de un mismo parto, nunca quisó Isaac otra muger.

Es verdad que hubo Jacob juntas dos mugeres, y dos mancebas; pero conbiene ver como. Queda hasta setenta y siete años cerca de su padre, esperando la importante bendicion que le era devida por la cession de su hermano. A esta edad piensa en casarse. Pide à Raquel, y no la obtiene fino despues de siete años de servicio. Casase enfin de edad de ochenta y quatro años. Lia le es dada contra su voluntad, pero como no avia ley que prohibiesse el tener muchas mugeres, ni de casar con las dos hermanas, toma tambien por fuya la con quien avia prometido el desposarse. Como se halló esteril, dió ella à su marido una esclava para que en ella tuviesse hijos. Era

Gen. 19.

Gen. 50.

un genero de adopcion practica-
 da en aquel tiempo, y su
 hermana hizo lo mismo, pa-
 ra que tuviese mayor familia.
 De todo esto, saca S. Augustin
 esta consecuencia: *No leemos
 que aya pedido Jacob mas que
 una muger, ni que se aya ser-
 vido de muchas, sino guardan-
 do exactamente la lealtad con-
 jugal.* No se ha de pensar que
 aya tenido antes otras muge-
 res; por que, que razon hu-
 viera para no hablar fino de
 las ultimas?

18. Civit.
 98.

No por esso pretendo justifi-
 car todos los Patriarcas en esse
 punto: la historia de Juda y de
 sus hijos, nos da hartos contra-
 rios exemplos. He querido so-
 lamente demostrar que no se
 pueden culpar de incontinen-
 cia los que la sagrada Escritu-

38.

ra pone en el numero de los santos; por que por otra parte harto corrumpidos eran desde entonces los hombres.

Tal fue en general el primer estado del pueblo de Dios. Mucha libertad sin otro gobierno que el de un padre, que exercia una monarquia absoluta en su familia. Una vida muy comoda, y muy natural, en una grande abundancia de las cosas necessarias, y un gran desprecio para las superfluas, en un trabajo honrado, acompañado de cuidado y de industria, sin inquietud y sin ambicion. Vamos aora al segundo estado, que es el de los Israelitas, despues que salieron de Egipto, hasta la cautividad de Babilonia. Duró mas de novecien-

tos años, y la mayor parte de los libros sagrados à ello se refiere.

V.

II. PARTE.
Israelitas, su
nobleza.

Aunque el pueblo fuese ya muy numeroso, y crecido, no dexavan de apellidarse hijos de Israel, como haziendo aun una misma familia; y lo mismo se decia de los hijos de Edom, de los hijos de Moab, y assi de otros. En efecto todos estos pueblos aun no se avian mesclado; cada uno conocia su origen, y preciavase de llevar el nombre de su autor. De donde, à lo que parece, el apellido de hijos entre los antiguos se tomava por una nacion, ò una cierta especie de gente. Dice muchas veces Homero, los hijos de los Griegos, y los hijos de los Troianos. Los

Griegos decian los hijos de los medicos, y de los gramaticos. Entre los Hebreos, los hijos de el Oriente, son los pueblos orientales; los hijos de Belial, son los malos; los hijos de los hombres ò de Adan, es el genero humano: y en el Evangelio se vé muchas veces los hijos de el figlo, de las tinieblas, y de la luz; y aun los hijos del esposo por los que le acompañan à su boda.

Divididos eran los Israelitas en doze tribus: tambien avia doze tribus de Ismaelitas, y doze tribus de Persas. Quatro tribus al principio componian todo el pueblo de Athenas: se dividió despues en diez à quienes dieron el apellido de diez heroës, que por esso lla-

Gen. xxv.
16.

Xenoph.
Cyp. l. most.
in Timoc.
Leptin. &
ibi Vlp.

maron los Eponymos, y sus estatuas estaban en la plaza publica. Fue tambien el pueblo Romano dividido en tres ò quatro tribus, y crecieron hasta el numero de treinta y cinco de quienes se saben aun los apellidos. Pero estas tribus de Athenas y de Roma eran compuestas de familias acumuladas, para guardar el orden en las juntas, y en los sufragios, pero las de los Israelitas distintas eran naturalmente, y eran doze grandes familias descendidas de doze hermanos. Con gran cuidado conservavan sus genealogias, y sabian toda la serie de sus antepassados, hasta el Patriarca de su tribu: de donde es facil el remontar hasta el primer hombre. Assi eran verdaderamente

DE LOS ISRAELITAS. 41
deramente hermanos, quiero
decir parientes, segun el modo
de hablar de los orientales,
y verdaderamente nobles, si
jamás hubo nobles en la tierra.

Avian conservado la pureza de su estirpe, observando como sus Padres, de no unirse con las naciones malditas descendientes de Canaan. Yo no veo que los Patriarcas ayan rehusado la union con los otros pueblos, y aquellos solamente prohibidos eran por la ley. Fixas eran sus familias, y determinadas por la misma ley à ciertas tierras en que necessariamente quedaron todos los novecientos años de que hablamos. Me parece pues que miraramos como muy noble una familia, que mantuviera una tan

Ex. 2. Deut.
7. 3.

D

larga serie de generaciones, sin malcasarse, y sin mudar de morada. Pocos señores ay en la Europa que puedan provar tantas.

Lo que nos engaña es que no vemos entre los Israelitas titulos semejantes à los de nuestra nobleza. Cada uno se llamava sencillamente por su apellido: pero estos apellidos significavan grandes cosas, como los de los Patriarcas. Entrava el nombre de Dios en la mayor parte de ellos; y era como un continuo ruego, ò abreviada oracion. Elias y Joël son compuestos de dos nombres de Dios diversamente juntos. Josphat y Sephathia, denotan el juicio de Dios; Josedec y Sedecia, su justicia. Johanan ò Juan de Hanania,

DE LOS ISRAELITAS. 43
su misericordia. Nathanael,
Elnatan, Jonathan, y Natha-
nia, todos quatro significan
dado de Dios, ò don de Dios.
Quedava algunas vezes el
nombre de Dios sin explicar-
lo, como en Nathan, David,
Obed, Oza, Ezra ò Efdras.
Aquello se vé en Eliezer,
Oziel, Abdias donde esta ex-
presso. Algunos de estos ape-
llidos avia, que eran misterio-
fos y profeticos, como el de
Josué, ò Jesus; y los que Oseo
è Ifayas dieron por orden de
Dios à sus hijos. Los otros
nos demuestran la piedad de
los padres, y de ello se vén
exemplos en los apellidos de
los hermanos de David y de
sus hijos.

Oseo 1. 4.
6. 9.

Isa. 8. 5.

1. Par. 2. 8.
xc. 3. 1.

Essos Apellidos son los que
el ignorar la lengua Hebraica

D ij

44 COSTUMBRES
nos haze parecer tan barba-
ros. No valen tanto por lo
menos como los de castillos y
aldeas, de que se precia tanto
nuestra nobleza? Los apelli-
dos de los Griegos de quienes
el sonido nos agrada mas, son
del mismo genero. Muchos
son compuestos de los nom-
bres de sus dioses; como Dio-
doro, Diogena, Hermodoro,
Hefestion, Athenais, Arthe-
misa: pero muchos provienen
de su amor para con los exer-
cicios, particularmente de los
cavallos: como Filipo, Da-
masippo ò Hippodomas, He-
gesippo, Hippomedon.

Añadiase muchas vezes el
apellido de el padre ò por
distincion ò por honra, pa-
ra denotar que el padre era
hombre de reputacion: y pue-

DE LOS ISRAELITAS. 45
de ser tenia à la vista Salomon
esta costumbre, quando de-
cia que *los padres son la gloria
de sus hijos*. Veése en Homero
que los Griegos tomavan assi
el apellido del padre por una
señal de honra. Algunas ve-
zes se dava por sobrenom-
bre el apellido de la madre,
como quando el padre tenia
muchas mugeres, ò quando
era mas illustre la madre. Assi
Joab y sus hermanos son siem-
pre llamados hijos de Sarvia,
que era hermana de David.
Si el apellido del padre no
bastava para distinguir, aña-
diase el del aguelo, como
Godolias hijo de Ahicam,
hijo de Saphan. Esta es la razon
de aquella serie de nombres
que nos parece enfadosa, por-
que muchas vezes se vá hasta

Prov. 176.
ll. 10. v.
68.

I. Par. 27.
16.

Jerem. XI.

S. Greg.

46 C O S T U M B R E S
el bisavuelo y mas alla. El
sobrenombre algunas vezes se
tomava de el xefe de una ra-
ma particular, de la Ciudad,
de el pays, de la nacion, si eran
extrangeros de origen, como
Urias Herteéno, y Ornam
Jebuseo.

No tenian los Griegos otros
sobrenombres que los que sa-
cavan de su padre ò de su
tierra. Los Romanos tenian
apellidos de familia à que aña-
dian solamente las insignias de
algun grande empleo, ò de
alguna ilustre vitoria; pero
en los autos publicos siempre
ponian el apellido de el pa-
dre. Muchas naciones de la
Europa lo usan assi; y la mayor
parte de nuestros sobrenom-
bres vienen de los nombres
propios de los padres, que

DE LOS ISRAELITAS. 47
han quedado à los hijos. Por
quanto à los titulos , no tie-
nen mas de setecientos años
de antigüedad , como los mis-
mos señorios. No hemos de
estrañar el ver en la sagrada
Escritura David hijo de Isai ,
y Salomon hijo de David ; ni
tanpoco el ver en los autores
Griegos , Alexandro hijo de
Filipo , y Ptolomeo hijo de
Lago.

La principal distincion que
hazia entre los Israelitas el
nacimiento , era la de los Le-
vitas y de los sacrificadores.
Toda la tribu de Levi era con-
sagrada à Dios , y no tenia
otra reparticion que los diez-
mos , y las primicias que reci-
bia de las otras tribus. Entre
todos los Levitas , solos los
descendientes de Aaron eran

48 COSTUMBRES

sacrificadores, los otros Levitas ocupavanse à todo lo restante de las funciones de la religion, à cantar los psalmos, à la guardia de el tabernaculo ò de el templo, y à la enseñanza de el pueblo. Dos otros tribus tambien eran distinguidas. La mas illustre fue siempre la de Juda, la mas numerosa de todas, de donde avian de salir los reyes y el Messias, segun la profecia de Jacob. Tuvo el segundo lugar la de Efraim por amor de Josef. Se consideravan aun en cada tribu las ramas primogenitas, y las cabeças de cada familia: y todo esto hizó decir à Saul, attonito de los honores que le hazia Samuel:

1. Reg. 9. 21. *No soy yo de la menor tribu de Israel? y no es mi familia la ultima*

ultima en la tribu de Benjamin.

La edad hazia aun una grande distincion. Y el nombre de viejo en la sagrada Escritura ordinariamente denota dignidad y honra. En efecto sola la edad y la experiencia podia distinguir hombres igualmente nobles, casi igualmente ricos, de la misma manera criados, ocupados y dados al mismo trabajo y oficio.

No veo entre los Israelitas profesiones distintas. Desde la tribu de Juda hasta el menor en edad de la tribu de Benjamin, todos eran labradores y pastores conduciendo ellos propios sus ganados. El viejo de Gabaa que hospedó el Levita, cuya muger fue violada, bolvia al anocheecer de su trabajo, quando le invi-

VI.
Sus ocupaciones.

Agricultura.

Jud. 6r. 16.

E

tó de entrar en su casa. Gedeon batia el propio su trigo, Jud. 6. 12. quando un angel le dixo que libraria el pueblo. Ruth gran-geó el favor de Booz espigan-do en su mies. Quando Saul recibió la noticia de el peligro en que se hallava la ciudad de Jabes en Galaad, conducia un par de bueyes, aunque fuese rey. Todos saben que David guardava sus ovejas, quando le embió à buscar Samuel para ungirle rey, y bolvió à su rebaño, despues de aver sido llamado para tañer la harpa en presencia de Saul. Despues que fue rey, hazian sus hijos una gran fiesta quando tondian sus ovejas. Fue llamado à la profecia Eliseo, quando llevaba uno de los doze arados de su padre,

1. Reg. 11. 5.

1. Reg. 16. 11.

1. Reg. 7.

2. Reg. 23. 13.

4. Reg. 19. 19.

DE LOS ISRAELITAS. 51

el niño que refucitó estava con su padre en la mies, quando enfermó ; y el marido de Judith aunque muy rico, cayó en la enfermedad de que murió trabajando en una semejante ocasion. Llena está la sagrada Escritura de semejantes exemplos.

3. Reg. 4.
18.

Sin duda esso es lo que estrañan mas los que no tienen conocimiento de la antigüedad, y que no estiman sino nuestras costumbres. Quando oyen hablar de labradores, y de pastores, se representan villanos grofferos, que llevan una vida penible y triste en la pobreza y el desprecio, sin valor, sin entendimiento, sin educacion. No consideran que lo que comunmente haze nuestros villanos miserables, es que son

E ij

52 COSTUMBRES

como los siervos de los demas hombres : no trabajando solamente para mantenerse , pero para dar las cosas necessarias à todos los que se hallan en las condiciones que miramos como mas relevadas. En efeto el villano alimenta los particulares , los que gozan de officios de justicia y de real hacienda , los hidalgos , los eclesiasticos : y de qualquiera industria que se sirvan para convertir la moneda en mercaderias y estas en moneda , todo siempre se buelve à frutos de la tierra , y animales que alimenta. Sin embargo , quando comparamos todos estos diversos generos de condiciones , ponemos en el infimo lugar los que trabajan en el campo , y muchos apre-

cian y estiman mas, ricos vecinos inutiles, sin fuerças de cuerpo, sin industria, sin merito alguno; por que teniendo mas dineros, llevan una vida mas fofsegada, comoda, y deleytosa al parecer.

Pero si nos representamos en la imaginacion una tierra, en que no fuesfen tan diversas las condiciones, donde el vivir como noble, no fuesfe el vivir sin trabajar, pero mantener cuidadosamente su libertad; quiero decir, no ser sujeto fino à las leyes y à la publica potestad, mantenerse de su terreno, sin depender de nadie, y contentarse de poco, antes de hazer baxefas para enriquecerse: una tierra donde se despreciaffe la ociosidad, la floxedad, y la igno-

54 COSTUMBRES
rancia de las cosas necesarias
para la vida; y donde menos
se apreciase el plazer que la
fuerça de el cuerpo: en esta
tierra mas honrado seria el
arar, el apacentar ganados,
que el passearse y jugar todos
los dias de la vida. No se ha
de recurrir pues à la republica
de Platon para hallar hom-
bres de esse genero; assi ha
vivido la mayor parte de el
mundo, en el espacio de mas
de quatro mil años.

Para empeçar por lo que
mas conocemos, tales eran
las maximas de los Griegos y
de los Romanos. Por todas
partes en Homero se véen
reyes y principes viviendo
de los frutos de sus tierras y
de sus ganados, y trabajando
con sus manos. Ha hecho He-

DE LOS ISRAELITAS. 55
fiodo un poema adrede para encomendar el trabajo del campo, como el unico medio de mantenerse y enriquecer honradamente, y reprehende su hermano à quien lo dedica, el querer vivir à expensas de otros, pleiteando causas, y siguiendo procesos y dependencias: trata de pe- reçoso este empleo, que entre nos otros haze la ocupacion honrada de tantos. Se veé por la economia de Xeno- fonte que no avian dexado los Griegos esse amor para con la Agricultura en el tiempo de su mayor auge y urbanidad.

Assi no se deve atribuir à rustiquez ni à ignorancia de las letras humanas, el as- miento de los antiguos Ro- manos al cuidado casero del

E iiij

campo, antes es una señal de su buen juicio. Como nacen todos los hombres con brazos y cuerpos aptos para el trabajo, creyan que todos devian servirse de ellos, y que no podian mejor emplearlos que à sacar de la tierra una segura subsistencia, y riquezas inocentes. La avaricia no obstante no era lo que los llevaba, porque estos mismos Romanos despreciavan el oro y los dones de los estrangeros. No por esso eran menos valerosos y guerreros, pues en esse mismo tiempo se apoderaron de toda la Italia, y adquirieron estas immensas fuerças que despues les sirvieron para la conquista de todo el Orbe. Al contrario la vida penible y frugal del campo, fue la

principal causa de essas grandes fuerças , dandoles cuerpos robustos y endurecidos al trabajo , y acostumbrales à una severa disciplina. Qualquiera conoce la vida de Caton el cenfor , y no puede sospecharle de baxeza de animo , ni de cortedad de juicio. Sin embargo aquel gran varon , que avia passado por todos los puestos de la republica , quando estava en su mayor auge , que avia governado provincias , y mandado exercitos : grande orador , gran jurisconsulto , gran politico : aquel illustre varon no desdeñó el escribir todo el modo de labrar las tierras y las viñas , y como se han de fabricar los establos para todo genero de ganados , y lagares para prensar las uvas

ò las azeytunas. Todo ello con la mayor individualidad : de modo que se veé que en ello nada ignorava , y que escrivia para enseñanza , y no por ostentacion.

Confessemoslo con buena feé : el desprecio que tenemos de el trabajo del campo no es fundado sobre razones solidas , pues conciliafe perfectamente aquel trabajo con el valor , con todas las virtudes necessarias para la guerra y la paz , y aun con la verdadera urbanidad. Pero de donde procede este desprecio ? hase de descubrir su verdadero origen. Solamente proviene de las antiguas costumbres. Los Francos , y los otros pueblos Germanicos , vivian en tierras cubiertas de selvas donde

DE LOS ISRAELITAS. 59
no tenían ni trigos ni uvas ni
buenas frutas, como tampoco
los Wandalos, los Suevos, y
los Alanos; así era menester
vivir de caza, como aun ha-
zen en la America los morado-
res de tierras frias: ò en con-
tinua guerra contra sus veci-
nos, y de pillage. Como se
establecieron en tierras mas
pingues y abundantes, les pa-
reció bien aprovecharse de las
comodidades de la Agricultu-
ra, de las artes y del comer-
cio, pero no quisieron apli-
carse à ello. Estas ocupaciones
dexaron à los de la tierra que
avian conquistado, y queda-
ron en su antigua ignorancia,
de que con el tiempo se vana-
gloriaron, y le han vinculado
una idea de nobleza de que
no hemos podido desafirmos.

Pero quanto han abatido y despreciado la Agricultura, tanto han levantado y estimado la caza de que menos caso hazian los antiguos. En mucha estimacion la han tenido, y llevado hasta quanto se puede con todas las industrias posibles sin excusar trabajos ni ahorrar gastos; ha sido, y es la mas ordinaria ocupacion de la nobleza. Sin embargo considerando essas cosas de por si, el trabajo que se dirige à la cultura de las tierras, y al alimento y pasto de los animales domesticos, à lo menos se deve preciar tanto, como el que no mira mas que à correr y matar animales silvestres, muchas vezes con daño de las tierras labradas: el exercicio moderado de el que manda

DE LOS ISRAELITAS. 61
en una grande caſeria, bien
vale el exercicio violento y
deſigual de un cazador: y ſon
à lo menos tan utiles à la vida
los bueyes y las ovejas, como
los perros y los cavallos. Aſſi
ſe pudiera dudar ſi nueſtras
coſtumbres en eſſe punto, ſi-
guen tanto à la razon, como
las de los antiguos.

Por lo demas no ſolos los
Griegos y los Romanos hon-
ravan y eſtimavan la Agricul-
tura, como los Hebreos. Los
Cartagineſes, Fenicios de ori-
gen, ſe avian aplicado à ella
con gran cuidado, y eſtudio,
como parece por los veinte y
ocho libros que ha eſcrito
Magon. Preciavanla los Egip-
cios, haſta adorar los anima-
les que para ella ſervian. Los
Perſas en el mayor auge de ſu

Varro. pref.

poder tenían en cada provincia Intendentes, para cuidar de el cultivo de las tierras; y

Xenoph.
econ.

Ciro el moço tenía gran placer en plantar, y cultivar de su propia mano una huerta. Por quanto à los Caldeos no se dudara que fuesen grandes labradores, si se consideran los fertiles campos de Babilonia

Herod. 8.

que davan docientos y tre-cientos granos por uno. En fin la historia de la China nos enseña que la Agricultura era muy preciada en los mejores y mas antiguos tiempos. Sola la dominacion de los pueblos septentrionales ha dado en desprecio por todo el Orbe el trabajo del campo.

Dexemos pues las ideas bajas, y el mal concepto que desde la infancia hemos to-

DE LOS ISRAELITAS. 63
mado. En lugar de nuestras aldeas, en que vemos à un lado castillos, y hermosas casas de gusto, y de el otro miserables chozas: representemos estas grandes caferias que los Romanos llamavan villas, que componian la habitacion de el amo, el corral, las granjas, los establos, las casitas de los esclavos, todo ello con simetria, bien edificado, cuidadosamente reparado, y aseado. Se pueden ver las descripciones de todo en Varro y en Columelo. La mayor parte de los esclavos de aquel tiempo, mas dichosos eran que nuestros villanos, y aldeanos: bien alimentados, bien vestidos, sin cuidado alguno de sus hijos. Los amos, sin desperdiciar nada, con

economia , vivian mas comodamente aunque muy economicos , que nuestros hidalgos. Veémos en Xenofonte un ciudadano de Atenas quien, paseandose por la mañana en sus tierras , y visitando sus obreros , trabajava en el mismo tiempo para su salud , por el exercicio de el cuerpo, y para el aumento de su caudal, por su continuo cuidado à sacar del el mayor provecho , de modo que era bastante rico , para dar à su religion , para el servicio de la cosa publica , y para sus amigos. Cicero habla de muchos labradores de Sicilia tan opulentos y magnificos , que eran sus casas adornadas de estatuas de gran precio , y que se servian de vasos de oro y de plata labrada.

Enfin

Xenoph.
econ.

Lib. 4. in
Verr. sign.

Enfin hemos de confessar que todo el tiempo que no han desdeñado los mas nobles y mas ricos de una tierra esta profession, la mas antigua de todas, su vida siempre ha sido mas dichosa, porque ha sido mas conforme à la naturaleza. Vivian mucho mas largo tiempo con mas perfecta salud, su cuerpo era mas apto para las fatigas de la guerra, y de los viages, el juicio mas reposado y solido. Siendo menos ociosos, menos se enfadavan y disgustavan, y no buscavan tanto en subtilizar los placeres: les hazia mas sensiblemente agradables los mas leves divertimientos, y passatiempos. Menos pensavan en lo malo, y menos interes tenian de hazerlo. Porque su

E

vida senzilla y frugal no dava ocasion à tantos gastos, ny à tan grandes deudas. Por lo configuiente, avia menos pleytos, ventas de bienes, ruinas de familias, menos fraudes, menos violencias, y menos delitos, que la pobreza verdadera ò imaginaria haze cometer, por falta de querer ò poder trabajar. Lo peores que arrastra à los otros el exemplo de los ricos, y de los nobles, y haze que qualquiera que se crea algo superior à lo infimo de la plebe, lo que en muchas partes es ordinario, tiene verguenza de trabajar, sobre todo el labrar la tierra. De alli proviènen tantos esfuerços para mantenerse con industrias, y mañas: tantos nuevos artificios que todos los

DE LOS ISRAELITAS. 67
dias se inventan para hazer
passar la plata de una bolsa
en otra. Sabe Dios quan ino-
centes son todos aquellos me-
dios de vivir tan forzados : à
lo menos muy fragiles son por
la mayor parte : y al contrario
abrira siempre su seno la tierra,
y alimentarállos ; que digo ?
enriquecerállos la tierra cul-
tivandola , si otros malvados
no les quitan ò roban lo que
les huviere dado.

No solamente pues la vida
campestre y laboriosa de los
Israelitas no los deve hazer
despreciables , pero es una
prueba de su sabiduria , de su
buena educacion , y de su for-
taleza , y firmeza en guardar,
y mantener las maximas de sus
padres. Sabian que avia sido

Gen. 2. 15.

F ij

68 COSTUMBRES

Ibid. 3. 17. Parayso terrenal, para trabajar en el: y que despues de su pecado, avia sido condenado à un mucho mas penible trabajo, y mas ingrato. Persuadidos estaban de estas solidas verdades tantas vezes repetidas

Prov. 10. 4. en los libros de Salomon. Que à la pereza seguian con razon

Ibid. 5. indispensables la pobreza, y la necesidad. Que en el estio el que duerme en lugar de hazer su cozecha, ò quien no ara en el invierno con el miedo de enfriarse, merece el pedir limosna, y no hallar pan que comer. Que la abundancia es el efeto natural de la fuerça de el trabajo. Que los bienes y el caudal adquirido con demasiada celeridad, no atrahen las bendiciones. Allí se veé la frugal pobreza con

20. 4. 13.

21. 15.

Prov. 20. 21.

17. 1.

DE LOS ISRAELITAS. 69
alegria y sencillez, preferida 19. 1.
à una tumultuosa abundan-
cia, y à una riqueza insolente. Se véen tambien los incon- 30. 8. 9.
venientes de los dos extremos
de la miseria y de la opulencia,
y los deseos de el sabio limi-
tados à las necessidades de la 24. 29.
vida. Entra aun en lo por me-
nor de los preceptos de eco-
nomia: *Preparad, dice, vue-*
stras labranzas à fuera, y arad
cuidadosamente vuestro campo,
para que despues podais edificar
vuestra casa. A lo qual se refiere
esta maxima de Caton: que no
se ha de deliberar para plan-
tar, pero mucho para edificar.

En este libro de los Pro-
verbios y en toda la sagrada
Escritura, lo que se llama tra-
bajo, negocios, caudal, siem-
pre se refiere al menage de el

campo : siempre son tierras ,
viñas , prados , bueyes , car-
neros , ovejas. Sacan aun de
alli expreffiones figuradas. Los
reyes y los otros xefes son pa-
stores , los pueblos son reba-
ños : conducir y regirlos , es
apacentarlos. Y assi los Ifrae-
litas no buscavan fu manu-
rencion , fino en los bienes los
mas naturales , quiero decir ,
las tierras y los ganados ; de
donde por neceffidad se faca
todo lo que haze la riqueza
de los hombres , por las ma-
nufacturas , la mercancia , las
rentas , ò el comercio de el
oro y de la plata.

VII.

Qualidad de
la tierra San-
ta , y fu fer-
tilidad.

Habitavan aquella tierra pro-
metida à los Patriarcas , de
quien dice tantas vezes la fa-
grada Escritura que fluie y
corrè leche y miel. Aquel pays,

DE LOS ISRAELITAS. 71
comparandolo con el nuestro,
tan calido , es muy à dentro
de la zona templada, entre los
treinta y uno y treinta y tres
grados de latitud. Limitado
esta al medio dia por altos y
grandes montes , que detie-
nen el ardiente ayre de los de-
siertos de la Arabia , y que se
prolongan muy adelante al
oriente como aquellos desier-
tos. El mar Mediterraneo que
le limita al poniente tirando
azia el norte, le embia vien-
tos refrigerantes y templa-
dos : y el monte Libano pare-
ce aver sido colocado mas al
norte para detenerlos mas fri-
gidos. El mar Mediterraneo
es el que la sagrada Escritura
llama de ordinario el mar
grande ; porque tenian poco
ò ningun conocimiento de el

Oceano, y apellidavan tambien mares, los lagos y todas las grandes piezas de agua. Lo interior de la tierra era diversificado por cantidad de montes y colinas aptas para viñas, para los arboles frutales, y para el ganado menor; y los frequentes valles dan lugar à cantidad de torrentes muy necessarios para regar el pays, que no tiene otro rio que el Jordan. Son muy raras las lluvias pero regladas. Ay algunas en el verano, y otras en el autoño: y effos es lo que llama la fagrada Escritura la lluvia de la mañana, y la de la noche, mirando el año como un dia. En el estio el rocio abundante suple à las raras lluvias. Ay llanos excelentes para el arado, y para los pastos;

pastos, en particular el llano grande de Galilea, y esta variedad de terrenos en corto espacio, haze vistas de campos y prados muy agradables à la vista, sobre todo quando está bien habitada y cultivada la tierra.

No hemos de hazer juicio de la tierra Santa, por el estado en que oy se halla. Desde el tiempo de las Cruzadas ha sido talada y destruida por las guerras continuas, hasta que por fin ha quedado en poder de el Turco. Assi está aora casi desierta: no se veén en ella sino miserables aldeas, ruinas, tierras incultas, asperas, y abandonadas, pero llenas de altas yerbas, que demuestran su natural fertilidad. Descuidanla los Turcos como hazen

G

sus propias tierras: y muchas familias Arabes Bedovinos se hallan con la possession dueñas de acamparse en ellas, y robarlas sin temer el castigo. Es menester pues, para saber lo que era, consultar los antiguos autores, Josefo, y sobre todo la sagrada Escritura.

Jos. 3. bell.
c. 2. fol. 812.
l. & 2. bell.
c. 4. fol. 783.
num. 13. 24.

Veéd la relacion que hizieron los espías y exploradores de Moises, y el prodigioso racimo de uvas que traxeron; y por no aturdiros, comparad nuestras uvas con las de la Italia que cotejandola con la Palestina es una tierra fria. Lo mismo se puede decir de todas nuestras frutas. Sus nombres aun demuestran que nos vienen de el Asia y de la Africa: pero que no han conseruado con los nombres su an-

DE LOS ISRAELITAS. 75
tiguu tamaño y fabor natural.

Recogian los Israelitas copia grande de trigo y de ce- Ezec. 27. 174
da, y el trigo limpio era con-
tado como la principal mer-
caderia que llevavan à Tiro.

Tenian el azeite y el miel en Jos. 1. bello
c. 5. fol. 719a
abundancia. Las montañas de
Juda y de Efraim eran donde

mas vino se recogia : en las Plin. lib. 13a
c. 4.
cercanias de Jerico avia Pal-

mas que davan crecidas an-
nuales rentas ; y era el solo ter-
reno en el Orbe donde se re-
cogia el verdadero balfamo.

Esta fertilidad de el pays, y
el cuidado que tenian de cul-
tivarlo, da à entender como
siendo tan limitado, podia
abastecer tanto numero de
gente ; por que à la primera
vista es menester usar de la fé,
para dar credito à todo lo que

G ij

la sagrada Escritura refiere de el. Quando entro por la primera vez en essa tierra el pueblo, era compuesto de mas de seis cientos mil hombres armados, de edad desde veinte hasta sesenta años. En la guerra de Gabaa, la tribu de Benjamin la menor de todas tenia un exercito de veinte y cinco mil hombres, lo restante de el pueblo componia quatro cientos mil. Llevó Saul docientos y diez mil hombres contra los Amalecitas quando los exterminó. David continuamente mantenía doze cuerpos de veinte y quatro mil hombres cada uno, que servian cada mes. Hazian en todo docientos ochenta mil hombres. Y en el censo de el pueblo que ocasionó la ira de

Num. 11.
32.

Jud. xx.
25. 17.

1. Reg. xv.
4.

1. Paral.
XXVII.

2. Reg.
XXIV. 9.

Dios contra el, halló treze-
cientos mil combatientes. Mas
huvó aun en tiempo de Josa-
fat con proporcion: por que
aunque no tuviéffe sino la ter-
cia parte de el reyno de Da-
vid, tenia muchos cuerpos
de buenas tropas, que juntas
componian onzecientos seten-
ta mil hombres todos à su ma-
no y disposicion; sin contar los
presidios, que guarnecian sus
fronteras y ciudades.

2. Paralip.
XVII. 14. 15.
&c.

Nada ay en esto increíble:
exemplos semejantes se veén
en las historias profanas. La
grande ciudad de Thebas de
Egipto dava ella sola de sus
moradores, setecientos mil
combatientes. En Roma en el
primer censo de Servio Tullio
el año de su fundacion, se con-
tavan ochenta mil ciudadanos

Tacit. 2.
annal. lib.
c. 24.

78 COSTUMBRES
capaces de llevar armas. Sin embargo no podian mantenerse fino de las tierras al rededor de Roma, y la mayor parte de las quales oy son incultas y esteriles: porque no se estendia su dominacion mas lexos que ocho ò dies leguas.

Era la mas principal basa de la politica de los antiguos. *La copiosa multitud de pueblo, dice el Sabio, es la gloria de el rey, y el corto numero de los vasallos, es la afrenta de el principe.* Mucho menos fundavan su seguridad en la industriosa maña que en la fuerça. No ponian sus cuidados y esfuerços, en tener inteligencias en el pays enemigo, y mantener ù aumentar la division, y darse reputacion con falsas relaciones: todo su conato ponian en

PROV. XV.
18.

DE LOS ISRAELITAS. 79
cultivar y poblar sus tierras,
en mejorarlas quanto era en
su poder, cortas ò dilatadas.
Cuidavan y ponian su estudio,
en hazer fáciles los casamien-
tos, y la vida comoda y gu-
stosa, à procurar la sanidad y
la abundancia, à sacar de su
tierra todo quanto podia pro-
ducir y dar de si. Exercian sus
moradores en el trabajo, les
inspiravan el amor de la Pa-
tria, la union entre si, la su-
mission à las leyes. Esto es lo
que llamavan politica. Admi-
rables son estas maximas, di-
ra alguien; pero bolvamos al
hecho particular; mostradnos
como es posible que un pays
tan corto y limitado, como la
Palestina, alimente y haga sub-
sistir tan copioso numero de
hombres y demas gente. Para

G iiij

80 COSTUMBRES
verlo se ha de tomar el trabajo de el calculo, y no desdenar de entrar en la mas minima individualidad, sin la qual no puede aver pruevas solidas.

Josefo nos à conseruado un precioso fragmento de Hecateo Abderita, que vivia en tiempo de Alexandro magno, y se arrimò al primero de los Tolomeos para grangear su proteccion, y quien despues de aver dicho muchas particularidades dignas de obseruirlas tocante à las costumbres de los Judios, añade que el pays que habitavan contiene cerca de tres millones de aruras de tierras muy pingues y fertilissimas. La arura, segun Eustaquio, era de cien codos, es à decir, de ciento y

DE LOS ISRAELITAS. Si
cinquenta pies, quienes mul-
tiplicados en quadro, hazen
veinte y dos mil y quinien-
tos. Nuestra fanega de tierra
de cien medidas contiene qua-
renta mil pies quadrados, no
contando sino veinte pies la
medida, y assi diez y seis aru-
ras hazen nueve fanegas de
nuestra medida.

He preguntado lo que dan
nuestras mejores tierras; y me
han dicho que pueden dar por
fanega de tierra hasta un caiz
de trigo. He buscado aun lo
que es menester para alimen-
tar y sustentar un hombre, y
he hallado que dandole cada
dia dos libras y seis onzas de
pan, consume cada mes un
almud de trigo, es à decir,
tres hanegas cada año. Pero
no era bastante para nuestros

Israelitas; es preciso pues concederles lo doble, y hallo
 Exod. 16. 26. dello la prueba en la sagrada
 Escritura. Quando les embió
 Dios el mana en el desierto,
 ordenó que cada uno tomase
 del un gomor por cada ca-
 beza, ni mas ni menos, y es
 | Ibid. 18. 2. dicho muchas vezes, que era
 todo lo que podia comer un
 hombre. El Gomor pues res-
 peto de nuestras medidas,
 haze tres celemines y medio,
 y de peso mas de quinientas li-
 bras y media. Son pues cerca
 de siete hanegas de trigo cada
 año; por lo consiguiente cada
 hanega de tierra, à lo mas
 puede alimentar dos hom-
 bres, y los tres millones de
 aruras, que hazen un millon
 seiscientas ochenta y siete mil
 quinientas hanegas de tierra,

alimentarian tres millones tre-
cientos y setenta y cinco mil
hombres.

Yo veo que no seria sufi-
ciente este numero para ali-
mentar los dozecientos mil
combatientes de Josafat. No
tenia debaxo de su dominio
ni la mitad de el pays; y aun-
que todos los Israelitas lleva-
van armas, sin distincion de
condiciones, siempre quedava
mucha gente inutil para la
guerra. Se han de contar otras
tantas mugeres como hom-
bres: muchos viejos, y mu-
chos mas niños; y aunque
con proporcion con mucho
menos se alimentan, siempre
mucho es menester para tan
credido numero. Era necesfa-
rio ademas, como lo manda
la ley, dexar reposar la tierra
todos los siete años.

Pero haſe de obſervar que no ſe ha de referir el lugar citado de Hecateo, fino à las tierras de labor de los Judios y aun à las mas pingues. Porque quien mirara toda la tierra ocupada por los hijos de Iſrael, hallaria que contiene otra tanta, catorze vezes. No ſe le puede dar menos, ſegun nueſtros mapas, que el valor de cinco grados en quadrado. Un grado pues haze dos millones novecientas treinta mil docientas cinquenta y nueve fanegas de tierra quadradas, y los cinco grados, catorze millones ſeiscientas cinquenta y un mil docientas noventa y cinco fanegas de tierra. Es evidente pues que ha contado Hecateo una pequeña parte de toda ella. Ha dexado todo

2930259.

14651295.

DE LOS ISRAELITAS. 85
lo que los Samaritanos en su
tiempo ocupavan; los Lagos,
los desiertos, las tierras este-
riles, las viñas, las planta-
ciones de arboles, los pastos:
porque de estos, muchos eran
menester para tantos rebaños,
y ganados: y sin embargo aun
facavan muchos de à fuera.
El rey de Moab tributava à
Acab rey de Israel cien mil
corderos, y otros tantos car-
neros: otros Arabes davan à
Josafat siete mil y quinientos
carneros, y otras tantas ca-
bras, ò cabritos.

2. Par. 17.
11.

Era de grande alivio todo
esse ganado para los alimen-
tos, no solamente por las car-
nes, pero aun por las leches.
Añadiendo à esto que los Is-
raelitas vivian sencillamente,
y que todo lo que avia de

buenas tierras era cuidadosamente cultivado; por que pocas selvas ay, y bosques; no tenían parques para la caza, ni carreras de arboles para llegar à las casas, ni jardines repartidos en quadros para flores, ni cosa alguna que no fuesse muy provechoso. En el cantico de Salomon se veé que las huertas eran llenas de arboles frutales, ò de plantas aromaticas.

Nos ha de dar menos cuidado el aloxamiento aun, que el alimento: pues no solamente media fanega de tierra, pero la quarta parte, basta y sobra para aloxar comodamente no un hombre, pero una familia entera.

VIII.
Caudal y
Bienes de los
Israelitas.

Tenia pues cada Israelita su campo que cultivar, y el

mismo que avian dado à sus antepasados en la reparticion que se hizo en tiempo de Josué. No podian mudar de lugar, ni arruinarse, ni enriquecerse excessivamente: Avialo prevenido la ley de el Jubileo, revocando y anulando todas las alienaciones cada cinquenta años, y prohibiendo el exigir las ditas no solamente en esse quarenta y nueve año, pero aun en todos los años sabaticos: porque, como en esos años nada se recogia en las tierras, era justa una espera. Esta dificultad pues de cobrar, hazia dificiles los prestamos, y por lo consiguiente hazia menos faciles las ocasiones de empobrecer, y esso era el intento de la ley. Por otra parte la

Levit. 25.
10. 11. &c.

Jos. 3. An-
tiq. Cap. 10.
in fin. fol. 96.

Deut. 15. 4.

imposibilidad de hazer adquisiciones durables disminuia la ambicion, y el desasosiego: contentavase cada uno con la parte de sus antepassados, que era como un mayorazgo, y aplicavase à trabajar y hazer mejoras en ella, sabiendo que jamas saldría de su familia.

Esta aplicacion y azimientto era una obligacion precisa de religion: y de ay procedia la vigorosa resistencia de Naboth, quando le quisó persuadir el rey Acab de vender la herencia de sus padres. Tambien dice la ley que gozavan solamente el usufruto de sus tierras, ò por mejor decir los arrendadores, ò inquilinos de Dios, quien era el verdadero propietario. No eran cargados de censo alguno, sino de los

3. Reg. 21.
3.

Levit. 25. 28.

DE LOS ISRAELITAS. 89
los diezmos, y de las premicias
que avia mandado: y cuenta
Samuel los pechos sobre los
trigos, y sobre las viñas, en-
tre las temerarias empresas de
los reyes de que amenaça el
pueblo. Eran pues con poca
diferencia iguales todos los
Israelitas, en bienes, como en
nobleza: y si la multiplicacion
de una familia les forçava en
dividir en mas partes las tier-
ras, havian de suplir à ello
con la industria y el trabajo,
cultivando los campos con
mas cuidado, y apacentando
mas ganado en los desiertos y
en los pastos comunes.

Assi los rebaños y ganados
y otros muebles y alhajas,
hazian principalmente la de-
sigualdad de los caudales. Aii-
mentavan y apacentavan los

H

mismos generos de animales
 que los Patriarcas, y siempre
 muchas mas hembras que ma-
 chos: de otro modo indispu-
 estos huvieran sido, por que
 prohibia la ley el cortarlos.
 Cavallos no tenian; es verdad
 que son de poca utilidad y
 servicio en los montes: los
 hizieron traher los reyes, de
 Egipto quando quisieron ser-
 virse de ellos. Los asnos eran
 lo que montavan de ordina-
 rio, ricos como pobres. Para
 dar un gran concepto de Jair
 uno de los juezes que gover-
 naron el pueblo; dice la sagra-
 da Escritura que tenia treinta
 hijos montados sobre treinta
 asnos, y eran xefes de treinta
 ciudades. Se dice de Abdon
 otro tambien entre los juezes,
 que tenia quarenta hijos y

Jud. 10. 4.

Jud. 12. 14

DE LOS ISRAELITAS: 91
treinta nietos, montados so-
bre setenta años. Y en el can-
tico de Debora son represen-
tados los xefes y principes de
Israel montados sobre lucien-
tes y terfos años. Jud. 5. 10.

No parece que huviesse cre-
cido numero de esclavos; y
no los avian menester, siendo
tan laboriosos y tan crecidas
las familias, en pays tan cor-
to. Mas querian hazer traba-
jar sus hijos à quienes siempre
era menester dar de comer, y
con ellos eran bien servidos.
Los Romanos huvieron de
que arrepentirse de el creci-
do numero de esclavos de to-
das naciones, que la vanidad,
la floxedad, y la demasiada
sumptuosidad introduxeron
en las casas: fue una de las
principales causas de la decli-

H ij

nacion y ruina de el imperio.

Levit. 25. 8.

Deut. 15.

1. 3.

Levit. 25. 36.

&c.

Deut. 21.

19.

¶ Paral. 2.

17.

No devia ser muy comun el dinero de contado entre los Israelitas ; no era de mucho uso en un pays donde no se podian enagenar los bienes raíces , ni contraher deudas , y donde avia poco comercio. Prohibida era la usura entre los Israelitas , y licita con los estrangeros : pero segun la ley no era facil el tener comercio con los de à fuera. Assi principalmente consistian los caudales , como ya he dicho , en tierras , y ganados.

No les promete Dios otros caudales , sino estos , como mas naturales , y mas estables. No les habla ni de oro , ni de plata , ni de joyas , ni de alhajas preciosas , aun menos de las otras riquezas mas depen-

dientes de el arte y de la institucion humana. Pero dice, que embiara las lluvias en sus tiempos ; que producira la ^{Levit. 26. 3.} tierra granos con abundancia ; que cargados seran los arboles de frutas ; que la cosecha , la vendimia , las sementas se seguiran sin interrupcion. Les promete alimentos bastantes , un sueño apacible y sossegado , la seguridad , la paz , y la victoria de los enemigos. Añade que su favorable aspecto los hara crecer y multiplicar. Y en otra parte : ^{Deut. 28. 4a} que con su bendicion seran fecundas sus mugeres : que bendecira sus ganados , sus retilles , sus granjas , sus bovedas , y las obras de sus manos. Estos son los bienes temporales que permite Dios à

94 COSTUMBRES
los hombres el esperar de su
bondad.

IX.
Artes y ofi-
cios.

No se ha conocido pueblo mas dado à la agricultura enteramente, que los Israelitas. Los Egipcios y los Syrios añadieron à ella las manufacturas y fabricas, la navegacion, y el comercio. Sobre todo los Fenicios, quienes hallandose muy estrechados y limitados en la costa y ribera de el mar despues de aver los arrojado de su tierra los Israelitas, les fue fuerça de vivir de industria, y de ser como los corredores y factores de todas las otras naciones. Los imitaron los Griegos; y lograron el acierto principalmente en las artes: los Romanos al contrario despreciaron los oficios mecanicos, y entregaronse al

comercio. Por lo que toca à los Israelitas , les sobraba su tierra para abastecer y alimentarlos , y la mayor parte de las riberas de el mar era ocupada por los Filisteos y los Cananeos que son los Fenicios. La tribu de Zabulon sola era la de quien la parte hallavase à las riberas de el mar , y la excitava al trato ; lo qual parece señalado en las bendiciones de Jacob , y de Moises.

Los. 1. conf.

App. fol.

1038.

Gen. 49. 15.

Deut. 33.

19.

No hallo tampoco que se ayan aplicado à las fabricas. No porque no fueffen inventadas las artes , la mayor parte mas antigua es que el Diluvio ; y parece que no faltavan buenos obreros entre los Israelitas , à lo menos en tiempo de Moises. Bezeleél y Ooliab que labraron el taber-

Ex. 31. 4. 5.
36. 37. &c.

96 COSTUMBRES
naculo , y todo lo necesario
para el servicio de Dios , son
de ello un ilustre exemplo.
Cosa extraordinaria es quan-
tas artes muy dificiles y di-
versas sabian. Fundir y fabri-
car los metales : cortar , pu-
lir , gravar y engastar las pie-
dras preciosas , todo lo sabian :
eran ensambladores , tapize-
ros , bordadores , y perfuma-
dores.

Ex 31. 4. Entre estas artes , dos prin-
cipalmente admiro : el corte
de las piedras preciosas , y la
fundicion de las figuras , co-
mo eran los cherubines de el
arca , y el becerro de oro que
se hizo en esse mismo tiempo.
Los que tienen algun cono-
cimiento de las artes , saben
quantas maquinass e industrias
son menester para estas obras.
Si

Si desde entonces se han hallado, ya se avia mucho futilizado, y aun en las artes que solamente sirven para el adorno: y si sabian algun secreto para hazer las mismas cosas con mayor facilidad y menor aparato, era mucha mayor perfeccion. Esto sea dicho de passo, para mostrar que essa antiguedad tan distante no era tan barbara, grosera, ni ignorante, como piensan muchos: pero tenia ya el mundo mas de dos mil y quinientos años en el tiempo de Moises.

Pero que estos dos famosos obreros ayan sido enseñados por los Egipcios, ò que fuesse su ciencia milagrosa è inspirada de Dios, como parece decirlo la sagrada Escritura, no se veé que ayan tenido

sucesores, ni que hasta en el tiempo de los reyes, aya avido Israelitas artifices de profession que trabajassen para el publico. En el principio de el reinado de Saul, es notado que no avia artifice alguno que supiesse forjar el hierro, en todo el pays de los Israelitas, y que eran precisados de ir en el de los Filisteos, hasta para remolar las herramientas que sirven à la labor. Es verdad que era por razon de la opression de los Filisteos, para estorvarlos de fabricar armas. Pero muchos años despues se halló precisado David en su fuga de tomar la espada de Goliath, que devia, para el, ser muy pesada: y sacarla de el tabernaculo de Dios, donde suspendida estava, como un

1. Reg. xxii.

2.

monumento eterno de su gloria, y de su victoria. Me da à creer aquello, que no se hallavan armas que comprar.

No se vendia tampoco pan; pues en la misma ocasion el sacerdote Abimelech fue reducido à dar à David los panes de propoficion: lo qual aun demuestra que raras vezes se guardava pan en las casas, puede ser por el calor de el pays. La encantadora tambien à quien habló Saul, le hizó pan en su casa al instante, quando le dió de comer para sanarle de su debilidad. 24. Levit. 26. 16.

Cada uno tenia su horno en su casa: pues amenaza la Ley, como de una grande desgracia, de reducir los à tal miseria que diez mugeres cocerian su pan en un mismo hor-

Plin. 27.
c. 11.

no. En Roma no huvó panaderos hasta el año 580. de su fundacion.

Examinando por lo menor los oficios, se hallaria que les eran por la mayor parte inútiles. Su vida sencilla, y la benignidad de la templanza de su clima los librava de todo aquel tren de comodidades, de que nos parece, no poder passarnos sin ellas, y nuestra floxedad y vanidad nos sirve mas de embarazo que de un efectivo menester: y quanto à las cosas necessarias, pocas avia que no supiesen hazer. Todo lo que servia al alimento se hazia en casa. Hazian el pan las mugeres y preparavan de que comer, fabricavan los generos y telas, y hazian los vestidos, ha-

DE LOS ISRAELITAS. 101
zian lo demas los hombres.

Describe Homero el buen Eumeo, haziendo el mismo sus zapatos, y dice que el proprio avia edificado los magnificos establos para los rebaños que apacentava. Ulises avia fabricado su casa, y aquel lecho con tanta arte labrado, la echura de el qual le sirvió para que su muger le reconociesse. Quando salió de la isla de Calypso el solo se fabricó un navio, y lo aparejó de un todo. Por aquello se veé la industria ingeniosa de la antigüedad. Se precia- van de saber hazer de su ma- no todas las cosas necessarias y provechosas para la vida, y no haver menester para ellas de persona alguna: y esso es lo que las mas vezes llama

Odif. 14.

Odif. 21.

Odif. 8.

Homero ciencia y fabiduria. La autoridad pues de Homero (y es preciso decirlo una vez) me parece en todo esto de mucho peso. Vivía en tiempo de el profeta Elias hacía las costas de la Asia menor: y todo lo que escribe de las costumbres de los Griegos y de los Troyanos, tiene perfecta relacion con lo que la sagrada Escritura nos enseña de las costumbres de los Hebreos, y de los otros Orientales: sino es que los Griegos como menos antiguos, eran menos urbanos.

Marm.
Arundel.

v. Par. 22.
15.

Pero sea lo que fuere en los tiempos antecedentes, es cierto que David dexó en su reino, crecido numero de artifices y oficiales mecanicos: entre otros, alvañiles, carpinteros, herreros, plateros:

DE LOS ISRAELITAS. 103

es à decir todos obreros que labran la piedra, la madera y los metales. Y para que no piensen que eran estrangeros, es dicho que Salomon escogió en todo Israel treinta mil obreros, y que avia en las montañas ochenta mil canteros. Es verdad que pidió prestados obreros de el rey de Tiro: confessando que sus vassallos no sabian cortar la madera como los Sidonios: y que hizo venir de à fuera un excelente fundidor llamado Hiram para labrar los vasos sagrados.

Despues que se dividieron los reinos, los gastos excesivos y la vanidad aumentaron, y es de creér que siempre huvó muchos obreros y officiales mecanicos: yo veo en la genealogia de la tribu de Juda

3. Reg. v.
13.

Ibid. 6.

3. Reg. 7.
13.

2. Par. 4.

14. 22. 23.

un lugar llamado el valle de los obreros y oficiales: porque dice el sagrado Texto que los avia. En el veo una familia de obreros de lino fino; y otra de alfahareros que trabajavan para el rey, y habitavan en sus jardines. Todo aquello demuestra la estima, y el aprecio que se hazia de las artes, y el cuidado que se tenia de conservar la memoria de los que à ellas se aplicavan. El profeta Isaias entre sus amenazas contra Jerusalen pronosticó que le quitaria Dios las personas doctas y diestras en las artes: y quando fue arruinada la ciudad, muchas vezes se dice que se llevaron de ella hasta à los obreros y oficiales mecanicos. Pero una prueba de que nunca huvó

a. Par. 4.
34. 22. 23.

Isa. 3. 3.

4. Reg. 29.
14.

DE LOS ISRAELITAS. 105
grandes fabricas, es que describiendo el propheta Ezechiel la extrema abundancia de las ropas, y mercaderias que llegavan à Tiro, dice que no se lleva de la tierra de Juda y de Israel sino trigo, azeite, Ezec. 37. 19. refina, y balfamo, toda mercaderia que produce aquella tierra.

Essas eran las ocupaciones de los Israelitas, y el modo como se mantenian. Vamos aora à algo mas particular: y describamos quanto se pudiere sus vestidos, sus habitaciones, sus alhajas, sus alimentos, y todo su modo de vivir. Muy de mañana se levantavan, como es notado en la sagrada Escritura en tantos lugares: es à decir todas las vezes que se trata de algun caso que algo

importe. De donde proviene que en su estilo, levantarse de mañana en general significa, hazer una cosa con cuidado, y con anhelo; y es assi que se dice muchas vezes, que se ha levantado Dios muy de mañana, para embiar à su pueblo profetas, y exortarle à la penitencia. Cosa precisa es para la labor del campo: y assi los Griegos y los Romanos siguieron esta misma costumbre. Muy de mañana se levantavan, y trabajavan hasta la noche: bañavanse, cenavan despues, y se acostavan temprano.

2. Paral. 36.
15.

Jerem. 7.
13. 11. 7. 35.
34.

X.
Sus vestidos.

En quanto à los vestidos de los Israelitas no se sabe exactamente su forma. No hazian figuras para representar hombres, y esse genero de cosas

DE LOS ISRAELITAS. 107
no se enseña fino por la vista.
Pero se pueden adivinar por
las imagenes que nos han que-
dado de los Griegos y de los
otros antiguos. Por lo que
toca à las pinturas modernas,
no sirven la mayor parte que
à darnos ideas falsas. No
hablo solamente de aquellas
pinturas goticas, en que todos
los personages de qualquier
tiempo y de qualquiera pays
que sean, son vestidos como
los que el pintor avia acostum-
brado el ver todos los dias,
es à decir como los Franceses,
los Españoles y los Alemanes
estavan docientos ò trecien-
tos años ha: yo hablo de las
obras de los mejores pintores,
exceptos Rafael, Puffino, y
otros pocos, que han con cui-
dado estudiado la antiguedad

108 COSTUMBRES
y las costumbres de cada tiempo,
ò como se dice la moda
ò el uso. Todos los demas pin-
tores, no han futilizado tan-
to, y solamente han pintado
Levanticos, tales como los
veian en Venecia y en los otros
puertos de Italia: y para las
historias de el Testamento nue-
vo, Judios como los de su
tierra. Sin embargo como la
mayor parte de las figuras de
la historia santa son copiadas
de esse genero de originales,
desde la infancia hemos guar-
dado essas impressiones: y nos
hemos acostumbrado à repre-
sentarnos los Patriarcas con
turbantes, y barbas hasta la
pretina ò la cintura: y los Fa-
riseos de el Evangelio con bo-
netes y con zurriones, ò con
bolzas como cazadores. No

DE LOS ISRAELITAS. 109
ay mucho daño en engañarse
assi : pero mejor es no enga-
ñarse, si es possible.

De ordinario con ropas
largas eran vestidos los anti-
guos, como aora lo son aun
la mayor parte de los pueblos
de el mundo, y como todos
los de la Europa lo eran do-
cientos años ha. Mucho mas
lo hazian para cubrirse de una
vez, que de vestir cada parte
de el cuerpo una despues de
otra: y las ropas largas tienen
mas dignidad, y mas verda-
dera hermosura. En las regio-
nes calientes siempre se han
llevado vestiduras largas, y
poco cuidado se ha tenido en
cubrir las piernas ò los bra-
zos, ni de llevar otras calza-
duras que suelas diversamente
atacadas. Los vestidos assi no

NO COSTUMBRES

tenian mucha hechura, eran solamente retazos que se cortavan de el tamaño que devia tener el vestido, nada avia que cortar y poco que coser.

Joan. 19. 15. Y tenian el arte de poner sobre el telar ropas con mangas, y el todo de una pieza, sin costura alguna, como era la tunica de Jesu Christo.

No mudavan las modas, como no mudan tampoco aun en todo el Levante. En efeto pues hechos son los vestidos para cubrir el cuerpo, y pues se semejan siempre en todos tiempos los cuerpos humanos, ninguna razon ay en aquella prodigiosa variedad de vestidos, y en estas tan frequentes mutaciones à que nos hemos acostumbrado. Razonable es el buscar los mas comodoss, pa-

DE LOS ISRAELITAS, III
ra que sea bastantemente cubierto para las injurias de el aire el cuerpo, segun el pays y las estaciones de el año, y que tenga enteramente libres todos sus movimientos. Se deve tener consideracion por la decencia de la edad, de el sexo, y de la profession. Se puede aun mirar por el asseo de los vestidos, como con esse pretextro ò motivo no se carguen de adornos incomodos, y que se contenten, como los antiguos, de colores graciosos, y de paños naturales. Pero quando una vez se ha encontrado, con lo comodo y lo bello, jamas se deviera mudar.

Y no son personas mas fabias las que inventan las modas nuevas: las mugeres son, y la gente moça, ayudadas de los

mercaderes y de obreros ingeniosos, que no tienen otro intento que su propio interes. Sin embargo aquellas bagatelas muy dañosas y serias consecuencias tienen. El gasto que ocasionan los adornos superfluos, y las variaciones de las modas, es por la mayor parte, para las personas del mediano estado, excesivo, y es lo que ocasiona la dificultad de los casamientos. Es una fuente continua de riñas, y contiendas perpetuas entre la gente vieja y la moça: y el respeto para con los tiempos pasados es muy disminuido. La gente moça en quien domina la imaginacion, mirando los retratos de sus abuelos, con vestiduras, de quienes parece todo lo ridiculo, porque
no

no son ya los ojos à ellas acostumbrados, no pueden pensar que fuesen muy sabios, y que sean buenas à seguir sus maximas. En fin los que se precian de aseo, son precisados de hazerse de sus vestidos una considerable y verdadera ocupacion, y un continuo afan y estudio, que por cierto no les sirve para elevar y formarles el entendimiento y el juicio, ni à hazerlos capaces y aptos para las cosas grandes.

Como no variavan modas los antiguos, tenian siempre los ricos grand cantidad de vestidos en reserva, y nunca estaban expuestos à esperar un vestido nuevo, ni à mandarlo hazer de priessa. Cinco mil Clamydes se hallaron en la guardaropa de Lucullo, era

Horat. lib. x.
Epist. 6.

K

114 COSTUMBRES

un genero de vestidos ò cà-
pas para la guerra : de ay se
puede inferir lo demas. Era
cosa ordinaria el hazerse pre-
sentes de vestidos : y entonces
se embiavan dos para mudar,
y que se pudiesse llevar uno,
mientras el otro se lavava : Ser-
vian como nuestras camisas.

El genero era la mayor parte
de lana. En Egipto y en Syria
llevavan algunos de lino fino,
de algodón , y de bysso mas
fino y delgado que todo lo
demas. Aquel bysso , de que
tanto se habla en la sagrada
Escritura , es un genero de
seda de color de oro , que se
halla en grandes conchas.
Por lo que toca à nuestra seda
de guzanos , no era aun co-
nocida de los Israelitas : y no
ha sido frequente el uso de ella

Cesner. hist.
Anim. lib. 4.
de pinna.

DE LOS ISRAELITAS. 115
mas aca de las Indias, sino
mas de quinientos años des-
pues de Jesu Christo. Lo as-
seado y bello de los vestidos
consistia en lo fino, y delgado
de los generos, ò en el color.
Lo blanco se preciava mas, y
lo purpureo colorado como
de grana, ò morado: y parece
que lo blanco fuesse el mas
ordinario usado color entre
los Israelitas, como tambien
entre los Griegos y los Ro-
manos; pues dice Salomon:
Sean vuestros vestidos siempre
blancos, para decir, sed siem-
pre lymphios y aseados. En
efeto, nada mas sencillo que
el servirse de lana ò de lino,
tales como los produce la na-
turaleza sin teñir. Los jove-
nes y las donzellas llevavan
vestidos variados de diversos

Eccl. 9. 8.

K ij

Gen 23. 37. colores. Tal era la tunica de Joseph de que le despojaron sus hermanos quando le vendieron, y tales eran en tiempo de David las vestiduras ò ropas de las hijas de los reyes.

2^o Reg. 13.
18.

Los adornos de los vestidos eran franjas ò guarniciones de purpura, ò bordaduras; y algunos corchetes de oro ò de piedras preciosas, en las partes donde eran necessarias. Consistia la magnificencia y lo sumptuoso en mudar muchas vezes vestidos diferentes, y no traer los sino muy limpios y muy aseados. En lo demas no se dudara de lo sencillo de el vestirse los Israelitas, si se atiende quanto lo eran los vestidos de los Griegos y de los Romanos, aun en el tiempo de su mayor pom-

DE LOS ISRAELITAS. 117
pa y auge. Se pueden ver las
estatuas antiguas, la columna
Trajana, y los obeliscos, y
otras antigüedades.

Los vestidos de que de ordi-
nario habla la sagrada Escri-
tura, son la tunica y la capa:
el vestido griego y el romano
consistia assi mismo en esas
dos piezas. Era la tunica lar-
ga, para dexar todos los mo-
vimientos libres para el tra-
bajo; la dexavan suelta ò flo-
xa quando reposavan, pero
quando querian obrar ò ca-
minar la apretavan con una
pretina. De donde provienen
estas frases tan frequentes en
la sagrada Escritura: levan-
tate, ciñete, y hazed esto ò
aquello. Mandado era à los Num. 15. 38.
Israelitas de poner à las pun-
tas de sus capas, borlas mo-

radas, para hazerse continuamente atentos à la ley de Dios. La cabeça tenían cubierta de un genero de tiara, como las de los Persas, y de los Caldeos, pues era señal de luto el andar con la cabeça desnuda, y tenían cavellos, pues el raparse la cabeça, era otra demostracion de duelo. Por la barba, cierto es que la trayan larga, y se vé por el exemplo de los embaxadores que embió David al rey de los Ammonitas, y à quienes aquel rey mal aconsejado hizó rapar la media barba, para afrentarlos: de modo que les fue preciso quedar algun tiempo en Jerico para dexar crecer su barba antes de mostrarse. Les mandó tamhien cortar sus vestidos por la mitad, de

a. Reg. 10.
44.

tal modo que se conoce que los llevaban largos.

Muchas vezes se bañavan, como aun se haze en las tierras calientes: muchas mas se lavavan los pies, porque no llevando sino sandalias, andar no podian sin recoger mucho polvo. Por lo qual habla tanto la sagrada Escritura de lavar los pies, entrando en casa, sentandose à la mesa, acostandose para dormir. Como pues tanto defeca el cutis, el polvo, y el pelo, untavanse con azeite ordinario, ò infuso con yervas y drogas aromaticas, y esso es lo que llamavan unguento. Se usa aun en las Indias Orientales.

En muchas partes de la sagrada Escritura se veé como se vestian y se adornavan las

120 COSTUMBRES

mugeres. Quexandose Dios y echandoles à la cara las deslealtades de Jerusalen, representandose como un esposo que ha sacado à su esposa de la mas infima miseria, dice por boca de el profeta Ezechiel : que le ha dado ropas muy delgadas y de diversos colores, una cintura de seda, zapatos morados, braçales, un collar, arracadas, y una corona, ò por mejor decir, una mitra, como llevavan aun mucho despues las mugeres de Syria; que la ha vestido y adornado, de oro, de plata, y de los mas preciosos generos de ropas. Quando se vistió de todos sus adornos Judith, para visitar à Holofernes, dice el Texto que se lavó, y se ungió: que ordenó, y acomodó sus cavellos,

Ezech. 16. 9.

Pictâ lupâ
bârbara mi-
strâ.

Juven. sat. 3.

Judith. 10.
g. &c.

DE LOS ISRAELITAS. 121
cavillos, y sobre la cabeza se
pusó una mitra; que vistió las
galas de gusto, calzó sanda-
lias, y adornóse de braçale-
tes, de arracadas, y de forti-
jas. No se puede desear nar-
racion mas por lo menor de
todos los adornos mugeriles,
que el que se puede leer en
Isayas, quando à las hijas de
Sion se quexa, y las vitupera
su vanidad y sus pompas su-
perfluas: es verdad que avia
subido al mas ultimo punto.

Isa. 3. 16.

No han menester tantas al-
hajas en las tierras calientes
como en las nuestras; y la
simplicidad y sencillez de los
Israelitas en todo lo demas,
da lugar à creer que tenian
pocas. Habla muchas vezes la
Ley de trastos de madera y de
tierra, y de sus baxillas de lo

XI.
Sus alhajas
y sus cascas.

L

proprio: y aquella muy comun era entre los Griegos y entre los Romanos, antes que los huviesse corrompido la vanidad. Se habla de ello en la quenta y numeracion exacta de los refrescos que se ofrecieron à David en la guerra de Abfalon. Se ven las alaxas y trastos que parecian mas necesarios en aquellas palabras de la Sunamita que hospedó al profeta Eliféo: Preparemos, dice ella à su marido, un quartito para aquel hombre de Dios; y pongamos en el, una cama, una mesa, una silla, y un candelero. Sus camas eran rasas, sin cortinas, sino es de aquellos pavello- nes que los Griegos llamavan conopeos, porque servian à guardarlos de los mosquitos.

2. Reg. 17.
28.

4. Reg. 4.
10.

Las mas magnificas eran camas de marfil, como lo vituperava y condena el profeta Amos en los ricos de aquel tiempo. Y los mas delicados y sensuales, tenian camas muy blandas y suaves, las guarnecian con ricos generos, y las regavan con aguas olorosas. Se arrimavan las camas à las paredes, pues se leé que aviendo oido el rey Ezechias la amenaza de su cercana muerte, se bolvió à la pared para llorar.

Amos 6. 4.

Prov. 7. 16.

4. Reg. 10.
2.

El candelero de que se habla en los trastos para Eliseo, era à lo que parece de aquellos grandes candeleros que se ponian en el suelo para llevar una ò muchas lamparas. Hasta entonces, y mucho despues, quiero decir aun en tiempo

L ij

de los Romanos, no quemavan otra cosa fino azeite para alumbrarse. Por lo qual tan ordinario es en la sagrada Escritura el llamar lampara todo lo que alumbra el cuerpo ò el entendimiento, lo que conduce, lo que alegra. No parece que huviesse tapizarias en las casas: no se usan en las tierras calientes, por que mas frescas son las paredes desnudas: sirvense solamente de tapetes y alfombras para sentarse y acostarse; de aquellas se habla en Ezechiel entre las mercancías que llevavan à Tirolos Arabes. Se habla tambien de tapetes entre los refrescos que se traxeron à David: lo qual puede hazer creer que se servian de ellos en campaña los Israelitas, por que en

Ezech. 17.
20.

DE LOS ISRAELITAS. 125
las casas fillas tenían. No muy diferentes de las nuestras eran sus casas en todo lo que se veé aun en las tierras calientes, en la Andalusia, y otras partes de nuestra España. Los techos son azoteas, las ventanas se cierran con zelofias ò cortinas, chimineas no las hay, habitan los baxos, y quanto se puede sin subir escaleras.

Muchas pruebas hay en la sagrada Escritura, que los techos eran azoteas en la tierra de Israel y en los alrededores. Escondió Rahab los espías de Josué en la azotea de su casa. Quando declaró Samuel à Saul que le avia Dios escogido por rey, le mandó que se acostase toda la noche en el techo, lo qual aun se usa en las tierras calientes. Passeavase

Jos. 2. 6.

1. Reg 4. 25.

L iij

1. Reg. 11. 2. David en la azotea de su palacio quando vió Betfabé que se bañava. Mandó enderezar un pavellon en la azotea de el mismo palacio Abfalon, quando quisó estuprar las concubinas de su padre: Era aquel malhecho como tomar possession de el reino; queria hazer publica la afrenta, para persuadir que no podia bolver atras, aviendose atrevido à tanto. Subian en los techos en los rebatos, como se veé por dos textos de Isayas. Todo aquello declara la razon de la ley, que mandava de hacer al rededor de el techo, ò por mejor decir, de las azoteas, muros con pretiles, para que nadie pudiesse cayendo matarse: y haze comprehender la expression de el Evangelio:

2. Reg. 16.
23.

Isa. 15. 3.
22. 1.

Deuc. 2.

Lo que os han dicho al oido, publicadlo en los techos. Era cada casa con su azotea un andamio siempre adrede puesto para qualquiera que quisiessse ser oido de lexos.

Las rejas ò zelofias de las ventanas, bien designadas son en los Proverbios, en los Canticos de Salomon, y en la historia de la muerte de Okofias rey de Israel. Quando quemó el rey Joakin el libro que Jeremias avia por orden de Dios escritó, estava en sus quartos de invierno sentado delante de un brazero de carbon encendido. Se puede de aquello inferir que no tenian chimineas, que en efeto son invenciones de los payfes frios: en las tierras calientes contentanse con hornillos y braze-

ros para las cocinas. Servianse de piedras para edificar casas, principalmente en Jerusalem donde es muy comun, y sabian cortarlas en grandes pedaços. Se habla en los edificios de Salomon, de piedras de ocho y diez codos de largo, que son doze ò quinze pies: lo que se llama piedras preciosas, sin duda son diversos marmoles.

3. Reg. 7.
9. 10.

Lo hermoso de sus edificios menos consistia en ciertos adornos en algunas partes colocados, que en la forma entera, en el corte y la union de las piedras: gran cuidado tenian en que el todo fuesse bien lizo, bien colocado à plomo, à la esquadra, y al nivel. Assi habla Homero de los edificios que alaba: y aun se

admira aquel genero de her-
mosura en los edificios de los
antiguos Egipcios. Servianse
los Israelitas de las maderas
odoríferas, como el cedro y
el ciprés, para revestir por à
dentro los mas sumptuosos
edificios, hazer artesones y
colunas. Aquello se veé en el
templo y en los palacios de
Salomon: y dice David que
habita una casa de cedro, para
decir que es magnífica su ha-
bitacion.

2. Reg. 6.
18. 7. 23. &c.

Cant. 3. 6.

2. Reg. 7. 2.

XII.

Sus alimen-
tos.

Por lo que toca à la mesa,
sentados comian los Israelitas,
como los Griegos en tiempo
de Homero: es necesario ob-
servarlo para diferenciar los
tiempos. Por que despues, es
à decir desde el reinado de los
Persas, comian recostados so-
bre camas como los Persas y

Esther. 1. 6.
7. 8.

los otros Orientales, de quienes los Griegos y los Romanos tomaron tambien aquella costumbre. La gente reglada comia despues de aver trabajado, y tarde. Por lo qual comer y beber desde por la mañana, en la sagrada Escritura significan el desorden y desreglamiento de vida. Sencilla era su comida. De ordinario no comian fino pan, y bevian agua: de donde el termino pan, comunmente se toma y se entiende en la sagrada Escritura por todo genero de viandas. Rompian el pan sin cortarle, por que, como en la mayor parte de nuestra España no hazian fino panecillos largos ò redondos chicos, y se hazen assi en muchas tierras; La primera merced y favor

Ecclef. 10.
16.

Isai. 5. 11.

Isa. 5. 11.

que concedió Boos à Ruth, fue el beber de la misma agua que bevia su gènte: de comer con ella, y remojar su pan en vinagre: y por las gracias que le dá, se veé que aquella merced no era poca, fino merecedora de muchos agradecimientos.

Ruth. 29.
14.

Los alimentos mas ordinarios se pueden inferir, por los refrescos que recibió David por regalo en diversas ocasiones, de Abigail, de Siba, y de Berzelai, y por las provisiones que traxeron los que, buscandole, le hallaron en Hebron. Las cosas notadas son pan y vino, trigo y cebada, harina de uno y otro grano, havas y lentejas, garbanzos, uvas secas, higos secos, miel, manteca, azeite, carne-

1. Reg. 25.
18.

2. Reg. 16. 1.

2. Reg. 19.

1. Paral. 11.

V. Clem. Al.

2. Pedag. 1.
in fine.

ros, bueyes, y terneras gordas. En esta exacta cuenta muchos granos hay, y muchas legumbres. Y era todo aquello el mas ordinario alimento de los antiguos Egipcios: y era el de los Romanos en los mejores tiempos, y quando mas se entregavan à la agricultura. Todos saben donde proceden los ilustres apellidos de Fabio, de Piso, de Cicero, de Lentulo. Se veé el uso que los Israelitas hacian de la leche, por aquel consejo de el

PROV. 27. 2. Sabio: bastete la leche de tus cabras para tu alimento y para los menesteres de tu casa.

Aunque fuesse licito el comer pescados, no veo que de ello se hable, sino en los ultimos tiempos. Lugar hay de creér que hazian poco caso de el

pescado, como alimento demasiado delicado y liviano para hombres robustos; ni tampoco se habla de ello en Homero, ni en todo lo que han escrito los Griegos de los tiempos heroicos. No se veen tampoco entre los Hebreos, falsas, ni guisados. Compuestos eran sus combites de viandas solidas y gordas: y la leche y la miel eran los mayores y mas delicados regalos. En efeto antes que se huviesse traído de las Indias el azucar, no se conocia cosa mas agradable ni mas sabrosa que la miel: confitavanse con ella las frutas; y se mesclava en todo genero de pasteleria mas delicada y sabrosa. En lugar de leche, muchas vezes se llama la manteca, es à decir la nata de la

Plat. Rep. 3.

leche, y de ella lo mas delicado y regalado. Las ofrendas mandadas por la Ley denotan que desde el tiempo de Moises, havia diversos generos de pastelerias, amasadas unas con azeite, otras sin el.

Levit. 2. 4.
5. &c.

Es aqui el lugar de hablar de la distincion de las viandas licitas ò prohibidas por la Ley. No era cosa particular para los Hebreos el abstenerse de ciertos animales, como cosa mandada por la religion; lo mismo practicavan los pueblos vecinos. Los Syrios y los Egipcios no comian pescados; y han creido algunos que los Griegos se abstenian de ellos por supersticion. Los Egipcios de Thebas no comian carnero, por que adoravan Ammon representado como carnero,

Herod. 2.

Porfir.
abstin. 4.

DE LOS ISRAELITAS. 135
pero matavan cabras: en otras
partes abstenianse de cabras,
è immolavan carneros. Los
sacrificadores Egipcios abste-
niansè de todas viandas y be-
vidas traídas de à fuera: y por
lo que crecía en el pays, ade-
mas de el pescado, abstenian-
se de todos los animales que
tienen el pié redondo, ò di-
vidido en muchos dedos, ò
que no tienen pezuñas; de
todos los paxaros carniceros.
Muchos no comian cosa que
huviesse tenido vida; y en sus
tiempos de purificaciones,
absteniansè hasta de los hue-
vos, y de todas las yerbas y le-
gumbres. Todos los Egipcios
en general no comian havas.
Tenian por immundo el puer-
co: quien havia tocado à uno,
aunque fuesse de passo, lava-

Herod. 2.

Plac. 2. Rep. vase y todos sus vestidos. Socrates en su republica pone el alimento de los puercos, en el numero de las cosas superfluas que la vanidad à introducido. En efeto, de ningun servicio son, y no son de utilidad sino para la mesa. Todos saben que aun oy los Bramines de las Indias orientales ni comen ni matan genero alguno de animales: y cierto es que mas de dos mil años ha, viven assi.

No tenia pues cosa alguna nueva ni extraordinaria en aquel punto la Ley de Moises: pero era necessaria para contener el pueblo en limites razonables, quitandole el imitar las supersticiones de sus vecinos, sin darle sin embargo una libertad entera de que abusar

DE LOS ISRAELITAS. 137
abufar pudiera. Por que era
util aquella abftinencia de
ciertas viandas, y para la fa-
nidad, y para las coftumbres:
no folamente fervia aquello
para domar fu indocil genio,
Dios les avia puesto aquel
yugo, para defviarle de todas
las cosas nocivas. Prohibido-
le era el comer fangre, injun-
dia, y graffa, fon dificiles à
digerir; y aunque gente ro-
busta y laboriofa, como nue-
ftros Israelitas, menos indis-
puesta feria que otra con aquel
genero de comida, mejor era,
teniendo que escoger, darles
el mejor alimento. La carne
de puerco muy pesada es para
el eftomago. Lo mismo fe fabe
de los pescados que no tienen
escamas, fu carne azeitofa es,
y graffienta; ya fea delicada

M

como la de las anguillas, ya sea dura como la de los atunes, de las ballenas, y otros pescados grandes. Se puede añadir razones naturales de la mayor parte de todo lo vedado, como lo ha notado san

2. *Pedag.* 1. Clemente alexandrino.

Quanto à las razones morales, los espirituales siempre han contado la gula, como vicio que se ha de impugnar el primero, como donde dimanar todos los demas: los filosofos Socraticos, han encommendado mucho la templanza: y no creya Platon que huviesse nada que hazer para la enmienda de las costum.

Cassian.
instic. 5.

Plat. ep. 7.
init.

bres, en la Sicilia, quando los moradores harian dos grandes comidas todos los dias. Se creé con razon que el intento

DE LOS ISRAELITAS: 139
de Pitagoras en su abstinencia,
era el hacer los hombres justos
y desinteresados, acostum-
brandolos en mantenerse con
poco. Una pues de las ramas
principales de la gula, es el
apetecer diversidad de vian-
das. La demasiada cantidad
luego disgusta y fastidia; pe-
ro como es infinita la diverfi-
dad, el deseo es insaciable.
Ha encerrado Tertuliano to-
das aquellas razones en este
texto. *Si quita y prohíbe la
Ley algunas viandas, y decla-
ra inmundos algunos animales
que en otros tiempos eran bendi-
tos: comprehended el intento de
acostumbrar los hombres à la
templanza, y reconoced el freno
que se impone à esta gula, que
hechava menos los cohombros y
melones de Egipto, comiendo el*

2. in Merc.
cap. 38.

M ij

pan de los Angeles. Reconoced que con aquello se remedian y se quitan las compañeras de la gula que son la vanidad y la lascivia Es aun para apagar en parte el amor para con el oro y la plata, quitandoles el pretexto de lo necessario para mantenerse En fin es para acostumbrar con mas facilidad el hombre, à ayunar para agradar à Dios, haciendose à comer pocas viandas, y sin buscar tantos aderezos y regalos.

XIII.
Purificacio-
nes.

Herod. lib. 3.

2. Porfir.
de abst.

Las purificaciones ordenadas por la Ley tenian los mismos fundamentos que la distincion de las viandas. Los pueblos circunvecinos las practicavan, entre otros los Egipcios, sus sacrificadores rapavarse todo el pelo cada tres dias, y lavavanse todo el cuer-

DE LOS ISRAELITAS. 141
po, dos vezes en la noche, y
dos ò tres vezes en el dia. Las
purificaciones legales de los
Israelitas, eran utiles para la
sanidad y para las costumbres.
La limpieza de el cuerpo es
un simbolo de la pureza de el
alma: y por esso algunos san-
tos, para mayor penitencia,
han afectado el desaliño, para
hazerse mas despreciables, y
declarar mas por el exterior,
el horror que tenian de sus
pecados. De donde aun pro-
viene que la exterior purifica-
cion llamada es en la sagrada
Escritura santificacion, por-
que haze sensible la pureza
exterior, con la qual se ha de
acercar de las cosas santas. Se
puede decir aun que la lim-
pieza y el aseo son efetos de
la virtud, porque el desaliño

y defaseo no provienen de ordinario sino de pereza, y de baxeza de animo.

La limpieza por otra parte es necesaria para mantener la salud, y prevenir las enfermedades, sobre todo en las tierras calientes. Los hombres son naturalmente mas limpios en aquellas tierras: combida el calor à despojarse, à bañarse, y à mudar de camisas y vestidos: y en los payfes frios se teme el agua y el aire, entorpecidos y perezosos. Cierro es que el defaliño y defaseo en que entre nosotros viven los de la infima esfera, sobre todo los pobres, y en las ciudades, ocasionan muchas enfermedades: que feria en tierras calientes, à donde con mas facilidad todo se corrompe,

DE LOS ISRAELITAS. 143
y à donde son mas raras las
aguas : Los antiguos ademas
usavan poco lienço , y no es
tan facil el limpiar la lana.

Admiremos aqui la bondad
y la sabiduria infinita de Dios,
que havia dado à su pueblo
leyes utiles en tantos modos:
pues juntamente servian para
acostumbrarlos à la obediencia,
apartarlos de la supersticion,
reglar sus costumbres,
y conservar la salud. Assi veé-
mos en la estructura y confor-
macion de los animales y de
las plantas, tantas partes que
sirven à tantas y tan diversas
cosas. Era pues importante
que los preceptos de aseo y
limpieza hiziesen parte de la
religion : porque mirando lo
de à dentro y lo mas intimo
de las casas , y las mas secretas

acciones de la vida, solo el temor de Dios podia hacerlos observar. Sin embargo, con aquellas cosas sensibles, formava Dios su conciencia, y los acostumbra a reconocer, que nada le es oculto, y que no le basta sean à los ojos de los hombres puros y limpios. Considera assi Tertuliano aquel genero de leyes, quando dice: *hasta en el comercio de la vida y de el gobierno de los hombres, à dentro y à fuera, todo lo tiene determinado, hasta cuidar de su menage y alhajas de casa, para que encontrando por todas partes aquellos preceptos de la Ley, no pudiessen quedar un instante sin mirar à Dios. Y despues: Para ayudar aquella Ley, antes favorable que pesada, la misma bondad de Dios ha tambien*

Tertull in
Marc. lib. 2.
cap. 19.

bien ordenado profetas, que enseñavan aquellas maximas verdaderamente dignas de el: Sacad la malicia de vuestras almas, &c. De modo que suficiente-
mente instruido estava el pueblo de la significacion de todas aquellas ceremonias, y de aquellas practicas sensibiles.

Isa. 1. 16.

Aquella es la razon de las leyes, que mandan el bañarse, y lavar sus vestidos, despues de aver tocado un cuerpo muerto, ò algun animal immundo, y en otras muchas ocasiones. De ay proviene la purificacion de los vasos con el agua y con el fuego: de las casas donde se hallava alguna corrupida: de las mugeres despues de sus partos: y la separacion de los leprosos, aunque la lepra blanca, que es la

Levit. 11. 3.
23. &c.

Num. 31. 23.

Levit. 14.
34.

Levit. 12.

Levit. 23.

N

Aug. 2. qu. sola de que habla la sagrada
 Evang. 40. Escritura, sea antes una difor-
 midad que una enfermedad.

Los sacerdotes eran los que
 separavan los leprosos, que jus-
 gavan las impurezas legales,
 y prescrivian el modo de las
 purificaciones. Servian tam-
 bien en parte de medicos; y
 aunque se hable algunas vezes
 de medicos en la sagrada Es-
 critura, se puede creér que
 eran cirujanos; porque aquel-
 las profesiones entre los anti-
 guos no eran diversas. Se ha-
 bla de ellos en la Ley, quando
 condena el que ha herido un
 hombre, à pagar el salario de
 los medicos: y en otra parte
 se haze mencion de ligaduras,
 emplastros, y unguentos, pe-
 ro no, que yo sepa, de medi-
 cinas, ò de dieta. Padecia el

Psal. 87. 11.

Isa. 3. 7.

Ex. 11. 19.

Isa. 1. 6.

Jerem. 8. 21.
46. 11.

1. Par. 16.
13.

rey Afa dolores de gota, y le vituperan de que aya tenido demasiada confianza en el arte de los medicos. Seguian puede ser aun los Israelitas las mismas maximas que los Griegos de los tiempos heroicos, los medicos de quienes, segun refiere Platon, no se aplicavan sino à sanar las heridas con remedios topicos, sin prescribir regimen alguno; suponiendo que los otros males serian facilmente prevenidos ò sanados con la buena constitucion, y el modo de vivir reglado en las enfermedades: por lo que toca à las heridas, cosa dificultosa es que no sobrevengan por diversos accidentes, y en el mismo trabajo ordinariamente violento.

Plat. s. Rep.

Huyan los Israelitas el co-

N ij

mercio con los estrangeros, y era lo configuiente de aquellas leyes para las purificaciones, y la eleccion de las viandas. Aunque fueffen casi semejantes las costumbres de los Israelitas, no eran las mismas. Assi un Israelita siempre podia presumir que el estrange-ro que encontrava, avia comido carne de puerco, ò de las victimas à los idolos ofrecidas, ò tocado algun animal immundo. De aquello proviene el que no era licito, ni el comer con ellos, ni el entrar en sus casas. Y esta separacion aun era util para las costumbres, firviendo como de barrera contra la demasiada frequentacion con los estrangeros, la qual, siempre para el comun de los hom-

bres, es muy perniciosa: y entonces lo era mas por razon de la idololatria. Muy asidos estaban los Egipcios à esta maxima: Nota la sagrada Escritura que no comian con los Hebreos: y atestigua Herodo, que no querian ni abrazar à un Griego, ni servirse de su cuchillo ni de su baxilla. Oy aun los Mahometanos tienen muchos semejantes usos; pero todavia los Indios tienen muchos mas, y con mas supersticion à ellos pegados.

Gen. 43. 38.

Herod. 2.

Sin embargo no se apartavan igualmente de todo genero de estrangeros, aunque todos los comprehendiesen en el nombre de Goim, ò gentiles. Apartavanse con horror de todos los idolatras, y en particular de los incircuncisos.

N iij

No eran los solos que practicasen la circuncision: se usava entre todos los descendientes de Abraham, como los Ismaelitas, los Madianitas, y los Idu-meos: entre los Ammonitas y los Moabitas descendientes de Lot. Los mismos Egipcios, aunque nada tenian comun con los Hebreos, miravan la circuncision como una purificacion necesaria, y tenian por im-mundos los incircuncisos. Quanto à los Israelitas, toleravan los incircuncisos que adoravan el Dios verdadero: hasta el permitir les el habitar la tierra Santa, como observassen la ley natural, y la abstinencia de la sangre. Pero si se hazian circuncidar, reputados eran hijos de Abraham; y por lo consiguiente obliga-

Jerem. 9. 2.

Herod.
Filon.

DE LOS ISRAELITAS. 151
dos à observar toda la ley de
Moises. Los Rabinos llaman V. Selden.
jure nat. estos, profelitas de justicia: y
llaman profelitas de habita-
cion, los fieles incircuncisos
que llaman de otra manera
Norchides; como obligados
no mas que à los preceptos
que diò Dios à Noé al salir de
el arca. En el tiempo de Salo-
mon se hallaron mas de ciento 2. Par. 2. 17.
y cincuenta mil profelitas en
la tierra de Israel.

De todos los estrangeros,
los que los Israelitas devian
huir mas, eran las naciones
malditas de Canaan, que Dios
les avia mandado aniquilar.
Yo no veo sino aquellos, co-
mo ya he dicho, con quienes Ex. 34. 16.
les fuesse prohibido contraer
matrimonios. Casó Moises
con una madianita. Booz es Deut. 7. 3.

N iiij

alabado el haverse casado con

2. Reg. 3. 3. Rut moabita. La madre de Absalon era hija de el rey de

1. Par. 2. 17. Gessur. Amasa era hijo de un Ismaelita, y de Abigail her-

3. Reg. 3. 1. mana de David. Casó Salomon con la hija de el rey de Egipto, desde el principio de su reinado, en el tiempo en que estava mas agradable à

Ibid. 11. 1. Dios: assi lo que dice la sagrada Escritura, para reprehender aquellos casamientos con los estrangeros, se deve entender de las Cananeas con quienes se avia desposado: y de que en vez de convertir los otros, havia por ellas tenido complacencias criminales, hasta adorar sus idolos.

Con mayor razon eran libres entre todos los Israelitas los casamientos, y no era ne-

DE LOS ISRAELITAS. 153
cessario el casarse cada uno
en su tribu, como muchos, y
aun padres de la Iglesia lo han
creido. Particular era aquella
ley para las hijas, que eran
herederas, para no confundir
las herencias. David casó con
Michol hija de Saul de la tri-
bu de Benjamin, y otra de
sus mugeres era Achinoam de
Jezrael ciudad de la tribu de
Efraim.

Num. 36. 7.
8. &c.

2. Reg. 3. 2.

XIV.

Casamientos.
Mugeres.

De el modo que vivian los
Israelitas, no era para ellos
un embarazo el casamiento:
antes era un alivio segun su
institucion. Eran laboriosas
las mugeres como los hom-
bres, y trabajavan en las casas,
mientras estaban los maridos
ocupados en los campos.
Preparavan y adereçavan las
viandas las mugeres, y servian

à la mesa : aquello se veé en Homero y en muchos lugares de la sagrada Escritura.

Quando representa Samuel al pueblo las costumbres de los

1. Reg. 3. 1. 3. *reyes : Vuestro rey , les dice , tomará por fuerça vuestras hijas , y las hará servir de perfumadoras , de cocineras , y de pa-*

2. Reg. 13. 8. *naderas.* El pretexto de que se sirvió Ammon hijo de David , para atraher à su casa su hermana Thamar que violó , fue de recibir de su mano unos caldos que ella misma preparó en efeto , aunque fuesse hija de rey.

Hazian las mugeres los vestidos ; y su mas ordinaria ocupacion era el fabricar generos en el telar , como oy el trabajar en lienço , y en tapiseriea. En Homero se vén los

DE LOS ISRAELITAS. 155
 exemplos de Penelopé, de
 Calypfo, y de Circé: otros en
 Teocrito: en Terencio: en to-
 dos los autores: y lo que me
 parece mas de notar, es que
 esta costumbre aun durava en
 Roma, entre las mayores se-
 ñoras, en un tiempo muy cor-
 rumpido: pues llevaba de or-
 dinario Augusto vestidos he-
 chos de manos de su muger,
 de su hermana, y de sus hijas.
 Si quieren pruebas sacadas de
 la sagrada Escritura: leéra
 quien quisiere que la madre
 de Samuel le texia una peque-
 ña tunica, que se la llevaba
 los dias solemnes; y se veé la
 muger fuerte de Salomon te-
 xer con industria el lino y
 la lana, hilar ella mismo al
 hufo, y dar dos pares de ve-
 stidos à todos sus criados.

Teocr. Id.
15.

Sirac. Ter.

Heaut. Act.
2. sc 2.

Suet. Aug.
73.

2. Reg. 2.
19.

Prov. 31.
17. 19. &c.

Todas aquellas obras se hazen en las casas, y no requieren gran fuerza de cuerpo. Por esso no las miravan los antiguos como dignas de ocupar hombres, y las dexavan à las mugeres, naturalmente mas sedentarias, mas aptas, y mas añasdas à las cosas de poco trabajo. Es al parecer por la misma razon, que las mugeres eran portereras y cuidavan de las casas, y aun las de los reyes. Una sola criada cuidava de la puerta del rey Isboset, y aun ocupavase à limpiar el trigo, y David huyendo delante de Absalon, dexó diez mugeres que eran sus concubinas para guardar su palacio. Vivian separadas las mugeres de los hombres, y muy retiradas, principal-

2. Reg. 4 5.
sec. c. vulg.
& 70.

2. Reg. 15.
16.

DE LOS ISRAELITAS. 157
mente las viudas. Morava assi
Judit encerrada con sus mu-
geres en un quarto alto, como
la Penelopé de Homero.

Jud. 5. 8.

Los casamientos de los Is-
raelitas eran acompañados de
fiestas, combites, y grandes re-
gocijos. Tan adornados esta-
van que para exprimir la be-
lleza del sol, no ha hallado
David comparacion mas di-
gna que la de un esposo que
se va à casar. Siete dias du-
rava la fiesta. Aquello se veé
desde el tiempo de los Pa-
triarcas, en que, como se que-
xava Jacob que le huvieffen
dado Lia por Raquel, le dixó
Laban; Acabad la semana de
este casamiento. Aviendo ca-
sadose Samson con una Filisti-
na, hizó festines y fiestas siete
dias seguidos, y terminavan la

Gen. xxix.

27.

Jud. xiv
12. 15. 17.

Tob. viii.
22.

Cod. Talm.
Pirce Abot.
c. 16.

Seld. à los
Heb lib. 2.
cap. 13.

Buxtorf
Sinag. Jud.
c. 28.

Jud. xiv.
11.

fiesta el septimo dia. Como queria partir Tobias el moço, Rogóle su suegro que quedase dos semanas; doblando el tiempo ordinario, porque jamas devian verse. Es la tradicion constante de los Judios, y su practica à ella se conforma. Si se leé y se comprehende bien el cantico de Salomon, siete jornadas bien señaladas se hallaran para representar la primera semana de las bodas.

En el mismo cantico se véen los amigos del esposo, y las compañeras de la esposa: era aun aquello de la fiesta. El esposo alegravase con juvenes amigos suyos; la esposa con sus amigas y compañeras.

Treinta compañeros tambien le dieron à Sanson. En el Evan-

gelio se habla de los amigos del esposo, y de las moças, que salen al encuentro del esposo, y de la esposa. Llevava el esposo una corona en señal de alegría, y la tradicion de los Judios le da tambien una à la esposa. Acompañavanlos con instrumentos de musica y tenian los asistentes ramos de mirto y de palma en sus manos.

Jo. iiii. 9.
Math. ix.
15.

Math. xxv.
Cant. iiii.
21.

Isa. lxi. 10.
Pirce Abot.
c. 19.

Selden. c. 15.
ibid.

Por lo demas, yo no veo que fuesse menester ceremonia alguna de religion en sus casamientos, si no son las oraciones del padre de familia y de los asistentes, para desearles la bendicion de Dios. Exemplos de aquello tenemos en los casamientos de Rebeca con Isaac, de Rut con Booz, de Sara con To-

Gen. 24. 60.

Ruth. 4. 11.

Tob. 7. 15. bias. No véo que se ofreciese sacrificio alguno à esse efeto, que fuesen al templo, ni que los sacerdotes viniesen á las casas: todo se passava entre los parientes y los amigos: y assi era solamente un contrato civil.

Por lo que toca à la circuncision de los niños, era à la verdad un acto de religion, y muy necessario entonces à qualquiera que queria entrar en la alianza de Abraham: pero se hazia tambien en las casas particulares, sin el ministerio de los sacerdotes ni de los Levitas. Si para ella se llamava alguna persona publica, era un genero de cirujano, experto en aquella operacion, como los hay todavia entre los Judios que llaman Moled.

DE LOS ISRAELITAS. 161
Moled. En todas estas ceremonias, hemos de advertir el no dexar nos engañar por las pinturas modernas, como ya lo he dicho para los vestidos.

En lugar de temer la multitud y copia de hijos, la deseavan los Israelitas. Ademas de la inclinacion natural, les dava para ello grandes motivos la Ley. Sabian que criando Dios el mundo, y reparandolo despues del Diluvio, havia dicho à los hombres; creced y multiplicad, y llenad la tierra. Sabian que havia prometido à Abraham una posteridad innumerable: enfin que de ellos havia de nacer el Salvador de el mundo: y no les inquietavan estos interesefes que oy hazen mirar como gran

O

desgracia la bendicion de los matrimonios. Su vida frugal hazia que mientras eran chicos los hijos, les costava poco el alimentarlos, y menos aun para vestirlos; porque en las tierras calientes andan casi siempre desnudos: y quando eran mayores ayudavan en el trabajo, y les ahorran esclavos, ò criados que pagar y sustentar. Y à proporcion tenian pocos esclavos. Ciba criado de Saul, cultivava el patrimonio de Mifibozet con sus quinze hijos y veinte esclavos. No les inquietava el proveer sus hijos y dexarles mucha hazienda, pues entre ellos no avia fortunas que hazer, y pues toda su ambicion era el dexar à sus descendientes, la herencia que de sus

a. Reg. 9. 10.

antepassados havian recibido, mejorada y mejor cultivada, si era posible, y con algunos ganados mas. Por lo que toca à las hijas, como no succedian à la herencia sino por falta de varones, mas las casavan por la alianza que por el caudal. O que diferente tiempo del nuestro!

Num. 27. 8.

Era pues para ellas de grande alivio el tener muchos hijos. Era tambien una honra. Miravan como muy dichosos los que veian padres de una grande familia, y rodeados de muchos hijos, y nietos, y no temian que fuesse su nombre olvidado mientras se mantenia su posteridad. *La corona de los viejos, dice la sagrada Escritura, son los hijos de sus hijos: y quando advier-*

Psal. 117.

Prov. 17. 6.

O ij

te el numero de los hijos, es de ordinario para alabar à los padres, como aquellos dos juezes de Israel, el uno de los quales tenia treinta hijos, el otro quarenta, con treinta nietos: como David de quien refiere el apellido de diez y nueve hijos: sin los de las concubinas: Roboam que huvó veinte y ocho hijos, y sesenta hijas: y Abia que huvó veinte y dos hijos, y diez y seis hijas. Assi han celebrado los Poetas aquellos cincuenta hijos de Priamo: Por que no menos caso hazian los Griegos de la fecundidad. La virginidad, mirada como virtud, era poco conocida, despreciada era la estirilidad: y se miravan como muy desgraciadas y despreciables, las donzellas que

Jud. 10. 4
12. 14.

2. Par. 11. 2.

3. Par. 13. 2.

DE LOS ISRAELITAS. 165
morian sin haver sido casadas.
Se queixa Electra formalmen-
te de ello en Sofocles; y aquel
fue el motivo de las lastimo-
sas queixas de la hija de Jésté.
Por lo qual era un oprobrio
para una muger casada el ser
esteril: como se vé en la ma-
dre de Samuel, y en tantas:
se mirava aquella desgracia,
como una maldicion de Dios.

Jud. 11. 38.

1. Reg. 1.

Aquel cuidado de la poste-
ridad era el fundamento de
la ley, que mandava al her-
mano de casarse con la viuda
de su hermano, quando havia
muerto sin hijos. Derecho
establecido desde el tiempo
de los Patriarcas, como consta
de la historia de Tamar, y
mirado como una obligacion
de piedad, para que no pere-
ciesse en el olvido el nombre

Gen. 38. 8.

Deut. 15. 6. del difunto. Assi los hijos le eran atribuidos por un genero de adopcion. De donde provienen las dos genealogias de Jesu Christo, segun S. Matheo, y segun S. Lucas. Porque assi se hallava que S. Josef tenia dos padres; uno por su nacimiento, y otro por esta adopcion de la Ley. En lo demas aquel casamiento con una cuñada, no era contrario al primer derecho natural, que aun permitia el casarse con su propria hermana; antes que Dios lo huviesse prohibido.

El deseo de tener gran numero de hijos era lo que dava libertad y gana de tener muchas mugeres juntas: y miravan aquello como honra y como señal de grandeza. Assi

Isa. 4. 1.

Isayas, para denotar quanto

Math. 1.

Luc. 3. 6.

Aug. de
conf. Evang.

se estimarian los que conser-
 varia Dios entre su pueblo,
 dice que se arrimarian siete
 mugeres à un hombre solo,
 ofreciendole de vivir à expen-
 sas propias, como tuviesen
 la honra de llevar su nombre.

Assi es dicho que tenia Ro-
 boam diez y ocho mugeres,
 y sesenta concubinas; y que
 dió muchas mugeres à su hijo
 Abias que havia escogido para
 su suceffor.

2. Par. 11.
 21, 23.

Muy reservados eran en el
 uso de el matrimonio. Se ab-
 stenian de ello no solamente
 en las preñezes, y en las otras
 enfermedades y achaques de
 las mugeres; pero aun todo
 el tiempo que eran amas, es
 à decir dos ò tres años: y
 raras vezes se dispensavan de
 dar el pecho à sus hijos. No

Gen. xxiv.
 59.

2. Reg. iv. 4. veo fino tres amas de quienes
 4. Reg. xi. 2. hable la fagrada Escritura, la
 Gen. iv. 14. de Rebeca, la de Mifibozet,
 y la de Joas rey de Juda.

No ha de parecer nos estraño el que permitieffe Dios la poligamia, que se avia introducido antes del Diluvio: aunque fueffe contraria à la primera institucion del matrimonio. Por que quando fue instituido en el parayso terrenal, aun no havia concupiscencia: y despues que por la Ley nueva ha sido elevado à la dignidad de Sacramento, es acompañado de gracias muy poderosas: pero en el interválo, quando era mucho menor la gracia, digno era de la bondad de Dios de usar de mayor indulgencia. La poligamia pues era como el divorcio que dice

Math. 19. 8.

DE LOS ISRAELITAS. 169
dice Jesu Christo à los Judios
no les haver sido tolerado, que
por la dureza de su coraçon.
Ademas de las mugeres, aun
era licito el tener concubinas,
y essas de ordinario eran esclavas.
Las esposas legitimas no
tenian mas que ellas, que la
dignidad que hazia sus hijos
herederos. Assi el nombre de
concubinage no significava
amancebamiento ni disolu-
cion como entre nos otros,
era solamente un casamiento
menos solemne.

Aunque hiziesse aquella li-
cencia mas comodo el matri-
monio, mucho mas pesado era
su yugo. No podia dividir un
marido su coraçon tan igual-
mente entre muchas mugeres,
que todas fuesen de el con-
tentas. Hallavase reducido à

P.

governarlas con una absoluta autoridad, como hazen aun los Levantinos; y assi no havia amistad, igualdad, ni sociedad en el matrimonio. Aun mas dificil era, que pudieffen entre si concordar zelozas competidoras. Continuas divisiones, continuos zelos, bandos, y guerras domesticas, no se veia otra cosa. Todos los hijos de una muger tenian otras tantas madrastras, quantas mugeres tenia su padre, cada uno seguia el interes de su madre, y mirava à los hijos de las otras mugeres como estraños ò como enemigos. De donde procede aquel modo de hablar tan frequente en la sagrada Escritura; Aquel es mi hermano, y el hijo de mi madre. Se ven exemplos de

DE LOS ISRAELITAS. 171
aquellas divisiones y riñas en
la familia de David, y aun
mucho peores en la de He-
rodes.

La libertad de separarse por
el divorcio, tenia tambien
molestas consecuencias. Obli-
gavanse con mas ligereza, y
moderavanse menos unos con
otros: la cantidad de los ma-
trimonios podia ir à tal ex-
ceso, que ya no era mas que
una disolucion paliada. Se sabe
que desorden huvò en Roma
en la caída de la Republica: y
todo el tiempo que se mantu-
vieron las buenas costumbres,
quiero decir hasta el año 523.
no huvó divorcio alguno, Gell. 4. c. 3.
aunque fuesse por las leyes
permitido. Padecian mucho
de aquello los hijos. Huerfa-
nos quedavan aun viviendo el

P ij

172 COSTUMBRES
padre ò la madre; y era muy
difícil el que no fuesen odio-
fos à uno de los dos, y que no
se arrimassen al interes de el
uno ò de el otro.

XV.

Educacion
de los Niños.
Exercicios.
Estudios.

La educacion de los niños
parece haver sido con corta
diferencia la misma entre los
Israelitas, que entre los Egi-
pcios, y los mas antiguos Grie-
gos. Formavanles el cuerpo
con el trabajo, y con exerci-
cios: y el entendimiento por
las letras y la musica. Hazian
gran caso de la fuerza del cuer-
po: y es la mas ordinaria ala-
bança que dá à la gente de
guerra la sagrada Escritura,
como à los valientes de David.
El correr à pié devia ser uno
de sus principales exercicios,
pues se conocian los hombres,
alveérlos correr de muy lexos:

V. Plat de
Rep. 2. & 3

2. Reg. 23.

como los que traxeron la noticia de la derrota de Abfalon: sin duda los avian visto correr muchas vezes. Se dice tambien de Afael, hermano de Joab, que corria como un corzo. Habla el profeta Zacarias de una piedra pesada, que toma S. Jeronimo por una de aquellas piedras que fervian à provar la fuerza de los hombres, provando à quien las levantaria mas alto. Assi se puede creér que usavan aquel genero de exercicio. El exemplo de Jonatas haze veér que se exercian à tirar el arco, y la ballesta.

2. Reg. 18.
17.

2. Reg. 18.

Zach. 12.

1. Reg. 20.

Pero nunca se hizieron de los exercicios del cuerpo una importante ocupacion, como los Griegos, que la reduxeron en arte, y le añadieron las

P iij

mayores sutilezas. Llamaron aquel arte gymnastica, porque desnudos se exercian; y llamaron Gymnasios, los lugares donde se adiestravan, eran espaciosos, magnificos, elevados, y fabricados con grandes expensas y gastos. Alli maestros escogidos, y debaxo de ellos gran numero de ayudantes, formavan los cuerpos de los juvenes con un muy exacto regimen, y con muy medidos, y compassados exercicios. Tanto plazer gustavan en ellos algunos, que quedavan Atletas toda su vida y en ellos se ocupavan. Imensas fuerças adquirian, y se hazian cuerpos como los veémos en las mas hermosas estatuas, aviendo servido de modelo para ellas: pero en lo

v. Hier.
mercurial. de
arte gymnast.

DE LOS ISRAELITAS. 175
demas quedavan brutos é incapaces de todo genero de aplicacion del entendimiento, ni aun eran aptos para la guerra, ni à accion alguna que les pudiesse sacar de su quietud, y de su alimento, ni descomponer el orden de su vida reglada. Demasiado serios y graves eran los Hebreos para entregarse à aquellas curiosidades: y fué cosa odiosa y nueva, quando Antioco el illustre mandó fabricar una Gymnasia à imitacion de las de los Griegos en Jerusalén. Contentavanse del trabajo del campo, y de algunos exercicios militares, como hizieron los Romanos.

Para formarse el entendimiento, no necessitavan muchos estudios; si por los estu-

P iiij

1. Macab. 1.
15.

1. Macab. 49.
12.

176 COSTUMBRES
dios se entiende el conoci-
miento de muchas lenguas, y
el leer muchos libros, como
ordinariamente lo entende-
mos. Porque despreciavan
las lenguas estrangeras, como
siendo del uso de los esclavos,
y de la gente vil, tanto como
de la gente honrada. Bastava-
les su lengua natural, y era la
lengua Hebraica, tal como la
veemos en la sagrada Escritu-
ra. Aquella sigue el caracter
de sus costumbres. Son sen-
cillas y simples sus dicciones,
todas derivadas de pocas ray-
ces, pero sin composicion al-
guna. Riqueza maravillosa
tiene en sus verbos, la mayor
parte de los quales exprimen
frases enteras. Ser grande,
hazer grande, ser hecho gran-
de, son dicciones sencillas que

Jos. 20.
Aut. in fin.

no pueden perfectamente expresar las traducciones. La mayor parte de las preposiciones y de los pronombres, no son sino letras añadidas al principio ò al fin de las palabras. La mas breve lengua es que conocemos, y por lo consiguiente la que se acerca mas al lenguaje de los espíritus, que no han menester palabras para darse à entender. Limpias y solidas son las expresiones, dando ideas distintas y sensibles: nada mas distante de los discursos confusos y oscuros.

El genio de aquella lengua es el hazer seguirse unas à otras las proposiciones; sin suspender el sentido, ni embarçarse en largos periodos, lo qual haze clarissimo el esti-

lo. De lo qual proviene que en las narraciones hazen siempre hablar directamente las personas, y no dudan en la repetición: exactamente rigidos sobre todo en decir las mismas cosas con las mismas dicciones. Aquello es lo que nos haze parecer baxo, vulgar, y tosco el estilo de la sagrada Escritura: pero en efeto es la señal de el juicio sesudo, de la solida, y limpia claridad de el entendimiento de los que assi hablaban. Aunque sean muy diversos los estilos de los libros sagrados, no veémos que se aya mudado la lengua desde Moises hasta la cautividad de Babilonia.

Consistia pues toda su Gramatica como la de los antiguos Griegos, en bien hablar

DE LOS ISRAELITAS. 179
su lengua, leer y escribir correctamente: con esta diferencia que no parece que la huviesen reducida en arte, ni que la aprendiesen por reglas. Sus letras eran las que oy se llaman Samaritanas, porque las han conservado los Samaritanos; y como no son corrientes ni faciles à formar, se pudiera dudar, si era muy comun entre los Israelitas el saber escribir; tanto mas que son llamados los doctos en la sagrada Escritura soferim, es à decir escribas, segun las antiguas tradiciones. Y los labradores mucho menos han menester el escribir que los mercaderes y hombres de negocios. Pero es de creer que todos sabian leer, porque à todos era mandado, el apren-

Deut. vi. 6.
7. &c.

Jos. i. cont.
Ap. 6.

der la Ley de Dios, y meditarla de dia y de noche; y porque era aquel estudio su unica ocupacion el dia de el sabado.

Aquel libro solo bastava para enseñarles todo perfectamente. En el veian la historia del mundo, hasta su establecimiento en la tierra prometida: el origen de todas las naciones que les eran conocidas, y mas particularmente de las que les importava mas el conocer, de los descendientes de Lot, de Abraham, de Ismael y de Esau. En el veian toda la religion, los dogmas, las ceremonias, los preceptos morales; en el hallavan las leyes civiles. Assi aquel libro solo, que es el Pentateuco o los cinco libros de Moises, encera

DE LOS ISRAELITAS. 181
rava todo lo que debian saber.

No porque no tuviessen otros muchos libros. Porque fin hablar de los libros de Josué, de los Juezes, de Samuel, y de otros libros sagrados que fueron escritos despues: desde el tiempo de Moises, se habla de un libro de guerras de el Señor, y en otra parte se haze mencion de un libro de los justos. Los libros de los Reyes remiten muchas vezes à unas cronicas de los reyes de Juda y de Israel. Tres mil parabolas, y mil y cinco canticos havia escrito Salomon: havia compuesto tratados de todos los animales y de todas las plantas: y el mismo se queixa de que no se acabe de hazer libros. Todos aquellos libros puede ser, y otros muchos que

Num. 21. 24.

Jos. 10. 13.

2. Reg. 19
18.

3 Reg. 4. 32.

Eccle. 12. 13.

no conocemos, se han perdido, como los de los Egipcios, de los Syrios, y de otros Orientales: los unicos libros que quedan de aquella antigüedad, son los que ha dictado Dios à sus profetas, y que por providencia particular ha conservado.

No parece verosímil el que estudiassen los libros de los estrangeros los Israelitas, pues tenían tanto cuidado en apartarse de ellos: y aquel estudio les huviera sido dañoso, pues en ellos huvieran aprendido las impias y extravagantes fabulas, que hazian la teologia de los Idolatras. Tenian pues tanto horror para con ellas, à lo menos la gente honrada, que ni aun pronunciar querian los apellidos de los falsos Dio-

Pfal. 15. 4.

Sap. 14. 27.

DE LOS ISRAELITAS. 183
ses, y que si se hallavan me-
clados con algunos apellidos,
los mudavan. Assi decian Is-
boset, y Misiboset, por Esbaal,
y Meribbaal, Betaven por Be-
rel, Beelzebut por Beelsemen.
Aquellas fabulas que conte-
nian toda la doctrina de las
falsas religiones, eran un mon-
ton de mentiras acumuladas
por una larga tradicion, fun-
dadas sobre algunas antiguas
verdades, y adornadas por las
ficciones de los poetas. Las
madres y las amas las enseña-
van à los niños desde la cuna,
y las cantavan en las ceremo-
nias y los combites. Los mas
sabios entre los Paganos com-
prehendian muy bien que en-
caminavanse aquellas fabulas
al desprecio de la Divinidad,
y à la corrupcion de las co-

1. Par. 8 33.
34.

Plat. Rep. 2.
in fin. & inicio
3.

stumbres, pero no tenia remedio el mal demasiadamente inveterado.

Solos los Israelitas narravan à sus niños verdades solidas y aptas, para inspirar les el temor y el amor para con Dios, y excitarlos à la virtud: nobles y utiles eran todas sus tradiciones. Ademas de las narraciones sencillas, servianse tambien de parabolas, y de enigmas para enseñar las verdades importantes, particularmente las morales. Era un exercicio para la gente entendida el proponerse enigmas unos à otros; como lo veemos por los exemplos de Sanson, y de la reina de Saba. Nos refieren lo proprio de sus primeros sabios los Griegos. Usavan tambien aquellas fabulas,

Jud. 14. 14.
3. Reg. 10. 1.

Plutar.
comm. sept.
sap.

DE LOS ÍSRAELITAS. 135
búlas, como Esopo, cuya ficcion es tan manifiesta que à nadie puede engañar: dos ay en la sagrada Escritura, la de Joatan hijo de Gedeon, y la de Joas rey de Ísrael. Pero el principal uso de las alegorias, y de el discurso de figuras adornado, era de encubrir en ellas las maximas morales, con imagenes agradables, y con pocas palabras, para que pudiesen los niños detenerlas en la memoria con mas facilidad: y tales son las parabolas y los proverbios, de que los libros de la Sabiduria son llenos.

Jud. 9. 8.
4. Reg. 18.
19.

Aquellas parabolas se exprimian ordinariamente en versos, y los versos se componian para cantarlos: assi yo creo que tambien aprendian

Q

la musica los Israelitas. Yo hago mi conjetura de los Griegos, que avian sacado todos sus estudios de los Orientales: y assi mismo toda su urbanidad. Cierto es pues, que enseñavan los Griegos à su niños à cantar y à tocar instrumentos. Aquel genero de estudio es el mas antiguo de todos. Antes que se sirviessen de letras, se guardava la memoria de las mayores hazañas, y de los hechos, por las canciones. Los Gallos y los Germanos y otros pueblos de aca, lo hazian assi en tiempo de los Romanos: y se ha conservado la misma costumbre hasta aora entre los moradores de la America.

Aunque tenian letras los Hebreos sabian que se perciben

DE LOS ISRAELITAS. 187
mejor las palabras compassa-
das, y puestas en versos y can-
tadas; de donde sale el cui-
dado que tenian de componer
canticos, sobre todo lo que
acontecía digno de notar. Ta-
les son los dos que compusó
Moises; el uno en el transito
del mar Vermejo, y el otro mu-
riendo, para reiterar el pre-
cepto de observar la ley. Tal
es el cantico de Debora, el
de la madre de Samuel, y
otros tantos: y sobre todo los
psalmos de David. Son de ma-
ravillosa enseñanza aquellas
poesias, llenas son de alaban-
zas para Dios, de la memoria
de sus beneficios, de precep-
tos morales, y de todas las
opiniones que puede y debe
seguir un hombre de bien, en
todos los diversos estados de

Exod. 75.

Deut. 32.

Jud. 5.

1. Reg. 3.

Qij

la vida. Las verdades mas importantes entravan assi gustosamente con los pareceres mas justos en el entendimiento de los niños con las palabras y con los tonos.

Aquel era el uso legitimo de las poesias y de la musica. Dios quien ha criado los buenos entendimientos, y las bellas y agradables voces, sin duda ha querido que sirviesen para que diessen gusto y placer las cosas buenas, pero no para fomentar las passiones criminales. Los Griegos han conocido ellos mismos que la mas antigua y mejor poesia, era la lyrica; es à decir, los hymnos, y las odas, para alabar la divinidad è inspirar la virtud. La poesia dramatica, que consiste en imitacion: y

Plat. leg. 7.

solamente intenta holgar y divertir, moviendo las pasiones, era invencion mas nueva. Assi no la conocian los Hebreos; y aunque Salomon, en su cantico, siempre haga hablar diversas personas, antes es para exprimir con fuerza sus pareceres, que para representar una accion, como en las piezas de teatro.

Nada nos queda de la musica de los Hebreos, ni de la construccion de sus versos: pero si se infiere de lo sonoro de el canto por lo melosamente hermoso de las palabras y dicciones, devia ser excelente, grave, y folido, pero variado, afectuoso, y tierno. Si se juzga de el, por los efectos, parece atribuirse los la sagrada Escritura,

fobrenaturales. Se veé que fu
 musica fofegava y encantava
 los espiritus malignos, por el
 exemplo de Saul, que se hal-
 lava aliviado de ellos, quan-
 do tocava David la harpa. Se
 veé que se juntava el fon, para
 ayudar, digamos lo assi, al
 Espiritu divino, que agitava
 los profetas, por el exemplo
 de los que encontró Saul, se-
 gun la prediccion de Samuel,
 y con los quales entró el pro-
 prio en fantasy alegres enage-
 naciones de espiritu: y por el
 exemplo de Eliseo, que pedia
 alguno que tocasse instrumen-
 tos de musica, para profetisar.
 Es à decir que aquella musica fo-
 segava los movimientos de los
 espiritus y de los humores, que
 avia agitado y turbado el de-
 monio, en los que le permitia

2. Reg. xvi.
23.

1. Reg. 10.

4. Reg. 3. 15.

Dios agitar: y que al contrario, hallando coraçones puros y tranquilos, los elevava à Dios, y los calentava, disponiendo los à mejor recibir las poderosas impressiones de su espíritu. Nos refieren tambien los Griegos maravillosos efetos de su musica, para excitar ò calmar las passiones: se han de desmentir todas las historias, ò confessar que era mas tierna y melosa la musica de los antiguos que la nuestra.

Muy comun era entre ellos, pues todos eran musicos; y para detenerme entre los Hebreos, y hablar solamente de los musicos de profession, ha-

r. Par. 23.
s. 25. 7.

via en tiempo de David quatro mil levitas destinados à este solo empleo, dirigidos

192 COSTUMBRES
y enseñados por docientos
ochenta y ocho maestros,
cuyos xefes eran Afaf, He-
man, è Iditun, tantas vezes
nombrados en las inscripcio-
nes de los psalmos. Era el mis-
mo David gran poeta y gran
mufico: y no se ignora quan-
to firve la inclinacion de los
reyes para el adelantamiento
de las artes. Tenian gran di-
versidad de instrumentos de
viento, como trompetas y
flautas, diversos generos de
atambores, y de instrumentos
con cuerdas, de los quales los
dos, que se hallan muchas
vezes nombrados, son *cinnor*
y *nehel*, de donde han hecho
los Griegos *cinyra* y *naba*. Assi
quando se le pone à David en
la mano una harpa, solamen-
te es por conjetura. Instru-
mentos

DE LOS ISRAELITAS. 193
mentos tenían con ocho y diez
cuerdas.

Eran acompañados sus cantos de danças: por que aquello es lo que significa el vocablo Coro, que han tomado los Latinos de los Griegos, y que significava entre ellos una tropa de dançantes vestidos y adornados de la misma manera. Cantavan juntos, y dançavan un genero de bayle, juntandose tropas segun la edad y el sexo, de moços, de donzellas, de mugeres, de viejos, sin mesclarse unos con otros. Y no es de creér que fuesen menos modestas las danças de los Hebreos. Se habla de Coros en la proçession que hizo David para transferir el Arca en Sion, y en otras muchas ocasiones de victorias:

1. Reg. 4.

R

donde se dice que las donzellas salian de las ciudades danfando y cantando.

Yo no veo que tuvieffen escuelas publicas los Israeli-
tas, ni que salieffen los hijos de casa de sus padres para ir al estudio. No dava lugar para ello su vida laboriosa, servian à sus padres para ayudarles en su trabajo, y à esso les adiestravan desde la infancia. Assi el vocablo estudio significa en griego ocio: como que era el lugar, donde se juntan los que no teniendo negocios precisos, quieren divertirse como gente honrada y racional: y el vocablo latino *ludus*, que significa juego, tiene el mismo sentido. Me parece pues que la mayor parte de los estudios se hazia, sin lectura

DE LOS ISRAELITAS. 195
y sin liciones regladas, con
las familiares conversaciones
de los padres y de los viejos.

Era obligacion para los pa-
dres, el enseñar à sus hijos las
cosas grandes y sobrenatura-
les que avia obrado Dios pa-
ra ellos y para sus padres: y
por esso les reitera tantas ve-
zes el precepto de la Ley, de
explicar à sus hijos las causas
y razones de las fiestas, y de
las otras ceremonias de la
religion. Estas instrucciones,
hechas con los objectos sen-
sibles, siendo repetidas tan-
tas vezes devian ser muy soli-
das y facilmente comprehen-
didas. Les enseñavan aun to-
do lo que tocava à la agricul-
tura, juntando con las licio-
nes una practica continuada,
y no ay que dudar si eran muy

[Deut. 6. 7.
20.]

R ij

peritos en ella, si se considera que tantos siglos hizieron de ella su unica ocupacion. Aunque pues sea entre nos otros aquel arte exercitada por la gente grosera, y poco capaz de reflexiones, no dexa de encerrar en si muchissimas noticias adquiridas, mucho mas utiles al genero humano, que las de la mayor parte de los especulativos, que son mirados como muy doctos: y quando no contariamos por ciencia sino lo que esta en los libros escrito, tanto han tratado de aquella los antiguos y los modernos, que la debemos mirar como muy provechosa.

Un Israelita pues que por la tradicion de sus padres: por su propria experiencia, y alguna

DE LOS ISRAELITAS. 197
lectura instruido era de su religion, de las leyes que deben reglar su vida, y de la historia de su pueblo: que sabe procurarse à si mismo todas las cosas necessarias: que perfectamente conocia la diversa qualidad de las tierras, y de las plantas, y semillas que le son proprias; que labores le son menester, y en que estaciones de el año, que providencias se han de dar para los diversos accidentes que ocasionan la perdida de los frutos de la tierra, como se han de coger y conservarlos; que sabian conocer la naturaleza de los ganados, su alimento, sus enfermedades, sus remedios, y otras tantas cosas semejantes, que entre nos otros son ignoradas de la mayor parte de los que se pre-

R. iij

198 COSTUMBRES
cian de gente honrada y le-
trada : aquel buen Israelita
bien valia , à mi parecer , un
hombre de entre nos otros
criado en nuestros negocios
de justicia y de hazienda , ò
en las controversias y dispu-
tas de nuestras escuelas : y en
verdad lo hemos de confesar ,
en aquestos últimos tiempos
los estudios meramente cu-
riosos se han separado dema-
siado de los que verdadera-
mente son utiles : el cuidado
del entendimiento y de las
costumbres , de el de los ne-
gocios y de la salud. La mayor
parte de los que cultivan su
memoria y su entendimiento,
no tienen bastante cuidado de
sus cuerpos , y se hazen inca-
paces de acciones de vigor y
de labores penosos. Muchos

DE LOS ISRAELITAS. 199
aun se dexan de tal manera
ablandar por la musica, la
poesia, y otras cosas mera-
mente curiosas, que con gran-
de opinion de su entendimien-
to y de sus pretendidas pren-
das, llevan una vida languida
y en efeto despreciable.

Sin embargo algunos Israe-
litas se aplicavan particular-
mente al estudio; y ellos po-
dian llamarse doctos, aun si-
guiendo nuestras ideas. Se sa-
be, que en tiempo de David,
havia en la tribu de Issacar 1. Par. II. 38.
hombres doctos que conocian
las estaciones, para enseñar à
los Israelitas, lo que debian
hazer: y entienden los inter-
pretes que observavan los as-
tros, para reglar las fiestas y
determinar todo el orden de
el año. Dice el profeta Mala- Malaq. II. 7.

R iiij

quias de los sacerdotes en general que guardavan sus labios la ciencia, y que en su boca se buscava la instruccion. Una de sus principales funciones era pues de enseñar la Ley de Dios en las juntas que en cada ciudad se hazian, el dia de el sabado, y que llamaron los Griegos Synagogas ò Iglesias: porque casi significa lo mismo el uno ò el otro. En ellas tambien hablaban otros hombres doctos, particularmente los que eran reconocidos profetas inspirados de Dios. Aquellas eran las escuelas publicas de los Israelitas; donde se enseñavan, no las ciencias curiosas, pero la Religion y las buenas costumbres: alli se instruia no los niños, ò algunos

V. Orig.
contr. Cels.
Lib. 4. fol.
182.

DE LOS ISRAELITAS. 201
particulares ociosos, pero todo el pueblo.

Los sacerdotes y los profetas solos eran los que componian, y sobre todo que escribian la historia. Lo mismo era entre los Egipcios: abandonavan todos los negocios publicos. Llevavan una vida muy seria y en un gran retiro: toda su ocupacion era el servicio de los dioses, y el estudio de la fabiduria. Passavan el dia en las funciones de la religion, y la noche en las meditaciones de la matematica: por que era lo que llamavan cosas celestiales: solos ellos escribian la historia. Assi las mas antiguas historias de los Romanos eran los annales de sus pontifices.

Josef. cont.
Ap. I. c. 2.

Veemos en las historias de

la sagrada Escritura el carácter de sus autores. Parece que eran hombres muy serios y muy sabios: viejos de grandes experiencias, hombres muy instruidos y diestros en los negocios. Ni vanidad se halla, ni adulacion, ni afectacion de mostrarse entendidos, y al contrario se veen todos aquellos defectos en los autores Griegos, entre los quales cada particular se tomava la licencia de escribir, y por la mayor parte buscavan su propria gloria ò la de su nacion y nada mas. Los historiadores Hebreos no ponian sus nombres, y nada dissimulavan de lo que podia desagradar à los principes ò à las princezas. Los que han escrito la historia de David no han menos circun-

DE LOS ISRAELITAS. 203
stanciado su delito que otra
alguna accion fuya.

Ni prologos hazen ni tran-
siciones; narran folamente los
hechos, mas claramente que
les es posible, sin mescla al-
guna de razonamientos ni de
reflexiones. Pero quando se
examinan con atencion, se
halla que han escogido, con
un juicio maravilloso, los he-
chos que firven à su intento;
lo qual haze que son compen-
diosas sus historias: aunque en
los lugares importantes, en-
tran en lo mas minimo, y ex-
ponen à los ojos del que lee,
todo el hecho con una muy
viva sencilla narracion. Se veé
que han quitado adrede las
reflexiones y las exageracio-
nes, en lo que saben servirse
de ellas en los discursos en

que desean conmover los animos. Assi Moises levanta y amplifica en el Deuteronomio con todas las figuras mas fuertes y mas sublimes, lo que sencillamente havia narrado en los libros antecedentes. Assi narra desnudamente el profeta Isayas la derrota de Sennaquerib, despues de haver usado muchas exageraciones profetizandola con un estilo que llega al poetico.

Isa. 36.

No escribian menos bien en todos otros generos de escribir los Hebreos. Son escritas las leyes con claridad, y con brevedad: las maximas morales son encerradas en sentencias breves, adornadas de figuras graciosas, y expressadas con un estilo mesurado: por que todo aquello sirve à que

DE LOS ISRAELITAS. 205
queden en la memoria. En fin
sublime es la poesia: vivas son
las pinturas, osadas las meta-
foras, nobles las expressions,
y maravillosamente diversifi-
cadas las figuras. Pero fuera
menester hazer tratados en-
teros, y muchos, de su elo-
quencia, y de su poesia, para
dignamente hablar de ella.

Aunque ayan escrito por
inspiracion divina, no creo
que sea necesario atribuir à
ella toda su eloquencia. Ins-
pirados han sido para nada
decir sino muy verdadero, y
no servirse de palabras que no
fuesen proprias y aptas à los
profundos intentos de Dios.
Pero en lo demas se ha servi-
do el Espiritu santo de su ex-
pression natural: aquello se ve
por la diferencia de los estilos

de los profetas entre si; y aun
 mas con la conformidad que
 todos tienen con los autores
 profanos los mas antiguos.
 Homero, Herodoto, Hippo-
 crates narran del mismo mo-
 do. Instruye Heziodo con el
 mismo estilo con poca dife-
 rencia. Las elegias de Teognis
 y de Solon mucha relacion
 tienen con las exortaciones
 de Moises, y de los profetas.
 Se ven en Pindaro y en los
 coros de las tragedias, lo
 fuerte y lo variado de los can-
 ticos: mas antiguos son los
 autores Griegos, mas se pa-
 recen à los Hebreos; ya en
 la distincion de los estilos
 segun la naturaleza de los
 estilos, ya en la brevedad y
 en la propiedad de la ex-
 pression.

Ap. Demost.
 de f. ill. leg.
 & alibi.

Creéran, si quisieren, que escribían así los Hebreos con la sola fuerza de su genio, y que la sublimidad de su entendimiento les hazia desechar todo lo que no era de el intento de cada obra, y servirse de todo lo mas apto para enseñar y para conmover. Por quanto à mi, viendo que tan constantemente observan la diferencia de los estilos, y que tan à proposito se sirven de todos los adornos de la verdadera eloquencia: mejor me parece creer que ya tenían algunas reglas sacadas de las experiencias de sus padres, ya fuesen escritas, ya fuesse solamente una tradicion entre los doctos. No hemos de creer que sean inventores de la eloquencia y de la poesia los

Griegos: à lo mas han inventado los nombres de las figuras, y todo aquel lenguaje de el arte, que hazía toda la ciencia de los Gramaticos y de los Retores, lo qual jamas ha hecho ni oradores ni poetas. Antes de ellos aquella arte se avia hallado. El mundo ya era muy viejo. Tres mil años avia durado antes de Salomon, y mas de trecientos años menos havia durado despues. Hasta entonces havia sido larga la vida de los hombres, y no avian padecido aun inundaciones de barbaros, en los payfes donde havian empeçado las artes y las ciencias.

XVI.
Urbanidad y
cortefania de
los Israclitas.

Para bolver al comun de los Hebreos, siendo tambien enseñados, y nacidos en una tierra donde naturalmente tienen

nen entendimiento los hombres, no podia faltar les la urbanidad. Por que no se ha de pensar que sea incompatible con la vida campestre, y con el exercicio trabajoso de el cuerpo: prueba muy bien lo contrario el exemplo de los Griegos. Miro aqui en general la urbanidad y cortesia, por todo lo que nos distingue de las naciones barbaras: por una parte la humanidad y la cortesia, las demostraciones de amistad y de respeto en el comercio de la vida; y por otra la prudencia en los negocios, la futilidad y la delicadeza de manejarla, todo lo que llamamos politica.

En quanto à la cortesia, viviendo los Griegos la mayor parte en republica, tan zelo-

S

los eran de su libertad, que se tratavan y miravan todos como iguales, y no tiravan à mas sus cumplimientos que à dar muestras de estimacion y y de amistad, en lo qual los imitaron los Romanos. Semeljavanse mucho à las nuestras las de los Orientales, y denotavan mas respeto. Tratavan de señores, ò amos, los à quienes miravan con respeto, y querian honrar, les hazian protestaciones de fervicio, y se inclinavan ante ellos, hasta postrarse en tierra, lo qual llama la sagrada Escritura adorar.

Lo acostumbravan assi los Hebreos, aun antes que huvieffen reyes, y desde el tiempo de los Patriarcas: lo qual provenia, à lo que parece,

de las costumbres de los pueblos vecinos, sujetos desde mucho tiempo à sus amos. No era groseria ni descortesia el tratar de *tu*: hablaban assi todos los antiguos; como habla ahora la mayor parte de las naciones de el Orbe. Hacia la decadencia de el imperio Romano se empeço à usar del plural, hablando à una sola persona. Era cosa ordinaria el saludar con un beso. En lugar que nos descubrimos quitando el sombrero por respeto, se descalzavan para entrar en los lugares sagrados, como hazen aun muchos Orientales, al contrario era una señal de duelo y afliccion el descubrirse la cabeça.

Se ven exemplos de sus cumplimientos, en los de Rut, de Ruth. 2. vv.

S ij

130

II. Reg. 25.
23. 41.

Abigail, de aquella muger de Tecué, de quien se sirvió Joab, para hazer bolver Ab-

II. Reg. 14.
9. 17.

falon; y de Judit. Todos aquellos exemplos son de mugeres, ordinariamente mas adu-

Jud. 11. 5, 6.

ladoras que los hombres. Servianse de buena gana en sus discursos de alegorias y de ingeniosas enigmas. Era conforme à su modestia su lenguaje, pero con modo diferente del nuestro. Decian el agua de los pies, para decir la orina: cubrir los pies, por hazer las otras necesidades, por que para aquella obra se

Deut. 23. 12.

cubrian de sus capas, despues de aver hecho un hoyo en la tierra. Lamavan *muslo* las partes vecinas que la modestia no permite nombrar. Tienen por otra parte expresiones,

que nos parecen duras, quando hablan de la concepcion, y de el nacimiento de los niños, de la fecundidad, y de la esterilidad de las mugeres; y no recelan el llamar por sus propios nombres ciertas secretas enfermedades de el uno y de el otro sexo, que reboçamos con circumlocuciones distantes y diversas.

Proceden todas aquellas diferencias de la distancia de los tiempos y de los lugares. La mayor parte de los vocablos que son deshonestos, en otros tiempos no lo eran, por que davan otras ideas; y oy aun los Levantinos, sobre todo los Mahometanos tienen ridiculas delicadesas por ciertas fuciedades que no tocan à las costumbres, mientras se dan

libertad entera, y se entriegan à todos los mas torpes è infames placeres. Los libros de la fagrada Escritura mas libremente hablan que nosotros hizieramos de lo que toca à lo material del matrimonio, porque nadie entre los Israe- litas renunciava al casarse, y porque eran ordinariamente viejos, y hombres graves los que escrivian.

En quanto à la prudencia, la politica buena ò mala, la maña, la sutileza, la agilidad, la cautela, los estratagemas, los enredos, y las negociaciones de la corte: la historia de Saul, y la de David dan de todo aquello tantos exemplos como otra alguna de mi conocida.

XVII.
Custos y

Su vida fofsegada, comoda,

y tranquila, junta con lo bello y abundante de la tierra que habitavan, les combidava al placer. Pero eran sus placeres sensibles y faciles, pocos otros tenian que la buena regalada comida, y la musica. Sus festines eran, como ya he dicho de viandas ordinarias que hallavan en sus casas, y menos costosa era aun la musica, pues la mayor parte sabia cantar, y tocar instrumentos. Aquellos dos placeres contava solamente el viejo Berzelay, quando decia que era demasiado anciano para gozar de la vida: y compara este furtimiento à una esmeralda engastada en oro. Assi confessava Ulisses, entre los Feacios, que no conocia otra felicidad, ni cosa mas gustosa

Placeres de
los Israelitas.

2. Reg. 19.

Eccles. 32.

7. 8.

216 COSTUMBRES

que un combite con musica.
Amos 6. Los mismos placeres se veen
Isa. 5. 11. en las reprehensiones que ha-
112. zen los profetas à los que abu-
savan de ellos. Pero aquestos
Isa. 28. añadian el excesso de vinos,
las coronas de flores, y los
perfumes, como veemos que
lo hazian los Griegos y los
Romanos.

Se vee el numero de los
perfumes que usavan los He-
breos, en el cantico y en mu-
chos lugares de la sagrada Es-
critura, pero principalmente
Exod. xx. en la Ley, quando prescribe
23. la composicion de dos gene-
ros de perfumes, que devian
ofrecerse à Dios, el uno seco,
el otro liquido. Las drogas
en ella notadas, son las mas
odoríferas que se conociessen,
antes que se huviesse descu-
bierto

bierto el ambar y el almizcle.

Comian de buena gana en las huertas debaxo de los arboles y de los emparrados: porque cosa es muy natural, el buscar en las tierras calientes, el ayre fresco y templado. Assi quando quiere la sagrada Escritura denotar un tiempo de prosperidad, dice que cada uno bevia y comia debaxo de su emparrado; ò de su higuero; que son los arboles frutales cuyas hojas son mas anchas.

No dava lugar la aplicacion al labor del campo el hazer festines todos los dias, ni el passarlos en los placeres, como oy haze la mayor parte de la gente rica y acomodada, pero servia para que mejores, mas gustosos, y mas

T

agradables les pareciessen. Tenian pues sus tiempos de alegria y de fiestas. Los Sabados, y todos los otros dias de fiesta señalados por la Ley : los casamientos : los dias de particiones, de despojos de enemigos despues de una victoria : el esquileo de sus ovejas : la mies, y las vendimias en cada territorio particular, donde se juntavan los vezinos para ayudarse unos à otros. Saben todos que las fiestas de Ceres y de Baco, havian empezado entre los Griegos por este genero de fiestas alegres, y aun se ven toda via algunas entre la gente del campo. No tenian espectaculos profanos los Israelitas. Contentavanse de las ceremonias de la Religion, y del aparato de los

sacrificios, pero devia ser sumptuoso y magnifico ; pues era el templo el mas sumptuoso edificio de todo el pais , y pues havia treinta y dos mil Levitas para servirlo destinados.

Yo no veo entre ellos ni juego, ni caza, que entre nosotros se cuentan, con las fiestas de toros, entre los mayores passatiempos. Por lo que toca al juego, parece que absolutamente lo ignoravan, pues ni aun el nombre se halla ni una vez en la sagrada Escritura. Ya havian inven-

Herod. 2.

tado los juegos, si lo que se dice es verdadero, los Lydios : pero aun oy no juegan juego alguno de suertes los Arabes, ni los otros Orientales : à lo menos quando observan su Ley. Por lo que to-

T ij

ca à la caza de animales terrestres ò de pajaros, no era del todo ignorada de los Israelitas; pero parece que usavan della menos por gusto y placer, que por la abundancia de sus mexas, y para la conservacion de sus trigos y de sus viñas. Porque hablan muchas vezes de redes y de lazos, y no se véen ni perros ni equipages, ni aun para los reyes. Huvieran merecido el odio de sus vasallos, si huvieran corrido y pisado las tierras labradas y sembradas, ò alimentado animales que las huvieran talado y arruinado. Las cazas grandes se han inventado solamente en las selvas y en las tierras incultas, y esteriles de las tierras frias. Las fiestas de toros que son

DE LOS ISRAELITAS. 221
tan agradables y gustosas en
toda nuestra España, no eran
conocidas de los Israelitas.

Despues de las fiestas, ha-
blemos de los lutos y de las
muestras de afliccion. No se
enlutavan los antiguos sola-
mente por la muerte de sus
parientes, pero todas las ve-
zes que les sobrevenia alguna
desgracia, y no consistia sola-
mente su luto en los vestidos.
Las causas de luto eran; ò
las calamidades publicas, co-
mo una mortandad, una es-
tirilidad general, la peste,
una irrupcion de enemigos:
ò desgracias particulares, la
muerte de un pariente ò de
un amigo, si estava aquel en
peligro de muerte, ò en cau-
tividad; y quando estava acu-
sado de algun delito.

XVIII.
LUTOS.

T iij

Las señales de luto entre los Israelitas eran el romper sus vestiduras, luego que se recibia alguna mala nueva, ò que se hallava qualquiera presente à alguna desgracia ò daño grave, como una blasfemia contra Dios: herirse el pecho, poner las manos sobre la cabeza, descubrirsela, y poner encima de ella cenizas ò polvo, en lugar de perfumes que se ponian en tiempos de alegria; raparse la barba, y cortarse los cabellos. Los Romanos al contrario, que acostumbrauan el afeitarse, en los lutos dexavanse crecer el pelo.

Mientras durava el luto, no se debian lavar ni untar, pero llevar vestidos sucios y desgarrados, ò sacos y saya-

2. Reg. 13. 19.

Jerem. 2. 37.

les, es à decir vestidos estrechos y sin pliegos, y por lo configuiente disformes y desagradables. Llamavanlos tambien cilicios, por que se hazian de pelo de camello grueso, ò de algun genero semejante, aspero, y grossero. Tenian los pies desnudos como la cabeza: pero la cara cubierta: se embolvian algunas veces en una capa, para no véer el dia, y esconder sus lagrimas. Era acompañado el luto con el ayuno, es à decir, que mientras durava, ò no comian cosa alguna, ò no comian fino despues de puesto el sol, y viandas muy comunes, como pan, ò algunas legumbres, y folamente bevian agua.

Ezecq. 24.
17.

Quedavan encerrados, sen-

T iiij

tados en el suelo , ò recoستا-
 dos sobre la ceniza , guardan-
 do un profundo silencio , y
 no hablando sino para quejarse
 y lastimarse , ò para cantar
 lugubres canticos. El luto pa-
 ra un muerto , de ordinario
 era de siete dias : se conti-
 nuava algunas vezes el mes
 entero , como para Aaron y
 para Moises : y tambien se
 alargava hasta setenta dias ,
 como se hizo para el patriar-
 ca Jacob. Pero viudas huvó
 que continuaron su luto toda
 su vida , como Judit , y Ana
 la profetisa.

Su luto assi no era como el
 nuestro , una ceremonia , con
 la qual solamente cumple per-
 fectamente la gente rica y
 acomodada : encerrava todas
 las consequencias naturales

Ibr. 2. 10.

1. Reg. ult.

Eccle. 21. 23.

Num. 20. 30.

Deut. 3. 4.
8.

Gen. 50. 3.

DE LOS ISRAELITAS. 223
de un efectivo y verdadero
duelo y dolor. Porque una
persona verdaderamente afli-
gida , no tiene cuidado algu-
no de adornarse , ni de asear-
se ; à penas puede determi-
narse à comer ; si habla , es
solamente para quejarse : no
parece en los lugares publi-
cos , y se aparta y huye todos
los passatiempos y diverti-
mientos. Véemos este modo
de luto , no solamente entre
los Israelitas , pero entre to-
dos los otros Orientales , en-
tre los Griegos , y mucho des-
pues entre los Romanos: pues
nos lo describe San Crisosto-
mo aun en su tiempo , casi de
aquel mismo modo. Pienso
que algunos representavan la
comedia , y que cumplian con
todos aquellos modos , sin

Crisost. ad
Demet. de
cumpunét.
11. 6.

que llegassen al coraçon, no sintiendo afliccion alguna, como hazen muchos en nuestros tiempos; pero à lo menos los que verdaderamente eran afligidos, podian con libertad entera satisfacerse con su dolor.

Los Israelitas pues, hablando en general, mas naturales eran y menos dissimulados, y moderavanse menos en las demostraciones exteriores de las passiones. Cantavan y danzavan en la alegria: en la tristeza lloravan, gemian y no detenian sus gritos: quando tenian miedo ò pavor, lo confessavan libremente: quando se enojavan, en la colera se injuriavan, y se decian improperios. Homero y los poetas tragicos nos dan en todas par-

DE LOS ISRAELITAS. 227
tes exemplos de ello. Se pueden véer las lastimosas quejas en la muerte de Patroclo, de Aquiles, y en Sofocles las expreffiones de sentimiento, y de dolor de *Ædipo* y de *Filoctetes*. La Filosofía, y despues el Cristianismo, han enmendado aquellas exterioridades, en los que tienen educacion, urbanidad y corrección: en la niñez y en la juventud les han enseñado à hablar como heroes, ò como santos: pero en lo interior no son mejores, y contentanse con diffimular sus passiones, sin vencerlas, y aun sin combatir las.

Las Exequias vienen bien sin duda con el luto. Todos los antiguos tenían gran cuidado de ellas; y miravan co-

XIX.
Exequias.

mo maldicion terrible , que sus cuerpos , ò los de las personas que avian amado ò querido , quedassen expuestos à fer devorados por los animales , ò por los paxaros : ò à corromperse à lo descubierto , è infectar los vivientes. Era un consuelo el saber que avian de reposar en los sepulcros de sus padres. Quemavan los Griegos los cuerpos para guardar las cenizas , al contrario los Hebreos enteravan la gente ordinaria , y embalsamavan las personas que respectavan , para ponerlas en los sepulcros. Quemavan tambien algunas vezes perfumes sobre los cuerpos. En las exequias de Afa rey de Juda , se dice que fue puesto sobre una cama llena de per-

2. Par. 16. 14.

3. Par. XXI.
19.

fumes compuestos con arte, y que se encendió una grande hoguera : y parece por muchos textos que era costumbre establecida. Embalsamaban poco mas ò menos como los Egipcios, embolviendo el cuerpo con gran cantidad de drogas dessecantes : ponian los despues en los sepulcros, que eran unas cuevecitas ò gabinetes entallados en las rocas, con tal arte que algunos tenían sus puertas que se cerraban, y tornaban sobre goznes, entallado el todo en la misma piedra : todavia se ven muchos, cada uno tenia una mesa de la misma piedra sobre la qual se ponía el cuerpo.

Los que acompañaban el comboy ò la pompa funeral, eran todos vestidos de luto,

Jerem.
XXXIV. 5.

2. Reg. III.
31.

Jerem. 9. 17.

Matt. 9. 23.

y lamentavanse en voz alta , como consta de el entierro de Abner. Mugeressavia cuya oficio era el llorar en essas ocasiones , y à las voces se juntavan flautas cuyo sonido era tristissimo y lastimoso. Por fin se componian canticos , para servir como de oraciones funebres para las personas illustres , cuya muerte avia sido desgraciada. Tal fue el que hizó David para Saul, y el del profeta Jeremias para Josias.

2. Reg. 17.
17.

2. Par. 35. 25.

Aunque las Exequias fuesen una obligacion de piedad , no avia sin embargo ceremonia alguna de religion : Era al contrario accion profana : y hazia immundos todos los que avian sido parte en ella , hasta que se huviesen purificado : porque son los

cuerpos muertos, ò ya corrompidos, ò con cercana disposicion à corromperse. Assi no eran necesarios los sacerdotes para las exequias, y les era vedado el assistir à ellas; sino à las de sus parientes.

Quando quiso Josias abolir la idolatria, hizo quemar los huesos de los falsos sacerdotes sobre los altares de los idolos, para dar mas horror de ellos. Se ofrecian sacrificios

Levit. 24.
2. 3.

para los muertos, es à decir, para la remission de sus pecados, como hizo Judas Macabeo: y el bautismo para los muertos de que habla san Pablo, era alguna ceremonia de bañarse y purificarse que creian ser utiles como las oraciones.

2. Par. 34. 5.

2. Macab.
XII. 43.

I. Cor. XV.
29.

Aquello es lo que mira la

XX.
Religion.

232 COSTUMBRES
vida privada de los Israelitas.

Vamos aora à la Religion y al Estado politico. En quanto à la Religion, no me alargare en explicar su creencia: debemos saberla, pues comprendida es en la nuestra.

v. Jos. con.
Appion. l. 2.
c. 8.

Notaré solamente que ciertas verdades les eran claramente reveladas, mientras otras aun eran escuras, aunque fuesen ya reveladas.

Deut. 4. 39.
6. 4.
Ps. 103. 126.

Lo que distintamente conocian era: Que ay un solo

Ps. 61. 70.

Dios: que ha criado el cielo y la tierra: que todo lo gobier-

Ps. 61. 70.

na con su providencia: que nadie ha de aver confiança

Is. 36.

fino en el, ni esperar bien alguno fino de el solo: que todo

Jerem. 17.

lo vée, hasta lo mas intimo de los corazones: que mueve in-

teriormente las voluntades,
y

y las buelve como quiere, y es
 fervido : que nacen todos los Pf. 93. 1; 8.
 hombres en el pecado, y na- 3. Reg. 8. 39.
 turalmente son inclinados al
 mal : que sin embargo pueden 1. Reg. 10. 20.
 obrar bien con el auxilio de
 Dios : que son libres, y pue- Prov. 21. 1.
 den elegir el hazer el bien ò
 el mal : que Dios es muy ju- Pf. 50. 7.
 sto, y castiga ò recompensa
 segun el merito de cada uno :
 que su misericordia es grande, Gen. 6. 5.
 y que perdona à los que tie- Pf. 52. 4.
 nen una sincera contricion y
 verdadero pesar de sus peca-
 dos : que juzga todas las obras Deut. 30. 6.
 de los hombres despues de su
 muerte : de donde se sigue que Ezec. 36. 27.
 es immortal el alma, y que
 ay otra vida.

Conocian aun que Dios, Deut. 30. 19.
 por su mera bondad, los avia 20.
 escogido entre todos los hom- Pf. 17. 90.

Ps. 61. 13.

Exod. 3. 46.

Deut. 32. 1.
2.

Ps. 72. 17.

Eccl. 8. 11.
20. 2. 11. 9.
12. 14.

Sap. 2. 23.

Deut. 7. 6.
7. 8.

Ibid. 9. 5. 6.

Gen. 49. 10.

2. Reg. 7. 11.

Ps. 22. 28.

Ps. 71. 1.

bres, para su fiel pueblo: que de entre ellos, de la tribu de Juda, y de la estirpe de David, avia de nacer un salvador, que los libraria de todos sus males, y atraeria todas las naciones al conocimiento de el Dios verdadero. Aquello es lo que conocian distintamente, y era la mas ordinaria materia de sus reflexiones y de sus oraciones: Esta es la alta sabiduria, que los distinguia de todos los pueblos de la tierra. Porque como entre todos los otros, algunos sabios solamente, y pocos, conocian algunas de estas grandes verdades, y aun imperfectamente, y con gran diversidad de opiniones: todos los Israelitas al contrario sabian perfectamente esta doc-

trina, hasta las mugeres y los esclavos, todos estaban enseñados, y seguian los mismos elementos y pareceres.

Isa. 17. 1.
10.

Las verdades de ellos conocidas, y enseñadas mas es-

Ezec. 3. 47a
23.

curamente eran: Que en Dios

Deut. 4. 6.

ay tres personas, el Padre, el

Hijo, y el Espiritu santo:

v. Orig.
cont. Cels.

que el Salvador que espera-

van seria Dios, è Hijo de

Dios: que seria todo junto

Jos. 3. in
App. 6.

Dios y hombre: que no dava

Gen. 1. 26a

Dios à los hombres su gracia,

y el auxilio necessario para

cumplir con la Ley, fino por

Pf. 32. 6.

el Salvador, y en virtud de

sus meritos: que padeceria la

Prov. 30. 4.

muerte para expiar los peca-

dos de los hombres: que se-

Isa. 48. 16.

ria todo espiritual su reyna-

do: que refucitaran todos los

Pf. 2. 7.

hombres: que se hallara en

Pf. 109. 3.

Pf. 44. 7. 8.

la otra vida la recompensa
 Gen. 22. 18. para los buenos , y el verda-
 dero castigo para los malos.

Isa. 53. 11. Todo aquello se halla ense-
 ñado en las Escrituras de el

Ibid. 5. 6. Testamento viejo : pero no
 &c. tan claramente que todo el

Isa. 60. 19. pueblo lo conociese ; y no
 64. 4.

Tob. 13. 21. eran aun los hombres capa-
 &c. ces de conocer y comprehen-

Job. 19. 26. der tan elevadas verdades.
 Dan. 12. 2.

Sap. 3. 1. &c. Pero siguiendo mi intento,
 5. 1. &c. debo solamente explicar en
 Tob. 2. 18. que sus practicas exteriores
 23. de Religion se diferenciavan
 mas de nuestras costumbres.

Un templo solo tenian , un
 solo altar , en que fuesse licito
 el ofrecer sacrificios à Dios.
 Era una señal sensible de la
 unidad de Dios , y para re-
 presentarle assi su magestad so-
 berana , era el mas sumptuoso

DE LOS ISRAELITAS. 237
magnifico edificio de toda la tierra. No era un solo vaso, como la mayor parte de nuestras Iglesias; pero un grande circuito que comprehendia, demas del cuerpo del templo, patios cercados de galerias, y diversos quartos y edificios para las diversas oficinas y officios de los Sacerdotes y de los Levitas. Los templos de los otros pueblos, como Egipcios y Caldeos, tambien acompañados estaban de grandes edificios, y ocupavan mucho espacio de terreno, pero siempre plantavan arboles; y al contrario los Israelitas no tenian ni dexavan alguno en todo el circuito del templo; para apartarse enteramente de la supersticion de los bosques, que los Paganos

miravan como sagrados.

3. Reg. 6. 23.
&c.

Jof. 1. 1. c.
Antiq. ult.
l. 5.

Bell. c. 14.
fol. 915.

2. Par. 3. 4.

El cuerpo del templo era de diez braças de largo , que haze cada una seis pies , sobre cinco braças de ancho , sin contar el sanctuario , que se le seguia sin subir ni baxar , y tenia cinco braças por todos lados. Lo demas de el templo tenia de alto siete braças y media. En la entrada havia un atrio ò vestibulo , que llevaba una torre grande de treinta braças de alto sobre cinco de ancho : dexo à los peritos à juzgar de aquellas proporciones. Pero para aquellos à quienes parecera pequeño el templo , yo les ruego que consideren que nunca entrava à dentro el pueblo. Solos los sacrificadores podian entrar en el , y aun solos los que

DE LOS ISRAELITAS. 239
eran de servicio , y à las horas
señaladas por la tarde y por
la mañana , para encender las
lamparas , ofrecer los panes
y los perfumes. El Pontifice
solo entrava en el santuario ,
donde quedava el Arca de
alianza , y aun una vez y no-
mas en todo el año.

Todo el templo , compren-
dido el santuario , revestido
era de cedro , adornado de
esculturas , y todo cubierto de
laminas de oro. Por de fuera
era cercado de dos tabiques
de cedro , que hazian tres al-
tos de quartos para diversas
cosas. Delante de el templo ,
en un patio grande , se hallava
el altar de los holocaustos , es
à decir , una plataforma qua-
drada , de cinco braças de
cada lado , y de quinze pies

Cœnacula.

240. COSTUMBRES
de alto. Montavan en ella los
sacrificadores por un pretil sin
gradas, para ordenar la le-
ña y las victimas. Avia en el
mismo patio diez grandes cal-
deras ò peroles de cobre, pue-
stos sobre basas con ruedas,
y el que era llevado por doze
bueyes que llama la sagrada
Escritura el mar de cobre.

Este patio era el lugar de-
stinado para los sacrificado-
res; particularmente el espa-
cio que quedava entre el altar
y el atrio: por que podian los
Laicos llegar hasta el altar
quando ofrecian sacrificios,
para presentar sus victimas y
degollarlas. Sobre las gradas
de el atrio ò de el vestibulo
que estavan en la fachada de el
templo, estavan los Levitas,
que cantavan, y tocavan ins-
trumentos.

trumentos. El patio de los sacerdotes encerrado estaba de galerias y rodeado de otro patio mucho mayor, que era el lugar ordinario de el pueblo. Las mugeres alli estaban separadas de los hombres: y los gentiles no podian llegar fino debaxo las galerias, que hazian el circuito de este primer patio. A las galerias de el uno y el otro circuito eran juntas muchas salas, quartos, y almazenes para diversos usos y officios.

1. Par. 2. 9.
& 30
V. Ezeq. 40.
& 42.
Jof. 15. ant.
in fi.
Gazophylacia
pastophoria,
thalami,
exhedrae.

Tesoros avia para los vasos sagrados de oro y de plata, cuyo numero era tanto que à la buelta de la cautividad, se bolvieron al pais hasta cinco mil y quatrocientos: Vestuarios para los vestidos sagrados de los sacerdotes: al-

Jerem. xxxv. 4.
1. Efd. 1.
11. Ezeq. 44.
19.
2. Par. 31. 11.

mazenes en que se ponian en reserva las ofrendas para la manutencion y subsistencia de los sacrificadores y de los Levitas, de las viudas y de los huérfanos: y los depositos de los particulares. Porque era el uso entre los antiguos, el hazer los depositos publicos en los templos. En otras partes se guardava el vino, y el azeyte para las libaciones: la sal con que devian ser aderezadas todas las ofrendas: los corderos escogidos para ser ofrecidos al perpetuo sacrificio de la tarde y de la mañana. En otras partes se hazian los panes de propoficion, y otras pastelerias para los sacrificios. Cocinas havia para las carnes de las victimas: Salas, donde comian los sa-

2. Macc. 3.
10.

Thalmud.
cod. Mid-
doth.

Ezeq. 40.
20.

Id. 42.

Id. 40. 44.
45.

crificadores : cuerpos de guardia para los Levitas porteros, que guardavan el templo de dia y de noche : quartos para los Levitas muficos : Una sala donde afeitavan los Nazarenos despues de hechos sus votos : Otra donde se examinavan los leprofos : Otra donde se tenia la soberana junta de los setenta senadores : y otras muchas que no conocemos tan distintamente. Tantos edificios bien ordenados, infundian sin duda una alta idea de el todo poderoso rey que servian en aquel sagrado palacio.

Cod. Mid-
doth.I. Par.
xxxvi. 15.

Ofrecianse todos los dias quatro corderos en holocausto, dos por la mañana y dos por la tarde : y es lo que llamavan el sacrificio perpetuo.

Tamid. Em.
telechismos
juge sacrif.

X ij

Los dias de Sabado , y las fiestas publicas multiplicavanse los sacrificios respeto , y segun la solemnidad , sin contar las ofrendas de los particulares que siempre eran muchas.

Nos ofenden la imaginacion aquellos sacrificios ensangrentados , que hazian de el templo una carniceria : pero lo mismo era entre todas las otras naciones : y los Israelitas usavan de todo genero de precaucion para hazer aquellos sacrificios con toda la limpieza y la decencia posible. Ayudava à ello la situacion del templo : porque como estava fabricado en la cima de un monte , avianse practicado debaxo unos conductos , para que corriese la sangre y

DE LOS ISRAELITAS. 245
las inmundicias. Las funciones propias de los sacrificadores eran solamente el derramar la sangre, encender la lumbre, y poner encima las cosas que debian ser ofrecidas. Los particulares matavan las víctimas, las preparavan, las despedazavan, y las ponian à cozer. Aquello se vèe en la ley, y en la historia de los hijos de Heli. No hazian aquellas funciones sino en los sacrificios publicos, que se ofrecian para todo el pueblo.

No nos debe parecer extraño despues de todo esto, la comparacion de una olla ò de un caldero que leemos en Jeremias y en Ezequiel para representar à Jerusalen. Aquellos dos Profetas eran sacrificadores, y acostumbrados

Levit. 5. 11.
&c.

1. Reg. 2. 13.

Jerem. 1. 13.

Ezeq. 24. 3.
4 &c.

à veér cozer las viandas santi-
ficadas. Miravan, pues, co-
mo grande y noble todo lo
que servía al culto de Dios,
y à la execucion de la Ley: y
por otra parte era cosa ordi-
naria entre la gente mas hon-
rada, el trabajo personal, y
el hazer y labrar ellos mis-
mos, como ya lo he dicho,
todas las cosas necessarias pa-
ra la vida. Assi en Homero
el grande rey Agamemnon
deguella el mismo de su mano
los corderos, cuya sangre era
el sello de el tratado que ha-
zia con los Troyanos. Assi el
rey Nestor, sacrificando à Mi-
nerva, sus hijos son los que
matan la víctima, la hazen
pedaços, y la tuestan. Home-
ro en todas partes se halla lle-
no de estos exemplos, no solo

Iliad. 3.

Odiss. 2. in fi.

DE LOS ISRAELITAS. 247
en los actos de religion, pe-
ro en otras ocasiones: como
quando recibió Aquiles los
diputados que le embiavan
los otros xefes de los Griegos.

En lo demas todo lo que
está ordenado por la Ley,
tocante à la qualidad de las
victimas, y à la forma de los
sacrificios, mirava mas à apar-
tar de la supersticion los Is-
raelitas, obligandolos à po-
cas ceremonias, que à intro-
ducir otras nuevas. Sacrifi-
cavan los Idolatras muchos
mas generos de animales con
mas ceremonias, y en mas
partes; pues tenian en mu-
chos lugares templos, y al-
tares, y pues cada familia
tenia sus Dioses domesticos,
y sus supersticiones particu-
lares. Preparava Dios assi su

V. Tertul.
in Marc. 2,
c. 18.

Herod. lib.
2. cap. 40.

X iiij

1. Reg. 15,
22.

Pf. 49. 8 &c.

1c. 66. 3.

Jerem. 7. 12.
& ibid. Hier.

pueblo de lexos , à la abolición de los sacrificios fan-
grientos , haziendole decir muchas vezes en el mismo tiempo por sus profetas , que no los avia menester ; que no eran essenciales à la religion , y que el culto que le era mas agradable , eran los loores , y la conversion del corazon.

Era necesario que fuesse enca-
fados los sacrificadores , pues era vinculado el sacerdocio à la familia de Aaron : pero se apartavan de sus mugeres mientras durava el tiempo de su exercicio ; y no bevian vino , ni otro licor que los pudieffe emborrachar. Ab-
stinencias semejantes se veyan entre los Idolatras , particularmente entre los Egipcios : y para que no llevassen cosa

alguna los sacrificadores que viniere de animales muertos, y que tocasse à la corrupcion; solamente eran vestidos de lino, y calzados con zapatos hechos de aquella planta donde viene el nombre del papel. Servian en el templo los sacrificadores de los Israelitas los pies desnudos, pero tambien vestidos de lino. Les era vedado el llevar genero alguno de lana: y quitavan aquellos vestidos sagrados, luego que salian del circuito para entrar en el patio del pueblo. Seguian la vida pastoral tan amada de los Patriarcas los sacrificadores y todos los Levitas, no teniendo otro caudal que ganados: porque nunca fueron comprehendidos en las particio-

Ezeq. XLIV.
17.

250 COSTUMBRES
nes de las tierras, para desas-
firlos mas de los cuidados
temporales, y dar les mas lu-
gar para ocuparse en las co-
sas de religion. Sin embargo
eran ricos quando les pagava
fielmente el pueblo lo que
mandava la Ley. Porque aun-
que fuesse su Tribu menos nu-
merosa que las otras, tenian
el diesmo de todos los frutos
que recogian las otras Tribus:
y por lo conseqüente era la
mas fuerte su porcion. Te-
nian demas de aquello todas
las premicias de todos los ani-
males, sin contar los gana-
dos que tenian en proprie-
dad: y las ofrendas cotidia-
nas, con que se mantenian los
sacerdotes quando servian al
altar.

Yo no veo funcion alguna.

DE LOS ISRAELITAS. 251
 de la vida civil que les fuese
 vedada : llevaban las armas Deut. 20.
 como los otros : y tocaban las 2. Par. 13.
 trompetas los sacrificadores 12.
 en el exercito , y en todas
 otras partes y ocasiones. Por Num. 10.
 que se servian de trompetas Jof. 5. bella
 de plata para denotar las fies- 3.
 tas , y llamar el pueblo para
 las oraciones publicas , y el
 vocablo de Jubileo viene y Reg. 8.
 derriva de una hasta de car-
 nero , que tocaban para de-
 notar su principio. Los anti- Pach. c. 1.
 guos monges de Egipto se- n. 3. 9.
 guian esta costumbre de tocar
 la trompeta , para señalar las
 horas de la oracion : porque
 nuevo aun era el uso de las
 campanas.

Las fiestas de los Israelitas
 eran , el sabado de cada se-
 mana : el primer dia de cada

Levit. 23. mes, llamado en nuestras ver-
 Num. 28. 29. siones Calendas ò Neomenia :
 las tres fiestas solemnes, la
 Pasqua, la Pentecostes, y
 la fiesta de los tabernaculos,
 instituida en memoria de las
 tres mayores mercedes que
 havian de Dios recebido : la
 salida de Egipto, la publica-
 cion de la Ley, su estableci-
 miento en la tierra prometi-
 da, despues de los tres viages
 en el desierto, donde havian
 posado tanto tiempo debaxo
 de tiendas. Duravan siete
 dias las grandes solemnida-
 des, segun lo que parece, en
 memoria de la semana de la
 Creacion.

Tenia el año doze meses,
 de treinta dias cada uno, con
 poco mas ò menos semejante
 al nuestro. Assi se hallo re-

glado desde el tiempo de Noe , como parece por las fechas del diluvio : pero se creé que empeçava al equinoxio de el autoño. Fue ordenado à Moises el empeçar-lo en el verano , en el mes *Abid* , que fue el de la Pafqua : y por relacion à este primer mes se cuentan todos los otros , que se apellidan por su numero. Convienen con poco mas ò menos con nuef-tros meses Romanos , cuyos nombres vienen de el antiguo año que empeçava por el mes de Marzo. Assi el octavo mes era el mes de Octubre , à lo menos en parte , el noveno se hallava en Noviembre , y assi los otros. Contavan sus meses por la luna , à lo menos en los ultimos tiempos ,

Exod. 12. 2.

no astronómicamente, pero sensiblemente, del día que los hombres diputados para aquella función avian dado la noticia de la Luna nueva, que era el día después de su aparición.

Las fiestas de los Israelitas eran verdaderas fiestas, quiero decir efectivos regocijos. Eran obligados todos los hombres a hallarse en Jerusalén en las tres grandes fiestas de la Pasqua, Pentecostes, y de los tabernáculos: y era permitido el ir también à las mugeres. La junta pues, era copiosa y numerosa, cada uno se vestia y se adornava de lo que tenia mejor y mas aseado. Tenian el gusto de bolver à veér sus parientes y sus amigos. Assistian à las oraciones

DE LOS ISRAELITAS. 255
y à los sacrificios , siempre
acompañados de musica : à
esto en aquel tan sumptuoso
magnifico templo , seguianse
los festines donde se comian
las victimas pacificas : Man-
dava la Ley que se alegrassen
y juntasen la alegria sensible
con la espiritual.

No devemos pues hallar Ps. 121.
estranño , que fuesse una noti- Ps. 83.
cia gustosa la de la cercania
de la fiesta , y que llegava el
tiempo de ir à la casa del Se-
ñor : si se miravan como di-
chosos los que habitavan en
ella y en ella passavan su vi-
da ; si para llegar , camina-
van en tropas crecidas can-
tando , y tocando instrumen-
tos : y si al contrario se mira- Isa. 29. 30.
van como desgraciados los Ps. 41. 5.
que no tenian la libertad de Ps. 43.

hazer el viage, como dello tantas vezes se quexa David en su destierro.

XXI.
Ayunos.
Votos.

Los dias de ayuno eran todo lo contrario de los dias de fiesta y de regocijo. Observavase en ellos todo lo que he dicho hablando de el luto, por que eran lo mismo el ayuno y el luto. No consistia pues solamente en comer mas tarde, pero en afligirse y mortificarse en todos modos. Pasavan el dia entero sin beber ni comer hasta la noche: y assi lo practican aun no solamente los Judios, pero los Mahometanos, que lo han imitado dellos y de los antiguos Christianos. Quedavan en silencio en la ceniza y el cilicio, y davan todas las otras señales de afliccion. Los ayunos

Isa. 58. 5.

3. Reg. 21. 12.

Joel. 2. 15.
16. &c.

DE LOS ISRAELITAS. 257
nos publicos se anunciavan
con el sonido de la trompeta,
como las fiestas. Juntavase to-
do el pueblo de Jerusalen en
el Templo, y en las otras par-
tes en la plaza publica. Allí
se leya la Ley, y los mas ve-
nerables viejos exhortavan el
pueblo à conocer sus culpas
y hazer penitencia dellas.
Aquel dia no se celebravan
bodas, y los maridos se apar-
tavan de sus mugeres.

Un solo dia de ayuno havia
ordenado la Ley, el decimo
dia de el septimo mes, que
era el de la fiesta de las ex-
piaciones: pero desde el tiem-
po del profeta Zacarias se con-
tavan otros dos, uno en el
quinto mes, y uno en el de-
cimo. Havia otros extraordi-
narios; unos para las calami-

Levit. 16.
& 27.

Zacar. 8. 19.

Y

dades publicas ; como fue la estirilidad de la qual habla

2. Reg. 12.
16.

2. Reg. 3. 35.

Pf. 34. 12. 13.

Pf. 68. 11. 12.

Joel : los otros en las aficciones particulares ; como los

ayunos de David por la en-

fermedad de el niño nacido de su delito , por la muerte

de Abner , y en tantas otras ocasiones que denota en sus

psalmos. Por fin, havia ayunos por mera devocion, para cum-

plir algun voto.

Muy religiosos eran los Israelitas en observar sus vo-

Jud. 11. 35.

tos , y sus juramentos. Por lo que toca à los votos , harto

fuerte exemplo es el de Jefe.

Y por los juramentos : cum-

Jos. 9. 19.

plió Josué con la palabra que havia dado à los Gabaonitas ,

aunque fuese fundada sobre dolo y engaño manifesto :

porque havia jurado en el

DE LOS ISRAELITAS. 259
nombre del Señor. Quiso
Saul dar la muerte à su hijo
Jonatas, por que havia viola-
do el orden que havia dado
con juramento : aunque hu-
viese pecado con ignorancia
Jonatas ; ay otras muchos
exemplos dello. Miravan co-
mo cosa muy grave aquellas
tan solemnes promesas, y no
se atrevian en modo alguno
interpretarlas. Era un acto de
religion el jurar en nombre
de Dios, pues distinguia aquel
juramento los Israelitas de los
que juravan en nombre de los
Dioses falsos. Lo qual se ha
de entender de los juramen-
tos legitimos y necesarios, co-
mo los que se hazen delante
de un juez.

I. Reg. 14.
27.

Deut. 6. 13.
10. 20.

Ps. 62. 12.

De ordinario consistian sus
votos en ofrecer à Dios al-

Levit. 27.

Y ij

guna parte de su caudal , ya para servir à los sacrificios , ya para ser puesta en reserva.

1. Paral. 56.
28.

De alli provenian aquellos inmensos tesoros del templo de Salomon , que comprehendian ademas de las ofrendas de David , las de Samuel , de Saul , de Abner , y de Joab. Principalmente eran despojos de los enemigos. Semejantes ofrendas hazian los Paganos à los templos de sus Dioses falsos , ya despues de las victorias , ya en otras ocasiones:

Herod. lib. 1.

No quiero otro exemplo que el templo de Delfos , y las riquezas que le embió Creso quando deseava favorables oraculos.

Num. 6.

El mas considerable voto era el de los Nazarenos , que se obligavan para un cierto

DE LOS ISRAELITAS. 26
tiempo à no beber vino , ni
cosa que les pudiera embria-
gar : no cortarse los cabellos ,
y guardarse con gran cuidado
de todo lo impuro legal , par-
ticularmente del tocar los
cuerpos muertos. La regla de
los Recabitas parece haver te-
nido por cimiento aquellos
generos de votos. El autor de
aquella regla fue Jonadab hi-
jo de Recab , que vivia en 4 Reg. 10.
15.
tiempo de Jehu rey de Israel , Jerem. 35. 6.
y del profeta Eliseo. Prohi-
bió à sus hijos , el beber vino ,
el fabricar casas , el sembrar ,
el poseer tierras ni viñas. Ha-
bitavan pues debaxo de tien-
das , ocupandose , segun pa-
rece , como los Levitas al pas-
to del ganado , è imitando
perfectamente la vida pasto-
ral de los Patriarcas ; casavan-

se, y conservaron inviolablemente esta regla en su familia, à lo menos 180 años: porque despues de su cautividad no se sabe que se hizieron.

XXII.
Profetas.

I. Reg. 10. 5.

Otro genero de Religiosos, y mucho mas considerable eran los Profetas. Un gran numero de ellos havia desde el tiempo de Samuel, y aquello se veé en aquella tropa que encontró Saul, que profetisavan al son de instrumentos, enagenados por el espiritu divino: y aquella otra tropa que profetisava en presencia de Samuel, y que parecia haver sido dicipulos suyos: pero no parece que se ayan visto tantos despues de Elias y Eliseo, hasta la cautividad de Babilonia. Vivian apartados del mundo, distinguidos por

I. Reg. 19.
20.

fu vestido, y por su modo de
 vivir: habitavan en los mon-
 tes, como Elias y Eliseo en el
 monte Carmelo y en Galga- 4. Reg. 4. 10.
 la. La muger rica que hospe-
 dava Eliseo, quando passó por
 Sunam, le hizo, como ya lo
 he dicho, fabricar y alhajar
 un quarto donde vivia tan re-
 tirado, que no hablava ni aun
 à su huespeda, pero quando
 tenia que decirle, lo decia su
 criado Giezi: ¡y quando vino Ibid. 2.
 aquella muger para rogarle
 que refucitasse à su hijo, que-
 ria estorvarla Giezi, el que
 tocasse los pies del Profeta.
 Quando vino à buscarle pa-
 ra que le sanasse de su lepra
 Nàaman general de los exer-
 citos de Syria, embióle sus
 ordenes por su criado, sin mo-
 strarse.

4. Reg. 5. 10.

[4. Reg. 38.
43.

Dan. 14. 32.

Otros dos milagros de este profeta, denotan que sus discipulos vivian en comunidad: el del caldo de yerbas, cuya amargura quitó: y el del pan de cevada que multiplicó: y en ellos se veé tambien su frugalidad. Vivian en aquella casa de comunidad juntos mas de cien profetas. Mantenianse de su trabajo personal: por que hallandose con demasiado pequeña habitacion, cortaron ellos mismos la madera para fabricar: y tan pobres eran que uno de ellos pidió prestada una segur. El exemplo de Habacuc que fue arrebatado por un Angel, para llevar à Daniel la comida que havia preparado para sus segadores, denota aun la vida sencilla y laboriosa de los profetas. El

El sacco ò el cilicio eran su vestido , es à decir , el vestido de luto , para enseñar que continuamente hazian penitencia por los pecados de todo el pueblo. Assi para denotar à Elias , se dice un hombre vestido de pieles , con una cintura de cuero. Y quando manda Dios à Elias que se desnude , le ordena que quite su sacco de al rededor de sus riñones. Parecian vestidos de sacos los dos grandes profetas de quienes habla el Apocalipsis.

4. Reg. 1. 8.

Isa. 20. 2.

Apoc. 11. 3.

Casados sin embargo eran los profetas , à lo menos algunos , y aquella viuda à quien Elias multiplicó el azeyte , viuda era de un profeta : y aun parece que seguian sus hijos la misma profession : por

4. Reg 4. 1.

Z

que son llamados muchas veces los profetas hijos de profetas. Aquello hazia decir à

Amos. 7. 14. Amos : *Yo no soy profeta , ni hijo de profeta , pero un mero pobre pastor :* para denotar que no profetizava por profession, pero por vocacion extraordinaria. Porque aunque se firviessse Dios las mas vezes de los que llevavan la vida profetica , para dar à entender su voluntad, no se havia impuesto la ley de no hazer revelaciones à otros.

Sin embargo no se miravan de ordinario como profetas sino los que seguian la vida de profetas : donde procede que los libros de David, de Salomon , y de Daniel no son en el numero de los libros profeticos , por que los dos

v. Eccle. 49.
11. 12.

primeros eran reyes, viviendo en las delicias y en el esplendor, y el ultimo era un Satrapa que tambien vivia en la corte y en el bullicio de los Señores.

Aquellos santos varones fueron los que, despues de los patriarcas, conservaron la tradicion mas pura de la verdadera religion. Ocupavanse à meditar la ley de Dios, à rogarle muchas vezes el dia y la noche, para si, y para los otros, y exercianse en la practica de todas las virtudes. Instruian sus discipulos, descubrian les el espiritu, y sentido verdadero de la Ley, y les explicavan los sentidos relevados, que miravan el estado de la Iglesia despues de la venida del Messias, ò so-

bre la tierra ò en el cielo, escondidos debaxo de alegorias de cosas sensibles y baxas al parecer. Enseñavan tambien el pueblo, que los buscava el sabado ò los dias de fiesta. Vituperavanle sus pecados, y le exortavan à que hiziesse dellos penitencia; y muchas vezes, de parte de Dios pronosticavan lo que en lo venidero havia de acontecer. Aquella libertad de decir las mas molestas verdades, à los mismos reyes, les hazia odiosos, y les ha costado la vida à muchos.

Sin embargo muchos embusteros havia, que contrahazian el exterior de los verdaderos profetas, llevavan facos como ellos, y hablaban el mismo language, diciendose

4. Reg. 4.
23.

DE LOS ISRAELITAS. 269
inspirados de Dios: pero guardavanse de hazer predicciones desagradables al pueblo y à los principes. Los falsos Dioses tenían tambien sus profetas, como los ocho cientos y cinquenta que condenó à muerte Eliás. Tales eran entre los Griegos, los adivinos que llamavan *Manteis*, como en los tiempos heroicos *Calcas* y *Tiresias*. Tales eran aun los que pronunciavan los oráculos, ò que los publicavan, y los poetas que se decian inspirados de los Dioses. Porque no lo decian para hablar poeticamente, pero para hazer lo créer; y en efeto, aquellos falsos profetas, ya por la operacion del demonio, ya por artificio, entravan en furor, y hablaban un estilo ex-

Zaca. 13. 4.

3. Reg. 18.
19.

Z iij

traordinario ; para imitar los efectos sensibles que hazia el espíritu de Dios en los verdaderos profetas. La tentacion pues era fuerte en los Israelitas debiles en la virtud , de consultar aquellos adivinos y falsos oraculos : y era una de las ramas de la idolatria à que fueron muy inclinados todo el tiempo de que hablamos.

XXII.
Idolatria.

Nos parece muy estraña aquella propension à la Idolatria , y muy opuesta à la razon en las costumbres de los Israelitas ; y aquello nos persuade mas que eran grosseros y brutos. No veémos idolatras , oimos solamente decir que todavia los ay en las Indias y en otros países distantes : pero todos los pueblos que nos cercan , Herejes , In-

DE LOS ISRAELITAS. 271
dios , Mahometanos , predi-
can la unidad de un Dios todo
poderoso : las mugercillas, los
villanos mas ignorantes distin-
tamente conocen esta verdad :
Assi se concluie que los que
creian muchos Dioses , y que
adoravan pedaços de madera
y de piedra , deven ser repu-
tados por los mas ignorantes
y barbaros de todos los hom-
bres. Sin embargo no pode-
mos mirar como barbaros è
ignorantes los Romanos , los
Griegos , los Egipcios , los Sy-
rios , y otros pueblos de la an-
tiguiedad , de quienes todas
las artes , todas las ciencias
humanas , y toda la cortesia
y la urbanidad nos vienen : y
no podemos negar que ha rei-
nado entre ellos la Idolatria
con absoluto dominio , en el

Z iiij

tiempo , en que por todo lo demas , eran los mas peritos , doctos , y urbanos. Nos hemos pues de detener aqui y penetrar hasta el origen de aquel mal.

De tal manera despues del pecado está obscurecido el entendimiento humano , que si queda en el estado de la naturaleza corrumvida, no se aplica à idea espiritual alguna : no piensa sino al cuerpo y à la materia , y cuenta por nada todo lo que no cae debaxo de los sentidos : nada aun le parece solido , sino lo que toca y mueve los sentidos mas groferos, el gustar y el tocar. Harto lo veémos en los niños y en los hombres que figuen sus passiones : no hazen caso sino de lo que es visible y sensible,

todo lo demas les parece discursos imaginarios. Sin embargo aquellos hombres se han criado en la verdadera religion, en el conocimiento de un solo Dios, del alma immortal, de la vida futura. Que podian pensar aquellos antiguos gentiles, que nunca havian oido hablar de aquello, y à quienes los mas sabios no presentavan sino objetos sensibles y materiales? Lean quanto quisieren Homero el gran theologo y gran profeta de los Griegos, no hallaran ni una palabra para conjeturar que pensasse à alguna cosa espiritual y sin cuerpo.

Assi toda su sabiduria aplicavase à todo lo que mira el cuerpo y los sentidos. Los ejercicios del cuerpo, y todo

aquel regimen gymnastico , de que tenian tanto cuidado , no mirava otro fin que el conservar y aumentar la salud , la fuerça , la destreza , y la hermosura : y han llevado aquel arte à su perfeccion. La Pintura , la Escultura , y la Arquitectura miran el gusto de los ojos ; y havian tan perfectamente acertado en todo aquello , que sus casas , sus ciudades , y todo su pais lleno era de objetos gustosos y agradables ; aquello se veé en las descripciones de Pausanias. No menos excelentes y diestros estavan en la Musica , y aunque parece que la Poesia va mas alla de los sentidos , no obstante no passa mas alla de la imaginacion , que tiene los mismos objetos , y haze los mis-

DE LOS ISRAELITAS. 275
mos efectos. Sus leyes y sus reglas morales las mas antiguas, todas se refieren à lo sensible: Que fuesen bien cultivadas y labradas las tierras: Que cada particular tuviesse de que vivir comodamente: Que casassen los hombres con mugeres sanas y fecundas: Que fuesen criados los niños de modo que tuviesen cuerpos sanos, fuertes, y buenos principalmente para la guerra: Que cada uno fuesse seguro y quieto en sus casas y en los caminos, tanto por lo que mira à los estrangeros como por los perversos ciudadanos.

Tan poco pensavan al bien del alma, que la dañavan para perficionar el cuerpo. Era cosa contra la verguenza, que la gente moça pareciesse en:

publico desnuda para exercitarse à la vista de todos : de aquello no se hazia caso ; y en Lacedemonia las donzellas lo mismo hazian. Dañoso era el exponer en todas partes estatuas y pinturas de todo genero de nudidades , y de las mas infames y torpes ; y el peligro era grande sobre todo para los pintores y los escultores que trabajavan con lo natural à la vista : No importa, se havia de contentar el gusto de los ojos. Y se sabe à que punto de dissolucion llegaron los Griegos con aquellos torpes medios : lo mas abominable entre ellos no solo era costumbre licita , pero honrosa. La musica y la poesia ademas que fomentavan los mismos vicios, excitavan aun, y entretenian

zelos y odios mortales, entre los poetas, los comediantes, y los circunstantes, y alli los particulares, desgarrados se hallavan con indignas burlas y murmuraciones. No hazian caso de aquello, como huviera buenas canciones y hermosos graciosos espectaculos.

Lo proprio era en lo que toca à la religion. Consistia solamente en ceremonias sensibiles; dañava las buenas costumbres, en lugar de ayudarlas; y el origen de todos aquellos males, es que se havia olvidado de si mismo el hombre, y de su espiritual naturaleza. Avia se conservado entre todos los pueblos una tradicion constante, que existia una naturaleza mas excelente que el hombre, capaz

de hazerle bien ò mal. No conociendo sino cuerpos, querian que aquella naturaleza, es à decir, la divinidad, fuese tambien corporal, y por lo configuiente que huviesse muchos dioses, para que los huviesse en cada parte de la naturaleza; que cada nacion, cada ciudad, cada familia tuviesse los suyos. Los imaginaban como hombres inmortales, y para hazerlos dichosos atribuianles todos los placeres, sin los quales no imaginaban felicidad alguna, y hasta las mas torpes vergonzosas dissoluciones y excesos, y aquello les servia à autorisar sus passiones, por el exemplo de sus dioses. No bastava el imaginarlos ò en el cielo ò en la tierra, era menester tocar-

los y veérlos : por lo qual adoravan los idolos , como los propios dioses , persuadiendose , que à ellos eran asidos è incorporados : tanto mas veneravan aquellas estatuas , quanto mas hermosas , perfectas , y antiguas eran , ò quando tenian alguna singugularidad que las hiziesse recomendables.

Sap. 13. 10.

Conforme à la créencia era el culto. Fundado era todo en dos passiones , el amor para con el placer , y el temor del mal sensible. A los sacrificios seguian siempre festines , acompañados de musica y de danças. La Comedia y la Tragedia empeçaron por las fiestas y regocijos de las vendimias en honra de Baco : los juegos Olimpicos , y los otros tan fa-

Sap. 14. 27.

mosos celebrados combates, hazianse para en honra de los dioses ; en fin todos los espectaculos de la Grecia eran otros tantos actos de religion ; y era una devocion à su modo , el assistir à las comedias de Aristofano las mas infames. Assi su mayor negocio en tiempo de paz, era el cuidado de los sagrados combates , y de las piezas de teatro : y muchas vezes en tiempo de guerra , mas cuidado tenian dellas , y mas gastos hazian que para la misma guerra.

[V. Tertull.
de spect.
Aug. 2. civ.

Demosth.
Philipp. 5.

Aug. de ve-
ra relig. init.

No era pues su religion una doctrina moral como la verdadera religion. Llamava se santo , el que ni homicida era , ni traidor , ni perjuro , que huya el comercio de los que havian cometido aquellos delitos ;

litos ; que guardava los derechos de la hospitalidad , y de los azylos : que fielmente cumplia sus votos : y hazia gastos para los sacrificios y los espectaculos. Miravase la religion como un trafico : davan ofrendas à los Dioses para conseguir lo que se les pedia en las oraciones. En lo demas nada dañava para ello la disolucion. Apuleo , despues de todas las infamias torpes de cuyas lleno su metamorfosis , concluye con la descripcion de sus devociones , es à decir , de la ansia que tenia de hazerse participante de todos los misterios ; y de su exacta escrupulosa atencion en observar todas las ceremonias y cumplir con ellas. No solamente no era condenada por

Plat. Euthyfron.

Apul. lib. 2.

Aa

la religion la dissolucion , pero algunas vezes era ordenada.

Strab. lib.

Era preciso embriagarse para cumplir con la fiesta de los bacanales ; prostituianse las mugeres en honra de Venus , particularmente en Corinto. Se sabe lo que era el dios de los jardines Priapo , y los misterios de Ceres y de Cybela.

V. Clem.
Alex. in pro-
trept.

Asi veneravan los dioses que miravan como favorables y bienhechores. Pero por lo que toca à los dioses infernales , Hecatè , las Eumenides , las Parcas , y otros de quienes la fabula los hazia teme-

Sap. 14, 23.

rosos : se devian aplacar con sacrificios nocturnos , y ceremonias espantosas è inhumanas. Algunos enterravan hombres vivos : otros immolavan niños , y aun algunos sus pro-

DE LOS ISRAELITAS. 283
prios hijos, como aquellos adora-
dores de Moloc , tan de-
testados y abominados en la
sagrada Escritura , que conti-
nuavan aun aquella abomi-
nacion en el tiempo de Ter-
tuliano.

A este temor y horror se
han de referir todas las super-
sticiones crueles ò incomo-
das ; como el sacarse sangre
con lancetas , ò desgarrarse
con cuchillos , como hazian
los profetas falsos de Bàal y
los sacerdotes de Cybela, ayu-
nar , bañarse en agua fria , y
otras semejantes. Creyan con
aquello alejar y desviar los
males , y las desgracias parti-
culares ò las calamidades pu-
blicas , pronosticadas por los
oraculos , por los sueños , ò
por los prodigios , segun la ex.

Tertull.
Apol. c. 9.

Reg. 18. 28.
Mane die
quo tu indi-
cis jejunia ,
nudus in Ti-
berii stabit.

A a ij

Hor. 2. Sat.
3.

plicacion de sus adivinos. Imaginavanse que eran remedios, contra las enfermedades, contra la peste, el granizo, y las estirilidades. En aquellas materias pues, mejor les parecia hazer cosas inutiles, que omitir las que se creyan utiles. Toda su lustracion y expiacion de los delitos era de aquel genero de penibles supersticiones: consistia en purificarse el cuerpo por el agua y por el fuego, y hazer ciertos sacrificios, pero ni se hablava de arrepentimiento ni de conversion.

Extrañarase puede ser, que gentes tan ingeniosas como los Griegos, se dexáran llevar por tan groseras y ridiculas supersticiones, y engañar tan facilmente por astrolo-

DE LOS ISRAELITAS. 285
gos, agueros, haruípices, y
tantos otros generos de adi-
vinos. Pero se ha de confide-
rar que hasta el tiempo de Ale-
xandro, y el reinado de los
Macedonios, no havian ade-
lantado tanto en las ciencias
que pueden sanar el mal de la
supersticion. Excelentes eran
y superavan todos en las ar-
tes: sabias eran sus leyes: ha-
vian perficionado todo lo que
conduce à una vida comoda
y agradable, pero poco se ha-
vian aplicado à las ciencias
especulativas como la Geo-
metria, la Astronomia, la Fi-
fica. La Anatomia de los ani-
males y de las plantas, la pes-
quisa de los minerales y de los
meteoros, la forma de la tier-
ra, el curso de los astrós, y
todo el sistema del mundo,

para ellos eran ocultos mysterios. Los Caldeos y los Egipcios, que ya tenian algun conocimiento de todo aquello, hazian dello un gran secreto, y no hablaban de todo aquello sino por enigma, y lo mezclavan con infinitas supersticiones y fabulas.

Como dependen principalmente aquellas ciencias de experiencias, la continuacion de los siglos añade y ayuda al conocimiento, y à la perfeccion de ellas, y aora se hallan en la mayor que jamas ayan tenido. Se enseñan à lo descubierta à qualquiera que quiera aplicarse à ellas: y concuerdan muy bien con nuestra santa religion, que desecha y condena todo genero de supersticion, de adivina-

DE LOS ISRAELITAS. 287
cion, y de Magia y Brujeria.
Sin embargo hartos se hallan
aun que se fian y consultan
los astrologos, y todo genero
de embusteros, no digo sola-
mente villanos y tontos de lo
infimo de la plebe: pero mu-
geres que se precian de enten-
didas, de urbanas, y aun de
doctas: hombres tambien cria-
dos entre la gente mas rele-
vada, quienes por otra parte
se precian de presumidos, y
no se dan por vencidos por la
autoridad de la verdadera re-
ligion.

Que era pues quando to-
das aquellas boverias hazian
parte de la religion: quando
los adivinos eran efetivamen-
te mirados como hombres di-
vinos; quando la Astrologia,
la Pyromancia, la Nigroman-

cia, y todo lo demas eran ciencias divinas? Como no era possible resistir y oponerse à la autoridad de los sacrificadores y de los falsas profetas, que seriamente narravan infinitas experiencias en confirmacion de su doctrina, y que oydos y seguidos eran por naciones enteras: bien preciso era creérlos quando se ignorava como podian hazer se naturalmente: y aunque se huviera sabido, y conocido, quien huviera sido tan atrevido y osado para contra decirles?

La inclinacion à la Idolatria no era pues particular à los Israelitas, era un mal general: y la dureza de coraçon de que la sagrada Escritura se queixa tantas vezes, no era porque
porque

DE LOS ISRAELITAS. 289
porque eran afidos à las cosas
sensibles mas que los otros
pueblos: pero porque lo eran
tanto como ellos, aviendo re-
cibido de Dios gracias parti-
culares, y havian visto grandes
milagros. Es verdad que era
menester mucha fortaleza pa-
ra resistir al perverso exemplo
de todas las otras naciones.
Quando se hallava un Israe-
lita fuera de su tierra entre
los infieles, no viendole ha-
zer sacrificios, ni adorar ido-
los, acusavanle de no tener
religion alguna; y quando les
hablava de su Dios criador
del cielo y de la tierra, le
motejavan, y preguntavanle
adonde estava. Muy dificil era
el oir estos baldones y tolerar-
los; y refiere el proprio David

Ps. 41. 3.

B b

ro, alimentavase de dia y de noche de sus lagrimas, porque le preguntavan todos los dias, donde estava su Dios. Las almas debiles con estos embates commovidos eran, y muchas vezes vencidos sin poder resistir.

La propension que todos tenemos al placer aumentava la tentacion: porque los dias de fiestas de los Paganos magnificos eran, y havia muchas. Llevava facilmente los moços la curiosidad, y sobre todo las donzellas, à querer veér las pompas ò processiones, el orden del adorno de las victimas, las danças, los coros de musica, y los adornos de los templos. Hallavase algun estrangero galan y cortes, que las combidava à tomar lugar

DE LOS ISRAELITAS. 291
en algun combite, y a comer
de las carnes ofrecidas à los
idolos, ò à hospedarlas en su
casa. Hallavan se amigos ò
galanes, y las galanterias ter-
minavanse à una pura dissolu-
cion, ò à algun casamiento
contra la Ley. Insinuavase as-
si la Idolatria, cuyos mas or-
dinarios cebos eran las comi-
das, y las mugeres. Desde el
tiempo de Moises, las don-
zellas de los Madianitas em-
peñaron los Israelitas en los
mysterios infames de Belfe-
gor. Las mugeres estrangeras
fueron las que pervirtieron la
buena indole de Salomon.

Num. 25.

Por otra parte podia pare-
cerle demasiado severa la Ley
de Dios. No les permitia sa-
crificar sino en un solo lugar,
por las manos de los sacrifi-

B b ij

cadores de la estirpe de Abraham, y observando ciertas muy rigidas reglas: y en todo el año, solamente tres fiestas grandes havia, la Pascua, la de Pentecostes, y la de los tabernaculos. Pocas eran para un pueblo que vivia en la abundancia, en una tierra que inspirava gustos y delicias. Sin embargo, quedando en el campo ocupados en su labor y menage, no podian comodamente juntarse sino en las fiestas: menester era pues gozar de las de los estrangeros, ò inventar otras nuevas. Y nosotros que nos parecemos tan entendidos, y que sin duda lo debieramos ser; si verdaderamente eramos buenos Christianos, muchas hartas vezes no anteponemos la possession

DE LOS ISRAELITAS. 293
de los bienes fenfibles à la ef-
perança de los eternos ? y no
nos esforzamos de concordar
con el Evangelio muchos paf-
fatiempos que ha juzgado to-
da la antigüedad incompati-
bles, y contra quienes los que
nos enseñan, no ceñan de
predicar, y condenarlos ? Es
verdad que tenemos aborre-
cimiento para con la Idola-
tria, pero tambien no la veé-
mos mas, y desde mas de mil
años, enteramente está ve-
dada y aborrecida, no hemos
pues de creér que fueffen los
Israelitas mas tontos que los
otros pueblos, por que las re-
petidas gracias que de Dios
recibian no les fanavan de la
Idolatria. Pero por aquello
hemos de conocer que la lla-
ga y mancha del pecado ori-

B b iij

ginal era muy honda , pues tantas instrucciones y maravillas no bastavan para levantar los hombres encima de las cosas sensibles. Assi veémos que otros pueblos por otra parte científicos , como los Egipcios y los Griegos eran , aun sin comparacion , mucho mas ciegos.

XXIII.
Estado político.
Libertad.
Poder doméstico.

Despues de la Religion, hemos de decir algo del estado político de los Israelitas. Eran perfectamente libres , principalmente antes que tuviessen reyes. Entre ellos no havia ni vasallage , ni censos , ni derechos para la caza y pesca , ni todos aquellos generos de sujeciones que entre nosotros son tan ordinarias que los señores mismos no son libres dellas : pues veémos sobera-

DE LOS ISRAELITAS. 295
nos que son vasallos , y aun
ministros y oficiales de otros
soberanos , como en Alema-
nia y en Italia. Gozavan pues
de aquella libertad tan ama-
da de los Griegos y de los Ro-
manos , y si huvieran querido,
siempre la huvieran manteni-
do y gozado della. Era la in-
tencion de Dios , como parece
por lo que les dice Samuel de
su parte quando pidieron un
rey : y bien lo sabia Gedeon ,
pues quando le quisieron ele-
gir por rey , y asegurar el rey-
no à su posteridad , respondió
con generosidad , yo nunca
he de ser vuestro rey y señor ,
solo Dios debe serlo.

1. Reg. 10.
18.

Su estado pues ni era Mo-
narchico ni Aristocratico ; pe-
ro como lo llama Josefo Teo-
cratico , quiere decir , que

Jos. 2. cont.
App. 6.

B b iiij

Dios mismo inmediatamente los gobernava, por la Ley que les havia dado. Todo el tiempo que fueron fieles en su observancia, vivieron con toda seguridad y libertad; luego que la quebrantaron; para hazer su voluntad particular, cayeron en la Anarchia, y en la confusion. Aquello es lo que denota la sagrada Escritura, quando advierte la causa de los mayores inormes delitos:

Jud. 18. 31.
21. 24.

En aquel tiempo no havia rey en Israel, cada uno hazia lo que queria. Aquella Anarchia los dividia, los debilitava, y los entregava en poder de sus enemigos; hasta que arrepentidos, recurriesen à la misericordia de Dios, quien les

Jud. 2. 11.
22. &c.

embiava libertadores. Assi vivieron debaxo de los Jue-

DE LOS ISRAELITAS. 297
zes , cayendo y bolviendo à
caer en la idolatria y en la ino-
bediencia à la Ley de Dios ,
y por esso en la confusion y la
fervidumbre , y de quando en
quando levantandose. Por fin
mejor les pareció darse un
rey y señor , que el quedar
con libertad , observando fiel-
mente la Ley de Dios.

Su libertad reducida à sus
justos limites , consistia en po-
der hazer todo lo que no ve-
dava la Ley de Dios , y no ser
obligados à otra cosa que à lo
que mandava , sin ser sujetos
à la voluntad de hombre par-
ticular alguno. Pero el poder
domestico de los padres de
familia era grande para con
los esclavos y los hijos Escla-
vos Hebreos havia de sus her-
manos , y denota la Ley dos

causas que los podia reducir en aquel estado : la pobreza que los obligava à venderse :

Lev. 25. 39.

Ex. 22. 3.

4 Reg. 4. 1.

ò el delito del ladron que no tenia de que pagar. Parece que esta ultima causa se estendia à las otras ditas , por el exemplo de la viuda de quien multiplicó Eliseo el azeyte , para que tuviesse con que pagar sus acreédores , y librar à sus hijos de la esclavitud. Es verdad que aquellos esclavos

Ex. 21. 2.

Lev. 25. 40.

Hebreos podian conseguir la libertad , à los seis años , quiero decir , en el año sabatico : y si no querian usar de aquel privilegio , tenian el del Jubileo , para ser libres à lo menos à los cincuenta años , y conservar à sus hijos la libertad. Les era encargado el tratar los con mansedumbre y de

servirse antes, de esclavos extranjeros. Se veé quan sujetos y obedientes eran los esclavos à sus amos, por aquellas palabras del psalmo: *Como los ojos del siervo fixos son sobre las manos de su amo, assi nuestros ojos han de ser en el Señor.* Quiere decir, que muchas vezes mandavan con señal de la mano, y que avian de ser atentos a sus menores movimientos del semblante ò de la mano.

Tenian los Israelitas poder y derecho de vida y de muerte con sus esclavos; y era comun aquel derecho à todas las naciones. Porque havia procedido la esclavitud del derecho de la guerra, quando en vez de matar à sus enemigos, mejor les pareció darles la vi-

Pf. CXXII.
2.

Just. de jure
pers. §. 3.

da para servirse dellos. Assi se suponía que conservava siempre el vencedor el derecho de quitarles la vida, si se hazian della indignos: adquirian el mismo derecho sobre sus hijos, pues no huvieran nacido si no huvieran conservado el padre; y pues cedian à otro su derecho, alienando su esclavo. Aquel es el fundamento del poder absoluto de los amos. Y muy raras vezes abusavan de el: porque les obligava el interés en conservar sus esclavos que hazian parte de su caudal. Aquella es la razon de la Ley de Dios, para no imponer pena ni castigo para el que castigava y heria su esclavo, de modo que algunos dias despues muriessse: *Su dinero y su caudal es*, dice la

EX 21. 20.

Ley, para denotar que harto le castiga su perdida; y podia se presumir en aquel caso, que havia solamente tenido intencion de castigarle, y para escarmiento, hiriendole el amo. Pero si mientras le castigava, moria de los golpes el esclavo, pensarse podia que lo queria en efeto matar el amo, y entonces, declaravale reo de muerte la Ley. En lo qual era mas humana la Ley que las de los otros pueblos, que no hazian aquella distincion. Tu vieron los Romanos mas de quinientos años, el derecho de dar la muerte à sus esclavos, de poner en carceles y con grillos sus debitores por falta de pagarles sus ditas, y de vender sus propios hijos hasta tres vezes antes que sa-

*Instit. de his
qui sui vel al.
§. 2.*

*Inst. quibus
mod. jud.
pat. §. 6.*

lieffen de su poder: todo aquello en virtud de aquellas leyes de las doze tablas que traxeron de Grecia, en el tiempo en que se restablecieron los Judios de buelta de la cautividad, quiero decir, cerca de mil años despues de Moises.

Eccl. v. 2. 7.
per coem-
ptionem.

2. Efd. v. 25.

Por quanto al paternal poder de los Hebreos, permitiales la Ley el vender sus hijas: pero aquella venta era un genero de casamiento, como los huvó entre los Romanos. Sin embargo veémos por un texto de Isaias, que los padres vendian sus hijas à sus acreedores; y en el tiempo de Nehemias, proponian los pobres vender sus hijos, para tener de que comer: y se quexavan otros de no tener con que rescatar à sus hijos ya re-

Isa. i. 1.

ducidos à la fervidumbre. Tenian derecho de vida y de muerte sobre sus hijos; pues dice el Sabio: *Corregid vuestro* PROV. 19 12. *hijo, sin perder la esperanza de su enmienda: pero no llevais el exceso hasta el darle la muerte.* Es verdad que no tenian la libertad como los Romanos, de usar de aquel tan rigoroso derecho de su mera y particular potestad, sin la intervencion y participacion del juez. Permitia solamente al padre y à la madre la Ley de Dios, Liv. lib. 2;
Deut. 21.
19. despues de haver probado todas las correcciones domesticas, el denunciar al Senado de la ciudad su hijo depravado y desobediente, y en vista de su querella le condenavan à ser apedreado hasta que muriessse. Fue practicada esta mis- Heliod. 1.

ma ley en Atenas; y era fundada en que de sus padres tienen la vida los hijos, y se suponía que no se hallarian padres harto crueles è inhumanos para dar la muerte à sus hijos, si no cometieran horribles delitos. No obstante muy util era aquel temor para contener los hijos en una summa obediencia y sumission.

Harto conocemos los daños que han procedido de haver dexado disminuir, ò por mejor decir, aniquilar el poder paternal. Aunque moço sea un hijo, desde que està casado, ò que tiene medios para mantenerse sin la ayuda de su padre, pretende que solamente le debe algun respeto. De donde procede la infinita multiplicacion de familias cortas:

y

DE LOS ISRAELITAS. 305
y de personas que solos habitan, ò en casas publicas donde cada uno es yguualmente su dueño. Aquellos moços independientes, si son ricos sumergense en dissoluciones, y se arruinan y aniquilan su caudal; si son pobres, hazense vagamundos y ruines, capaces de todo genero de delitos. Ademas de la corrupcion de costumbres, aquella independencia puede ocasionar en el estado muchos daños: por que mucho mas dificil es el gobernar infinita gente separada è indocil, que un corto numero de xefes de familia, cada uno de los quales dava cuenta de un gran numero de hombres, y de ordinario era un viejo sabio y perito en las leyes.

Cc

XXIV.
Autoridad
de los viejos.

No solamente los padres pero todos los viejos eran muy autorizados entre los Israelitas y entre todos los pueblos de la antigüedad. En todas partes luego se han escogido jueces de los negocios particulares, y los consejeros publicos entre los hombres mas ancianos. De aquello provinieron en Roma los nombres de Senado y de Padres: y aquel summo respeto que les vino de los Lacedemonios. Nada mas conforme à la naturaleza. No es apta la mocedad sino para el movimiento y la actividad: sabe la vejez enseñar, aconsejar, y mandar. *La gloria de los moços, dice el Sabio, es su fuerza, y la de los viejos son sus canas.* Muy difícil es que en un hombre moço, el

Provy. 10, 29.

estudio ò la superioridad de indole, à la experiencia suplea: y un viejo, como tenga un buen juicio natural, es docto y perito con sola la experiencia. Dan fée todas las historias, que los estados mas bien gobernados, han sido los en quienes los viejos han tenido la mayor autoridad, y que los reinados de los Principes demasiado moços han sido los mas desgraciados. Aquello es lo que dice el Sabio: *Desgraciada la tierra! cuyo rey es un niño*: y aquella es la desgracia de que Dios amenaza à los Judios, quando manda decirles por Isaias, que les dara niños para principes. En efeto ni providencia ni paciencia tiene la mocedad; enemiga es de la regla, y no busca ni folicita si-

Eccl. 19.16.

Isa. 3.4.

Ccij

no el placer y la mutacion.

Desde que empezaron los Hebreos à formar un pueblo, fueron gobernados por los viejos. Quando vino Moises en Egypto prometerles de parte de Dios la libertad, juntò los ancianos, y en su presencia hizo milagros, que eran pruebas de su mission.

Ex. 18. 12. Todos los ancianos de Israel se hallaron combidados al combite que dió à su suegro Jethro. Quando le quiso dar Dios un consejo, para aliviarle en el gobierno de aquel

Num. 11. 16. gran pueblo: *Escoged, le dixó, setenta hombres de vos conocidos, para ser los intendentes y ancianos del pueblo.* Eran pues autorizados ya, antes que fuesse dada la Ley, y tuviesse forma el gobierno. En todo lo que

DE LOS ISRAELITAS. 309
se figue en la sagrada Escritura todas las vezes que habla de juntas y de negocios publicos, los ancianos siempre son puestos en el primero lugar, muchas vezes solos son citados.

De ay proviene la expresion del Psalmo: que exorta de alabar à Dios en la junta del pueblo, y en el sitio de los ancianos, es à decir, el consejo publico. Aquellas son las dos partes que componian todas las antiguas Republicas: la junta, que llamavan los Griegos *Ecclesia*, y los Latinos *Concio*: y el *Senado*. Los nombres de ancianos han passado en lo que figue en titulos de dignidad: del termino griego ha venido el nombre de *Presbiter*,
y del termino latino el de *Se-*

Pl. 106. 32.

3. Reg. 12. 8.

2. Par. 12. 13.

ñor. Se puede inferir de la edad que requerian los Hebreos, para contar un hombre entre los viejos ò ancianos : por el titulo de moços dado à los de quien siguió el parecer Roboam. Por que se dice que avian sido criados con el, de donde se puede conjeturar que eran à poco mas ò menos de su edad, y entonces era de edad de quarenta años.

X X V.
Administra-
cion de la Ju-
sticia.

Puerta.
Deut 16. 18.
Magistri.
Præfeti.
Duces.
Præcon.

Administrada era la Justi-
cia por dos generos de officios,
Sopherim y *Soterim*, estableci-
dos en cada ciudad, por el
orden dado por Moises de par-
te de Dios. Cierto es que el vo-
cablo *sopherim* significa jue-
zes; por *soterim*, con diverso
modo traducido está en la Vul-
gata; pero la tradicion de los
Judios lo explica de los mi-

DE LOS ISRAELITAS. 311
nistros de justicia, como los
Porteros, alguaziles, y otros
executores. Estos cargos y em-
pleos se davan à los Levitas,
y havia en tiempo de David
hasta seis mil. Aquellos juezes
fueron los que bolvió à esta-
blecer Jofaphat en cada ciu-
dad, y à quienes dió tan soli-
das instrucciones. Añade la sa-
grada Escritura que estableció
en Jerusalem una compañía de
Levitas, de Sacerdotes, y de
xefes de familia para juzgar
las causas grandes. Este es el
consejo de los setenta ancianos
establecido desde el tiempo
de Moises, donde presidia el
summo Pontifice, y donde se
llevavan las questiones dema-
siado dificiles para ser juzga-
das y determinadas por los
juezes de las menores ciuda-

Jof. 3. 2.
Deut. 33. 10.
1. Par. 26. 29.
1. Par. 23. 4.
2. Par. 19. 5.
Ibid. 2.

Deut. 17. 8.

Cod. Sanhed.
c. 1. §. 1. §. 4.
§. 1. &c.

1. Reg. 6. 8.

des. La tradicion de los Judios es , que los juezes de las ciudades particulares eran veinte y tres ; que todos debian hallarse juntos para un juicio de muerte , y que tres bastavan para las causas pecuniarias , y los negocios de menor importancia : El juez principal era el Rey, segun estas palabras del pueblo à Samuel , *ha de darnos un rey para que nos jusgue.*

El lugar donde tenian aquellos juezes su audiencia , era la puerta de la Ciudad. Por que como los Israelitas todos eran labradores , que salian de mañana para su trabajo , y no bolvian a entrar fino tarde , donde se encuentran mas , era à la puerta de la Ciudad. Y no se ha de estrañar que trabajassen en los campos , y morassen

rassen en las ciudades como
nuestras cabeças de provincias
y reinos, que à penas pueden
mantenerse con lo que se les
lleva de veinte ò treinta leguas
al rededor. Habitaciones eran
de tantos labradores, como
bastavan para cultivar las mas
cercanas tierras. De donde
proviene que siendo el pais
muy poblado, se hallavan en
tanto numero. Contava la sola
tribu de Juda ciento y quin-
ze en su partido, quando en-
tró en possession, sin lo que
despues fue fabricado: y cada
una tenia aldeas y aldejuelas
de su dependencia. Era preciso
pues que fuesen pequeñas
y muy vecinas, como aldeas
muradas y bien fabricadas te-
niendo por otra parte todo lo
mismo que se halla en el cam-
po.

Jos. 15. 21.
&c.

Dd

Por otra semejante razon entre los Griegos y los Romanos : el lugar citado para todos los negocios era el mercado ò la plaza , porque todos eran mercaderes. Entre nuestros antepassados, los vasallos de cada señor juntavanse en el patio de el castillo ò palacio suyo , de ay provienen las cortes de los principes. En el Levante como son mas encerrados los principes , los negocios se tratan à la puerta de sus palacios ò serrallos : y aquella costumbre de hazer su corte à la puerta del palacio , era en uso desde el tiempo de los antiguos reyes de Persia , como se veé en muchos lugares del libro de Ester.

Est. 2. 19.
22. 3. 2. 3.

La puerta de la ciudad era el lugar donde se tratavan to-

DE LOS ISRAELITAS. 315
dos los negocios publicos y
particulares desde el tiempo
de los Patriarcas. Hizó Abra-
han la adquisicion de su sepul-
cro en presencia de todos los
que entravan por la puerta de
la ciudad de Hebron. Quando
Hemor y su hijo Sichem que
havia arrebatado à Dina, pro-
pusieron de hazer alianza con
los Israelitas, hablaron dello
al pueblo à la puerta de la ciu-
dad. Veemos la forma de los
actos publicos bien circunstan-
ciada en la historia de Rut:
queriendo Booz casarse con
ella, hizó que se la cediesse el
que tenia derecho como pa-
riente mas cercano. Para este
efeto se sentó à la puerta de
Belen, y como vió passar aquel
pariente, le detuvó. Junto des-
pues diez de los ancianos de la

Gen. 23. 10.
18.

Gen. 34. 20.

Rut. 4

Dd ij

villa, y despues de sentados todos, explicó su pretension, y sacó del pariente la declaracion que requeria, con la formalidad señalada por la Ley, que era el descalzarse. Tomò por testigos, no solamente los ancianos, pero todo el pueblo; lo qual denota que se havia juntado numero crecido de gente. Y es verosimil que la curiosidad detenía todos los que passavan. De ordinario no tenían muy urgentes negocios: conocíanse todos, y todos eran parientes; assi interesavanse en los negocios y dependencias de unos y de otros.

Ordenavanse puede ser aquellos actos por escrito: pero no habla dello la sagrada Escritura sino en Tobias, y en

Jeremias poco antes de la ruina de Jerufalen. Habla en Tobias de una boleta por dinero prestado , de un acto matrimonial , y de una donacion en favor de matrimonio : en Jeremias se halla un acto ò contrato de adquisicion. No manda la Ley de Moises el escribir sino para el acto de divorcio : pero quando no huvieran escrito en los tiempos primeros, no huvieran sido menos firmes y seguros sus contratos, haziendolos publicamente. Si el pariente de Boos huviesse querido contestar la cession por el hecha , todos los moradores de Belen huvieranle convencido de mala feé : unos eran presentes , otros havianla sabido luego.

Tob. 1. 19.
7. 16. 8. 44.

Jerem. 31.
10.

Deur. 24. 1.

Los Romanos havian sido

Dd iij

mucho tiempo sin escribir los contratos entre particulares, como parece por la obligacion de palabras, que llamavan estipulacion. No temian que à un acto le faltasse prueba: quando havian articulado ciertas palabras solemnes en la plaza publica en medio de todo el pueblo: y que havian tomado por testigos algunos ciudadanos en particular que fuesen de condicion honrada y de integra reputacion. Estos actos publicos tan autenticos eran, como oy los que se pasan aora en casas particulares, ante un escrivano quien las mas vezes no conoce las partes, ò ante un notario ò escrivano de aldea, con dos testigos muchas vezes no conocidos.

Se puede decir que la Puerta entre los Hebreos, era lo mismo que la plaza ò el mercado entre los Romanos. El mercado de los frutos tenia se cerca de la puerta de la ciudad. Predixò Eliseo que los mantenimientos serian vendidos à vil precio el dia despues en la puerta de Samaria. Tenia esta puerta una plaza que debia ser grande, pues juntò en ella el rey Acab quatrocientos profetas falsos. Yo creo que lo mismo era en las otras ciudades; y que tenian aquellas puertas algun edificio donde eran puestas las sillas de los juezes y de los ancianos. Por que se leé que montó Booz à la puerta y que se sentó; y quando dieron la noticia a David de la muerte de Absa-

4. Reg. VII 1.

3. Reg. 22.

10.

2. Reg. 18.

33.

Dd iiij

lon, subió al quarto de la puerta para llorar. Aquel quarto podia ser el lugar para las deliberaciones secretas. En el propio Templo de Jerusalem, los pleitos se sentenciavan en una de las puertas. Con todos estos exemplos, no se ha de extrañar si la sagrada Escritura habla tantas vezes de las puertas, para significar el juicio, la junta, la audiencia, o el consejo publico de cada ciudad, o la ciudad, o villa misma, o el Estado: y que en el Evangelio las puertas del infierno significan el reino o el poder del demonio.

Aunque nos parezca llano y sencillo el modo con se trataban los negocios de los Israelitas, no se ha de creer que no huviesse entre ellos, ni frau-

Jerem. 26.

10.

des, ni trampas, ni pleitos injustos, ni calumnias. Son males inseparables de la corrupcion del genero humano, y tanto mas naturales entendimientos y fuerças tienen los hombres, quanto mas sujetos son à ellos. Pero son particularmente los vicios de las grandes ciudades. Huyendo David de Jerusalen en la rebellion de Abfalon, representa à lo vivo el furor y la division passeandose de dia y de noche sobre sus muros: en medio della, el trabajo y la injusticia, y en sus calles la usura y el engaño: llenos son los profetas de aquellas queexas y baldones. Se puede créer solamente que eran menos frequentes aquellos males que entre nos otros: porque me-

Ps. LIV. 10.

nos gente havia ocupada de procesos, de pleitos, y de negocios.

Como determinava la Ley de Dios los negocios temporales, como la Religion, no havia distincion de tribunales; juzgavan los mismos juezes los casos de conciencia, y sentenciavan los pleitos civiles ò criminales. Assi pocos empleos diversos eran menester, y pocos oficiales, con comparacion de los que oy veémos: por que lastimosa y vergonzosa cosa es entre nos otros, el ser mero vecino, y no tener otro empleo ò oficio, que de conservar su caudal, y gobernar su familia. Todos quieren ser personas publicas; tener honras, prerrogativas, preéminencias, y privilegios: y son considera-

dos los empleos, ò como oficios que mantienen à los hombres, ò como títulos de honra y de distincion. Pero si no querian mirar que lo effencial de ellos, quiero decir, las funciones efectivas y necessarias, veérian que pudieran ser ocupados por un corto numero de personas, dexandoles aun tiempo bastante para aplicarse à sus dependencias y negocios particulares.

Jof. XXI V.

Assi lo practicavan todos los pueblos de la antigüedad, y principalmente los Hebreos. Debaxo de Jofué, quatro nombres solamente veo de funciones publicas: *Zekenim*, los Senadores: *Rusim*, los Jefes: *Sopherim*, los juezes: *Soterim*, los executores ò alguaziles. En tiempo de David, quando mas

2. Par. 23.

florencia el reyno : no se nombran otros ministros ù oficiales: los seis mil Levitas juezes, ministros y alguaciles: los xefes de las tribus: los xefes ò cabezas de las familias, que mas son titulos de honra y dignidad, que officios: los xefes de los doze cuerpos de veinte y quatro mil hombres: los xefes de mil hombres y de cien hombres: los xefes de los que hazian valer la hazienda real, quiero decir, sus tierras y sus ganados. Yo llamo xefes los que el Hebreo llama *Satim* y el Latin *principes*. Pero lo he de decir una vez, es imposible exprimir en otra lengua los vocablos de los empleos, officios, y dignidades. Assi las versiones griegas ni las latinas jamas nos dan ideas justas de

ibid. 28. 1.

DE LOS ISRAELITAS. 325
las dignidades caldeanas nota-
das en Daniel , en Ezequiel, y
otros.

Dan. III. 3.
Ezeq. XXIII.
23.

Entre los ministros y oficia-
les de David se cuentan toda-
via sus Eunucos ò oficiales y
ministros domesticos. Porque
en toda la sagrada Escritura el
nombre de eunuco muchas ve-
zes se toma por un ayuda de
camara , ò en general por todo
ministro sirviendo cerca de la
persona de un principe , sin
denotar defecto alguno perso-
nal. En otras partes se habla
de xefes de cincuenta hom-
bres ; pero por lo que toca à
los decenarios , folamente en
la Ley veo alguna vez que se
trata de ellos. La mayor par-
te de aquellos empleos son
militares , y lo demas es cosa
muy corta , respeto de la gran

4. Reg. I. 9.
Iſa. 2. 3.
Ex. 18. 25.

multitud de pueblo , y del estendido y dilatado reino de David.

XXVI.
Guerra.

Despues de la administracion de la justicia , se ha de hablar de la guerra. No havia Israelita que no tomasse las armas , hasta los Levitas y los Sacerdotes. El Sacerdote Banaias hijo de Joia-da , era uno de los mas illustres entre los valientes de David , y fue general de las tropas de Salomon en el lugar de Joab. Se contavan pues por gente de guerra todos los que tenian edad para servir : y determinada era desde veinte años arriba. Aquello era como las milicias de ciertas tierras, siempre prontas para juntarse al primer orden. La diferencia es que entre nos otros

2. Reg. 23

3. Reg. 2. 35.

Num. 1. 3. 21.
&c.

està vedado el uso de las armas à todos los que son consagrados à Dios, y que tenemos, lo que no havia entre ellos, una infinita multitud de personas inutiles para la guerra; practicos de jurisprudencia, arrendadores, y empleados en el cobro de las rentas reales, los vecinos entre nobles y plebeyos, mercaderes, artifices: al contrario todos eran labradores y pastores, acostumbra- dos desde su tierna edad à la fatiga y al trabajo. Y sin duda se exercian en manejar las armas, à lo menos desde el tiempo de David y de Salomon. Así en Roma todos los ciuda-
danos de una cierta edad obli-
gados eran de servir cierto nu-
mero de campañas, quando
eran mandados: por lo qual

V. 2. Pat 8.9.

Delectum
habere.

no se decia levantar tropas, pero escogerlas, porque quedava siempre mucha gente que no servia. No era dificil à los Israelitas el mantener sus exercitos: tan corto era el pais, y tan cerca los enemigos, que muchas vezes bolbian à alojarse en sus casas, ò à lo mas tenian una ò dos jornadas de marcha.

Las armas eran casi las mismas que las de los Griegos y de los Romanos; espadas, arcos y flechas, dardos y lanzas: quiero decir, medias picas; por que no hemos de pensar fueffen lanças como las de nuestra antigua cavalleria.

Ex. 82. 27.

Pf. 44. 4.

Cant. 3. 8.

Sus espadas eran armas cortantes cortas y anchas, que pendian sobre el muslo. Se servian tambien de hondas: testigos

de ello los moradores de Gabaon en Benjamin, que huvieran acertado en un cabello: y estos mismos Gabaonitas combatian igualmente con las dos manos. Tenia de ordinario Saul una lanza, como da Homero à sus heroes, y como las ponian los Romanos à Quirino y a otros dioses. Arma ninguna llevavan fuera de la ocasion de pelear, ni aun la espada. Quando manda David à su gente de marchar contra Nabal; les dice primero de tomar sus espadas, aunque en continuo defassossiego y rebató se hallavan. La costumbre de llevar siempre la espada ceñida era particular à los Gallos, y à los Germanos.

Para armas defensivas, llevavan escudos, broqueles, co-

Ee.

Jud. 20. 16.

1. Reg. 18.
11. 22. 16.

1. Reg. 25.
13.

raças , y algunas vezes grevas para guarecer las piernas. Se veé el exemplo de una completa armadura en la de Goliath, que toda era de acero, como las de los Griegos en Homero. Pero parece que raras eran aquellas armas entre los Israelitas desde aquel tiempo, pues quisó el rey Saul prestar las suias à David. Se hizieron comunes despues : y Ozias tenia dellas las que eran menester para armar todas sus tropas , que se componian de mas de trecientos mil hombres. Aquel mismo rey pusó sobre las torres de Jerusalen , maquinias para arrojar dardos y piedras : fortificó muchas ciudades , como la mayor parte de los otros reyes. Assi se hazia entonces la guerra con cor-

2. Reg. 17.
5. 6. &c.

Ibid. 18.

2. Par. 26.
14.

Ibid. 15.

DE LOS ISRAELITAS 331
ta diferencia como se havia
echo en los ultimos tiempos,
antes que se inventaran las ar-
mas de fuego.

Infanteria folamente tenian
los Israelitas en los primeros
tiempos, y fue tambien la prin-
cipal fuerça de los Griegos y
de los Romanos. No son tan
necessarios los caballos en las
tierras calientes, donde se
marcha siempre à pié seco; y
son inutiles en los montes; pe-
ro firven mucho en las tierras
frias, para poder tirarse de los
malos caminos, y para hazer
grandes marchas en llanos in-
cultos y esteriles, ò poco ha-
bitados, como en Polonia ò en
Tartaria.

Cavalleria tuvieron los Israe-
litas en tiempo de los Reyes.
La primera señal de la rebe-

Ee ij

lion de Abfalon, fue de poner
 en pié soldados de à caballo y
 2. Reg. 11. 5. carros: y fin embargo havien-
 do perdido la batalla donde
 feneció, montó en un mulo
 para huir. Salomon que podia
 proveér de todo lo neceffario
 todo su exercito, y hazer gran-
 2. Reg. 8. 9. des gastos, hizó venir grande
 numero de caballos de Egipto,
 y sustentó hasta quarenta mil,
 2. Paral. 9. con doze mil carros. Aquellos
 25. carros para la guerra eran à lo
 que parece semejantes à los de
 los Griegos: quiero decir, con
 dos ruedas, llevando uno ò
 dos hombres en pié, y arri-
 mados por delante. Los Reyes
 que figuieron no pudieron
 mantener aquel gran gasto de
 Salomon; pero de quando en
 quando embiavan à pedir so-
 corros en Egipto, y en aque-

llas ocasiones siempre se habla de caballos. No debian tener caballeria los Judios en tiempo de Ezequiel; pues Rabšaces les decia con arrogancia:

Passad en el servicio de mi amo el rey de Assiria: y os daré dos mil caballos, mirad si teneis alguno que los sepa montar. 2 Reg 18.
23.

No dice la sagrada Escritura cosa particular de las evoluciones, de la forma de los batallones ni del orden general de las batallas: aunque hable muchas veces en general de tropas ordenadas; pero para el arte de campar y de marchar en buena orden, el viaje del desierto ordenado por Moises es dello un ilustre exemplo. Se sabia el numero de aquel prodigioso exercito por las exactas listas mandadas

Num. 1. 2.
Ecc.

por Moises. Cada uno era puesto en su tribu, cada tribu en su quartel, debaxo de una de las quatro principales, figuiendo el orden del nacimiento de los Patriarcas, y la calidad de sus madres. Marchavan al son de todas las trompetas, figuiendo siempre la misma orden: y se aloxavan siempre en la misma situacion, al rededor del Tabernaculo de alianza que era el centro del campo. Haviasse proveido à la limpieza de los quarteles, tan necessaria en una tierra caliente, tan dificil con una multitud tan crecida.

Num. 5. 1. 2.
&c.

Deut. 23. 10.
11. &c.

Por fin se veé la disposicion y orden de los campamentos de los Griegos y de los Romanos que admiramos con tanta razon, eran facados como todo lo demas, sobre aquellos de-

DE LOS ISRAELITAS 335
chados de los Orientales. Hazian grande aprecio los Hebreos de los despojos como todos los antiguos, señales eran de honra y de valor.

Desde Josué hasta los Reyes, el mando de los exercitos perteneció à los que elegia el Pueblo, ò que escogia Dios extraordinariamente, como Otoniel, Barac, Gedeon: pero les obedecia solamente la parte del pueblo que los havia escogido, ò à quien los havia dado por libertadores. Lo restante del pueblo, abusando de su libertad, exponia se muchas vezes à los insultos de sus enemigos. Aquello les hizo pedir un rey, no solamente para exercer la justicia, pero aun para el mando general de sus exercitos, y hazer por ellos.

2. Reg. 8. 20. la guerra. Juntava el rey el Pueblo, quando le parecia combeniente, y siempre mantenía en pié cierto numero de tropas. Notado es al principio del reinado de Saul que tenía tres mil hombres. Tenía David doze cuerpos de veinte y quatro mil hombres cada uno, que servían por mes alternativamente. No tenía Jofafat la tercia parte del reino de David, sin embargo tenía hasta onze cientos mil combatientes de muy buenas tropas à su mano y mando, sin contar los presidios y guarniciones de sus plaças.

XXVII.
Reyes.

2. Reg. 15.

Tenía el Rey derecho de vida y de muerte, y podía mandar dar la muerte à los delinquentes sin formalidad de justicia. Sirvióse David de aquel
aquel.

aquel derecho para con el que se jactó de haver dado la muerte à Saul, y con los que havian alevosamente muerto à Isbozet: tuvieron tambien aquel derecho los emperadores Romanos. Levantavan tributos y pechos los reyes de Israel, y sobre los propios Israelitas, pues dellos prometia Saul la exempcion à toda la familia del que pelearia contra Goliath: y parece que havia levantado excessivos Salomon, por las queexas que dello hizieron à Roboam. El poder de los reyes por otra parte era muy limitado: obligados eran de observar y guardar la Ley como los particulares, y no podian ni derogar ni añadirle cosa alguna: y no ay exemplo que alguno dellos aya hecho una

Ibid. 4. 12.

Reg. 17. 15.

3. Reg. 12. 4.

ley nueva. Su vida domestica
 1. Reg. 8. 1. era muy sencilla. Aquello se
 veé por la descripcion que ha-
 ze Samuel de las costumbres
 de los reyes, para disgustar
 el pueblo de su pedimento:
 les da solamente mugeres pa-
 ra el servicio de dentro de ca-
 sa. Muy buen sequito y acom-
 pañamiento tenian quando pa-
 recian en lo publico. Entre las
 2. Reg. 10. señales de la rebelion de Abfa-
 lon, cuenta la sagrada Escritura
 cincuenta hombres para prece-
 derle quando salia, y lo mismo
 dice de su hermano Adonias.

3. Reg. 1. Vivian aquellos reyes con
 economia como los particula-
 res. La sola diferencia que ha-
 via, era que posseian mas tier-
 ras y mas rebaños. En el de-
 nombramiento de las riquezas
 de David, verdaderamente se

DE LOS ISRAELITAS. 339
cuentan tesoros de oro y de
plata: pero se cuentan tambien
tierras en labor y viñas, alma-
zenes de vino y azeyte, planta-
ciones de olivos y de higueros:
ganados, bueyes, camellos, as-
nos y carneros. Assi describe
Homero la riqueza de Ulises: le
da en la tierra firme doze gran-
des rebaños de todo genero de
ganado, sin lo que tenia en su
Isla. Sacavan de aquellos gran-
des cortijos todo lo que era
menester para la manutencion
y subsistencia de sus casafas. Ha-
via en tiempo de Salomon do-
ze intendentes repartidos en
toda la tierra de Israel que
embiavan alternativamente,
cada uno en cada mes las pro-
visiones de boca: montando
cada dia a treinta y tres cai-
zes de harina, treinta bueyes,

1. Par. 27. 25.
&c.

Odiff. 14.

1. Reg. 4. 7.

Ibid. 23.

Ff ij

y cien carneros, lo qual à lo menos puede sustentar cinco mil hombres. Como se hazian aquellas provisiones en especies y generos que se facavan de la misma tierra, nada se comprava, y ni tesoreros, ni proveedores eran menester, ni aquel crecido numero de ministros que tienen los registros de la Hazienda real, ó particular de los señores que consumen la mayor parte de la misma Hazienda y del caudal; de modo que el oro y la plata quedavan en reserva, ó servian al uso mas natural para la vajilla, y para todos los adornos.

2. Par. 21.

De ay proviene la grande riqueza de David y de Salomon. Preparó y juntó David todo lo necesario para la fabrica del templo: cuyo gasto montó à ciento y ocho mil ta-

DE LOS ISRAELITAS. 34.
lentos de oro, y un millon diez 1. Par. 22. 14.
mil talentos de plata. Lo qual
haze de nuestra moneda tres
mil ochocientos ochenta y sie- Ibid. 29. 7.
te millones docientos veinte y
dos mil seis cientos sesenta y
seis pesos, y algo mas. Hizó 388712666
pesos.
tambien encerrar grandes te-
soros en su sepulcro. Hizó fa-
bricar muchos palacios, for-
tificó ciudades, y mandó
hazer muchas obras publicas.
Toda su vaxilla y alhajas de
su casa del monte Libano, 3. Reg. 4. &c.
eran de oro puro, sin contar
docientos paveses de oro, cuyo
valor de cada uno era de mas
de quatro mil pesos, y trecien-
tos broqueles de mas de dos
mil pesos de valor.

Muy crecidas eran sus ren-
tas y haziendas. El comercio
solo le dava todos los años seis

Ff iij

342 C O S T U M B R E S
cientos sesenta y seis talentos
de oro que hazen cerca de
quinze millones de pesos. Pa-
gavanle tributo los Israelitas,
y todos los estrangeiros que
eran de su dominio, los He-
veos, los Amorreos, y otros
antiguos moradores de la tier-
ra de Israel, los Idumeos, la
mayor parte de la Arabia, y
toda la Siria: porque se esten-
dia su imperio desde la entra-
da del Egipto hasta el Eufra-
tes, y de todos aquellos tan
ricos países le embiavan todos
los años, vasos de oro y de
plata, generos, armas, perfu-
mes, caballos, y mulos. Aque-
llas reflexiones pueden hazer
comprehender donde proce-
dia la riqueza de Creso, en
un Reino con poco mas ò me-
nos dilatado como el de Salo-

DE LOS ISRAELITAS. 343
mon. No se havian esparcido
aun tanto en la tierra el oro y la
plata. Muy poco havia en Gre-
cia, en Italia nada, ni en todo
lo demas de la Europa sino es
en España donde havia minas.

Detengamonos algo en
considerar aquella prosperi-
dad de Salomon: y en efeto
es gustoso y vistoso el especta-
culo. Leanse todas las histo-
rias, no se hallaran exemplos
de un contexto tan perfeto de
todos los bienes de que se pue-
da gozar en la tierra. Un prin-
cipe moço à la flor de su edad,
bizarro y garboso, con mucho
entendimiento y juicio, muy
docto y perito: con tal reputa-
cion que todos los reyes de la
tierra embiavan para oir y
verle como un prodigio de
sabiduria, y que vinó de pais

Ff iiii

4. Reg. 9. 34.

muy distante una reina admirarle. Dueño y soberano de un

Ibid. 10.

dilatado reino en una summa y profunda paz, habitando el mas hermoso florido pais del Orbe, colmado de riquezas, nadando embevecido en los placeres, no rehusandose cosa alguna, como el proprio lo confiesa, y applicando todo

Ecl. 2. 4. &c.

aquel gran juicio y entendimiento en contentar y llenar todos sus deseos. Aquello es lo que pudieramos llamar un hombre dichoso, siguiendo nuestras ideas naturales. Cier- to es sin embargo que no lo era, pues no era contento. El proprio lo dice: *He hallado que*

Ibid.

el placer y la alegria, eran toda ilusion, y engaño: y he visto que todas mis grandezas eran vanidad, y aflicion de coraçon.

Por aquella prosperidad de Salomon y de su pueblo , ha querido Dios dar en el mismo tiempo dos instrucciones al genero humano importantes. Primeramente ha mostrado su lealtad en cumplir sus promessas, dando tan liberalmente à los Israelitas todos los bienes que havia prometido à sus padres en la possession de aquella tierra : para que nadie dudara en lo por venir , que no sepa hazer mercedes, y recompensar los que se arriman à el; y le son fieles, y observan sus mandamientos. Necesitavan los hombres , enteramente afidos à las cosas sensibiles , de aquella prenda , para creér algun dia los bienes invisibles, y las recompensas de la otra vida. Pero por otra parte con-

346 COSTUMBRES
cediendo à los Israelitas la po-
fession de aquellos bienes sen-
sibles, y colmandolos con pro-
fution de lo que puede hazer
la felicidad desta vida, Dios
ha dado à los hombres el me-
dio para desasir y desengañar-
se dellos, y tener mas altas
soberanas esperanças. Por
que quien puede pretender el
ser dichoso en la tierra, si no
lo ha sido Salomon? Quien
puede dudar que todo lo que
en ella acaece y se passa, no
sea vanidad, despues de la
confession que haze? No nos
da bastante que veér y conocer
que no solamente son vanos,
pero aun peligrosos los bienes
temporales: no solamente inca-
paces de llenar el coraçon hu-
mano, pero aptos à corumper-
le? Que razon de engañar nos

DE LOS ISRAELITAS. 347
tenemos, y de pensar que nos
ferviremos dellos mas bien
que aquel pueblo tan querido
de Dios, y tan bien instruido,
que parecia tener mejor de-
recho à aquellos generos de
bienes, pues les eran propue-
stos como recompensas? Que
temeridad seria el creer nos
mas fuertes contra los place-
res que el sabio Salomon? Se
dexó llevar sin embargo tanto
al amor de las mugeres, que
tuvo hasta mil, contra lo ve-
dado por la Ley de Dios: y la
complacencia que por ellas
tuvo, le llevó hasta la ido-
latria. Siguieron sus malos
exemplos sus vasallos, y des-
pues de su reinado las co-
stumbres de los Israelitas de
mal en peor se corrumpie-
ron.

Deut. 17. 17.

La division de los dos reinos de Israel y de Juda acrecentó aun el mal. Fue mayor la corrupcion en Israel, donde reinó siempre la idolatria, fuente de tanto genero de delitos: las rebeliones y las trayciones fueron mas frequentes. En Juda no salió la corona de la familia de David; huvó muchos reyes pios, los Sacerdotes y los Levitas todos alli se arrimaron, y mantuvieron entre aquel pueblo la practica mas pura de la Ley, con la tradicion de la verdadera religion.

En aquellos tiempos hallandose la Ley despreciada, hizo se frequente el comercio con los estrangeros, principalmente para pedir socorros en las guerras: y fue

DE LOS ISRAELITAS. 349
aquella la razon de las queexas
de los Profetas, de que tenian
poca ó ninguna confianza en
Dios. Los estrangeiros que so-
licitavan mas, eran los Assirios
y los Egipcios las dos mas po-
derosas naciones que entonces
fueffen : para complacerles
imitavan sus costumbres y su
idolatria: y la ruina de los Is-
raelitas siguió la fortuna de
aquellas naciones, quando el
Egipto cayó, y quando los Assi-
rios fueron mas poderosos y se
apoderaron de todos aquellos
payfes.

Aquello es lo que he halla-
do mas de notar en las costum-
bres de los Israelitas, todo el
tiempo que vivieron con ple-
na y entera libertad en su tier-
ra, sin mesclarse con los estran-
geros, y sin ser subditos de los

XXVIII.

III PART.
Judios.
Cautividad.

Infieles. Veamos aora su ultimo estado, de la Cautividad de Babilonia hasta su entera separacion en diversas partes. Aunque fuese aun el mismo pueblo, y casi con las mismas costumbres, sin embargo con considerables diferencias.

Primeramente no los llaman sino Judios en aquellos ultimos tiempos, por que en efeto solo manteniasse el reino de Juda. Quando fue assolada y arruinada Jerusalen, mas de un siglo havia passado, estava assolada Samaria, y haviafe llevado consigo Salmanazar à las diez tribus, à quienes llamavan Israel. Y aunque comprendiesse tambien las tribus enteras de Benjamin y de Levi el reino de Juda, con mu-

DE LOS ISRAELITAS. 351
chos particulares de todas las
otras, atraídos por el zelo de
la religion: despues de la cisma
de Jeroboam: todo se confun-
dió debaxo del nombre de Ju-
dea y de Judios, y usado y co- 1. Reg. 16. 6.
mun era desde antes de la cau-
tividad.

Despues de la muerte de Jo-
fias, como amenazava máni-
festamente la ruina de aquel
reino, crecido numero de Ju-
dios dividieronse en todas par-
tes, y retiraronse entre los Am- Jerem. 40. 6.
monitas, los Moabitas, los
Idumeos, y otros circonvezi-
nos pueblos. Los mas confi-
derables de los que avian que-
dado en Jerusalem fueron por
los Caldeos, quando se apo-
deraron della, llevados cauti-
vos, y dexaron solos los mas
pobres para cultivar las tier-

Jerem. 43. ras : y aun poco despues aquellos pocos passaron à Egipto.

En quanto à los que fueron llevados à Babilonia fueron esclavos del Rey y de sus hijos, como lo dice la sagrada Escritura. Porque tal era la ley de la guerra. Todos quantos se hallavan con las armas en la mano , todos los moradores de una ciudad tomada por fuerça , ò que se entregava à discrecion , y los del pays al rededor que dependia della , eran esclavos del vencedor. Pertenecian al publico , ò al particular que los havia aprehendido , siguiendo las leyes establecidas en cada pays , para la adquisicion y particion de los despojos. Assi en la presa de Troya , todo lo que quedó

DE LOS ISRAELITAS. 353
dó con vida, fue esclavo, ha-
sta la misma Hecuba y las prin-
cesas sus hijas.

La historia Griega y la Ro-
mana llenas son de seme-
jantes exemplos. Grillos po-
nian los Romanos à los reyes,
que les avian resistido con te-
nacidad, y les davan la muer-
te, despues de haverlos lle-
vado en triunfo. La plebe
vendian en almoneda, y di-
stribuian las tierras à los Ciu-
dadanos, que embiavan en
ellas para colonias. Sin duda
era el medio de assegurar sus
conquistas. No fueron trata-
dos con tanto rigor los Judios
ni los Israelitas por los Assi-
rios. Tenian grande libertad
algunos, como Tobias en tiem-
po del rey Salmanazar, su pa-
riente Raguel, y su amigo Ga-

Tob. 1. 14.

1. Dan. 4.

Gg

bel, y en Babilonia Joakin marido de Sufana. Parece aun por aquella historia de Sufana, que los Judios, aunque cautivos, tenían libre el exercicio de su Ley, hasta el poner y nombrar juezes que condenassen à muerte los reos.

Sin embargo imposible era el que aquel comercio con los estrangeros no hiziera grave mudança en sus costumbres, pues una de sus principales maximas era el evitar y separarse de todas las otras naciones. Muchos se dexavan llevar à adorar los idolos, à comer carnes vedadas, à casar con mugeres estrangeras, y todos se conformavan con sus amos en las cosas indiferentes, como lo es el lenguaje. Assi en los setenta años que duró

su cautividad, olvidaron el hebreo, y despues solos los doctos lo entendian como entre nosotros el latino. Su lengua vulgar fue la Siriaca ò Caldaica, como se veé en Daniel, y en las Parafrases de la sagrada Escritura, que despues se hizieron para que pudiera entenderla el pueblo. Mudaron tambien sus letras, en lugar de las antiguas que han conservado los Samaritanos, tomaron las de los Caldeos que llamamos Hebraicas.

Quando les dió Ciro la libertad, con la licencia de volver à Judea, y de fabricar de nuevo el templo, no bolbieron todos, ni todos juntos. Huvó siempre un numero crecido dellos que quedaron en Babilonia, y en todos los luga-

 XXXIX.

Buelta de los Judios, y su estado de baxo de los Perfas.

res donde se hallavan establecidos. Los que bolvieron no eran todos Judios, juntaron se muchos de las diez tribus, y sin embargo todos juntos componian un corto numero.

Los primeros que conduxo Zorobabel no montavan a cin-

I. Efd. 2. 64.

cuenta mil, comprendidos los esclavos, y se puede veér su pobreza por el corto numero de sus esclavos y de sus ganados.

Que comparacion de cincuenta mil almas, con lo que era menester en tiempo de Josafat para hazer doze cientos mil combatientes? Bolvieron aun con Esdras cerca de mil y quinientos, y se puede pensar que huvó diversas otras tropas.

II. Efd. 8.

Hizieron lo que pudieron para reconocer sus antiguas herencias, y guardar las par-

DE LOS ISRAELITAS. 357
ticiones de las familias. Recogió Esdras para conseguirlo todas las genealogias que se hallan en el principio de los Paralipomenes, donde se estiende principalmente sobre las tres tribus de Juda, de Levi, y de Benjamin, y señala con cuidado sus habitaciones. Para poblar à Jerusalem se recibieron ^{1. Esd. 11. 3.} todos los que quisieron habitarla, lo qual sin duda perturbó el orden de las particiones. Y era muy justo que los presentes ocupassen las tierras de los que no havian querido bolver, ò que ya no se hallavan. Assi en los ultimos tiempos S. Josef morava en Nazaret en Galilea, aunque fuesse originaria su familia de Belen: Anna la Profetisa, aunque de la tribu de Aser, morava en Je-

rusalen, pero no ignoravan de que tribu eran, y avian conservado sus genealogias, como se veé por la de S. Josef, que era un pobre artifice. Con cuidado distinguian los verdaderos Israelitas, de los extranjeros agregados que llamavan *Giores* en su lengua; y en griego Profelitas.

Afric. ap.

Euseb. lib. 1.
hist. c 7.

1. Efd. 9.

2. Efd 9.

Fue uno de sus primeros cuidados, despues de su restablecimiento, el separarse de los extranjeros, y de hazer observar las leyes que vedavan los casamientos con los infieles. Estendieron aun esta ley hazia las naciones que en ella no eran comprendidas, como los Azocios que hazian parte de los Filisteos, los Egipcios, los Ammonitas, y los Moabitas. La experiencia del daño que

havian recibido los Israelitas de aquellas alianças, con el perverso exemplo de Salomon, llevó los Sabios à interpretar assi la Ley, y à estenderla mas alla de lo que significavan las palabras, para llenar mejor y cumplir con su intencion. Fueron los Sacerdotes mas exactos en la observancia de aquella ley: no desposavanse con mugeres que no fuesen de su tribu, y Josefo nos ha señalado las precauciones que tomavan aun en su tiempo. En general jamas fueron tan fieles para con Dios los Judios, y despues de su vuelta del cautiverio, no se ha oido hablar entre ellos de idolatria, tanta fuerça è impresion les havia hecho el severo castigo, y el cumplimiento de

1. cont. App^s
 2.

las profecias que dello les havia amenaçado. Es verdad que los Apostatas tenian libertad entera de quedar entre los infieles, y assi no parecian Judios, sino los que verdaderamente lo eran.

Debaxo de los primeros reyes de Persia, muy desvalidos quedaron y con pocas fuerças: embidiados por los Samaritanos, expuestos à sus baldones, injurias, y calumnias, y a ser maltratados y degollados por sus enemigos, al menor orden del Rey; como se vée por aquel cruel edicto que logro contra ellos Aman, y del qual los libró Ester. No pudieron acabar la fabrica del templo, sino veinte años despues de su primera buelta; y huvieron menester aun setenta años para acabar de reédificar

Est. 3. 12.

y

y levantar los muros de Jerusalen, que assi duró ochenta años à perficionarse. Devia ser muy pobre el pays, pues Herodoto que entonces vivia, comprende la Siria, la Fenicia, la Palestina, y la Isla de Cypré debaxo de un solo gobierno: que pagava trecientos y cincuenta talentos no mas à Dario, como una de las menores Provincias: y la de Babilonia sola pagava mil talentos. Doblava aquel producto, ò renta annual en tiempo de los Romanos por sola la Palestina: Dava à Herodes y à sus hijos cada año setecientos y sesenta talentos ella sola, que hazen, mas de quinientos mil pesos, à no mirar sino los menores talentos.

Herod. 1.30

Jof. 2. bell.
c. 4.

Restablecieronse poco à poco los Judios, y debaxo del

Hh

362 COSTUMBRES
restante del reynado de los
Persas vivieron segun sus leyes
en modo de republica gover-
nada por el sumo Pontifice, y
el confexo de los setenta y uno
ancianos. Poblóse otra vez el
pays, reédificaronse las ciu-
dades, y con mas cuidado me-
jor que antes fueron cultiva-
das las tierras. Bolvió la abun-
dancia; y fueron tan grandes
la paz y la tranquilidad, que
en cerca de trecientos años,
no acaeció movimiento algu-
no, ni revolucion, ni cosa al-
guna de las que de ordinario
dan materia à los historiado-
res. De aquello procede aquel
yacio que se halla entre Nehe-
mias y los Macabeos. Venera-
do era el templo de Dios, y
respetado hasta de los estran-
geros, que lo visitavan, y lle-

Filo. leg. 3.
fol. 1033o

DE LOS ISRAELITAS. 363
vavan ofrendas. En fin fue tal
la prosperidad de los Judios
despues de su buelta, que pro-
noscificandola los profetas, nos
han dado las mas sumptuosas
magnificas figuras del reinado
del Messias.

Empeçaron entonces los
Griegos à conocer à los Ju-
dios en Egipto y en Siria, don-
de hazian frequentes viages;
lograron mucho en aquel co-
mercio, si se da feé à los mas
antiguos autores Cristianos,
como S. Justino, y S. Cle-
mente Alexandrino. Por que
asseguran que los poetas, los le-
gisladores y los filosofos grie-
gos aprendieron de los Judios
todo lo mejor de lo que ha-
vian enseñado. En efeto, hizo
viages Solon en Egipto; y las
leyes que dió à los Atenien-
ses,

Hh ij

mucha relacion tenian con las de Moises. Estubó mucho tiempo en Egipto Pitagoras, y fue à Babilonia en tiempo de Cambises: havia pues visto Judios, y podia haver conversado con ellos. Estudió muchos años en Egipto Platon; y refiere dichos de Socrates tan bellos, y sentencias fundadas sobre los principios enseñados por Moises, que mucho fundamento ay en sospechar que ha tenido de ellos conocimiento.

Practicavan efectivamente los Judios lo mejor de lo que propone, en su republica y en sus leyes: el vivir cada uno de su trabajo, sin fausto, sin ambicion, sin poder desperdiciar su caudal, ni enriquecer mucho; mirando la justicia como el mayor de

DE LOS ISRAELITAS 365
todos los bienes : huyendo toda
novedad y mudança. Se
reconocen en la persona de
Moises, en David, y en Salo-
mon, los exemplos de aquel
sabio, que el deseava para go-
vernar un Estado, y hazerlo
dichoso: el qual apenas osava
esperar que se encontrasse en
toda la serie de los siglos. Re-
fiere en muchas partes, sin
añadir prueba alguna, ciertas
tradiciones cuya antigüedad
respetada, y que manifestamen-
te son partes de la verdadera
doctrina, tocante al juicio de
los hombres despues de su
muerte, y al estado de la otra
vida. Si no huvieran Platon
y los otros Griegos aprendido
inmediatamente de los Ju-
dios aquellas grandes verda-
des, à lo menos las huvieran

Plat. 6. de
republ.

V. Plat. 10.
de republ. 12.
fin.

Hh iij

366 COSTUMBRES
aprendido de los otros Orientales, quienes hallandose mas cerca de la fuente del genero humano, y teniendo escritos mucho mas antiguos que los Griegos, mas tradiciones de los primeros hombres las havian conservado, aunque embueltas en muchas fabulas.

XXX.
Estado de
los Judios de-
baxo de los
Macedonios.
Jof. 1. Cent.
App. 9.
Jof. 2. App.
2.

Tubieron mayor conocimiento de los Judios los Griegos, de quienes fueron vasallos. Refiere pruebas dello Josef, por los testimonios de Clearco discipulo de Aristoteles y de Hecateo Abderita. Continuaron à vivir segun sus leyes debaxo del amparo y proteccion de los principes Macedonios, como havian hecho debaxo de los Persas. Pero como se hallavan entre los reyes de Siria, y los reyes de

Egipto, obedecian tan presto à unos como à los otros segun la fuerça de aquellos reyes: y eran dellos bien ò mal tratados segun su inclinacion ó su interes, y el credito de sus enemigos. Persuadiò Alexandro magno de su afecto y de su lealtad, les dió la Provincia de Samaria, y los dispensó de pagar tributos: y quando edificó Alexandria, estableció en ella Judios, con los propios privilegios que los otros Ciudadanos, y con tanta confianza que los llamavan Macedonios. Es verdad que el primero de los Tolomeos haviendo forprendido à Jerusalen y apoderadose della por engaño, se llevó crecido numero de Judios cautivos en Egipto, y los derramó hasta en la Cirenai-

Jos. 12.
Amiq. 1. &
2 cont. App.
c. 2.

Hh iiiij

ca. Pero conociendo tambien despues quan religiosos eran y fieles à sus juramentos y promesas, puso algunos dellos en sus Presidios, y los trató tambien que se concilió otros muchos. Filadelfo su hijo redimió todos los Judios que se hallaron esclavos en sus estados, y embió muchos dones en Jerusalen, y les hizo muchas mercedes por la version que hizo hazer de su Ley.

Ibid C. 12.
Antiq. 2.

Favorecieron los tambien muchos reyes de Siria. Seleuco Nicanor les dió derecho de ciudadanos en las ciudades que hizo edificar en el Asia menor, y en la Siria baxa, y aun en Antioquia cabeza de su reino, con privilegios que duravan aun en tiempo de los Romanos. Antioco magno

Ibid. 3.

aviendo recebido señalados servicios de los Judios, concedió à la ciudad de Jerusalem inmunidades y mercedes singulares y considerables: y para assegurarle la Lidia y la Frigia, que no eran aun firmes en su obediencia y señorio, estableció en ellas colonias de Judios, dandoles plaças en que poder fabricar casas y tierras que pudiesen cultivar.

El primer privilegio que pedian siempre en estas ocasiones los Judios, era la libertad de exercer su religion, y observar su Ley. Pero en lo demas, no podian librar se de hazer se à las costumbres de los Griegos, como se havian hecho à las de los Caldeos y de los otros: sobre todo les era forçoso el hablar la lengua Griega, que en-

tonces se hizo comun en todo el Oriente, y en el ha quedado todo el tiempo que se ha mantenido el imperio Romano. De ay proviene el que muchos tomaron apellidos griegos, como Aristobulo, Pristolon, Andres, Filipe: ò disfracaron à lo Griego los apellidos Hebreos, como Jafon, por Jesus, Simon por Simeon, Hierosolima por Jerufalen.

En aquel tiempo fue, à lo que parece, que los Judios pasaron el mar, y se establecieron en la Europa. Porque los que sabian la lengua Griega, y que ya eran acostumbrados y hechos à vivir con los Griegos, en Asia, en Siria, y en Egipto podian habitar facilmente en todos los payfes del imperio Griego: y aun en la

Macedonia y en la Acaya, conformandose à su comodidad y a su libertad. Assi veémos que halló muchos S. Pablo, y en crecido numero, en todas las ciudades de Grecia, quando fue à predicar el Evangelio, cerca de docientos años despues del tiempo de Antioco magno. Estos Judios medio Griegos, llamados eran por los Judios Orientales, Hellenistas: y applicavan à los Gentiles aquel vocablo Hellenes; que propriamente denota y significa los Griegos; de donde en S. Pablo, Griego y Gentil es lo mismo.

Rom. 1. 16.
2. 10. &c.

No podian los Judios hallarse tan mesclados con los Griegos, sin que los Griegos curiosos como eran entonces, no tomassen gran conoci-

miento de su religion y de sus leyes, principalmente despues de la traduccion de los libros sagrados. Los sabios y los verdaderos filosofos los estimavan: ello se puede inferir por lo que dellos à escrito Strabo, aun mucho despues. Todos eran atonitos de la magnificencia del templo, y de bello orden de las ceremonias. El proprio Agripa yerno de Augusto lo admirava. Pero la mayor parte de los Griegos de aquel tiempo, quiero decir, del reinado de los Macedonios, no eran capaces de gustar las costumbres ni las maximas de los Judios. Demasiado serias eran para ellos, y el fausto de los Asiaticos havia los corrompido, y ablandado sus animos, y se ocupavan de niñerias. Es

Strab. lib.
16. fol. 760.

Fil.

Ut primum
positis nugari
Græcia bellis.

verdad que havia entre ellos
 crecido numero de filosofos ,
 pero la mayor parte dellos con-
 tentavase con hablar de la vir-
 tud , y disputar con fuerça sin
 practicarla. Todos los otros
 Griegos posseidos eran de la
 curiosidad y del amor de las
 artes : unos aplicavanse à la re-
 torica , otros à la poesia, otros
 à la musica : los pintores , los
 escultores, los arquitectos eran
 muy considerados. Otros da-
 vanse enteros à la gimnastica ,
 para formarse el cuerpo y ha-
 zerse buenos atletas. Otros
 aplicavan se à la geometria , à
 la astronomia , à la fisica , to-
 dos eran doctos , ingeniosos ,
 curiosos , y perezosos de todo
 genero de condiciones.

Mucho mas solidas eran
 las costumbres de los Roma-

Capit.
 Horat. Sa
 Epist. I.

Romæ dulce
diu fuit &
solemne re-
clusa Mane
domo, &c.

Horat. ibid.
Excudunt
alii spirantia
mollius ara

& 6. Enei. v.
847.

Jos. cont.
App. lib. 1. c.
4. & lib. 2.
c. 6. Orig.
contr. Cels.
lib. 5.

nos. Aplicavanse solamente à la agricultura, à la jurisprudencia, y à la guerra: y de buena gana dexavan à los Griegos la gloria de acertar en las artes liberales, y en las ciencias curiosas: para aplicarse à hazer conquistas, y a gobernar los pueblos: haziendo, como dice Virgilio, su capital de la Politica. Lo serio de los Judios iba mucho mas alla, pues hazian su estudio particular de la Filosofia moral, y del servicio de Dios. Bello exemplo dello tenemos en el libro del Ecclesiastico escrito en aquel mismo tiempo. Sin embargo por aquello proprio, los tratavan los Griegos de ignorantes, viendo que no querian saber mas que su Ley. Los llamavan barbaros, nom-

bre de escarnio que davan à todos los que no eran Griegos, y los despreciavan mas que los otros estrangeros, por razon de su religion que les parecia triste y absurda. Veyan los Judios abstenerse de la dissolucion y de los excessos, no por economia y politica, pero por principios de conciencia: aquello les parecia demasiado severo: y sobre todo les molestava y enfadava el reposo del sabbado, los ayunos, y la distincion de las viandas.

Judæorum
mos tristis
absurdusque
Tac. 5. hist.
init.

Eran mirados como los enemigos de todo el genero humano. Vivian separados de todos los otros, dice un Filosofo griego, no teniendo cosa comun con nos otros, ni la mesa, ni las libaciones, ni las oraciones, ni los sacrificios.

Philost. vita
Apol. lib. 5.
c. 11. fol. 148.

376 COSTUMBRES

Mas distantes y apartados son de nos otros que los Sufios, los Bactrios, y los Indios.

V. Orig.
cont. Celf.
lib. 4. fol.
281.

Añade se à esto, que el horror de la idolatria, hazia desechar y despreciar la escultura y la pintura, tan amadas y sollicitadas por los Griegos. Despreciavan las estatuas, como obras inutiles y dignas de derision y escarnio, y que eran el efeto de una grande ociosidad: y de ay procede el que llamados son tantas vezes los idolos en la sagrada Escritura, *vanidad*, para denotar que son cosas vanas, que solamente tienen una apariencia engañosa, y no son de utilidad alguna. Llamados son tambien *abominaciones*, porque no pueden ser bastante detestados,

Isa. 41. 10.

Jerem. 10. 35.

Sap. 13. 3.

dos, quando se considera la ceguedad, que les atribuye el nombre incommutable de Dios. Por la misma razon no podian oir sin horror los Judios, las torpes impias fabulas, de que son llenas las poesias de los Griegos: assi conciliavanse el odio de los Gramaticos, que hazian profesion de explicarlas: de los Rapsodes, cuyo oficio era el cantar publicamente los poemas heroicos; de los actores de las tragedias y comedias: y de todos los otros, cuya subsistencia y reputacion fundada era sobre la poesia y la falsa teologia.

Tenian à la verdad por maxima los Judios, de nunca ha-
zer burla de las otras naciones, y de no decir mal alguno

Jos. cont.
APP.

de sus dioses. Pero muy difícil era el que no se les escapasse alguna palabra de desprecio. Que indignacion pues devia ser la de un Gramatico griego, si oya citar à un Judio algun texto de la sagrada Escritura y de los Profetas contra los idolos: si veia tratar à Homero de falso profeta y de embustero? Descubrir lo absurdo de las genealogias de los dioses, de sus amores, y de sus delitos? Como podian tolerarles el horror para con las infamias del teatro, y las abominables ceremonias de Baco y de Ceres? Enfin el que afirmassen que su Dios, era el solo verdadero Dios: y que ellos solos entre todos los pueblos de la tierra, conociessen la verdad tocante à la religion y

à las buenas costumbres? Tanto menos los escuchavan, que no sabian hazer ni discursos oratorios, ni argumentos en forma: y que por prueba de aquellas grandes verdades, alegavan principalmente hechos, quiero decir, los grandes milagros que havia Dios obrado à la vista de sus padres. El comun pues de los Griegos, no hazia distincion de aquellos milagros, de los prodigios que tambien narravan en sus fabulas: y los filosofos los creian impossibles; por que no raciocinavan sino segun las reglas de la naturaleza, y tenian aquellas por necessarias, y de una necessidad absoluta.

Los Griegos assi dispuestos escucharon de buena gana las calumnias de los Fenicios,

v. Galen. de
usu Part.

v. los dos
libros entetos
de Josef
cont. Appion.

de los Egipcios y de los otros enemigos de los Judios. Y de ay procedieron aquellas impertinentes fabulas, que refiere Tacito tan seriamente: quando quiere explicar el origen de los Judios, y parecer docto y fiel historiador, y que se ven tambien en Justino quien havialas sacado de las mismas fuentes. Aunque hable dellos mas cuerdamente Strabo, mejor instruido no parece.

§. hist. init.

Lib. 16. fol.
760.

Pero ademas de aquellas mentiras que facilmente podianse despreciar, llegaron à las violencias y à las persecuciones los Griegos. Assi Tolomeo Filopator, perdida la batalla de Rafia, descargó sobre los Judios su colera: y su hijo Epifanes, irritado de que le

DE LOS ISRAELITAS. 381
havian estorvado el entrar en
el Santuario, quiso hazer los
exponer à los elefantes, co-
mo refiere el tercer libro de
los Macabeos. En tiempo de
Seleuco Filopator rey de Siria,
vinó Heliodoro para saquear
los tesoros sagrados, y fue
estorvado por milagro. En fin
en tiempo de Antioco, em-
peçó Epifanes la mayor per-
secucion que jamas ayan pa-
decido: y que no era menor
que las que despues padecie-
ron los Christianos: y cuenta
la Iglesia entre sus martires, los
que entonces murieron por la
Ley de Dios.

In Edit. Gr.

2. Mac. 3:
7. &c.

1. Mac. 11:
4. &c.

Martyrol.
Rom, 1. Aug:

Aquellos son los primeros co-
nocidos que ayan muerto por
aquella buena causa. Los tres
compañeros de Daniel, quan-
do fueron echados en el hor-

Dan. 3. 16. 6.
16. 14. 30.

no ardiente, y el proprio quando fue echado à los leones, tuvieron todo el merito del mar-

2. Macc. 6.
F8. 2.

tirio : pero hizo Dios milagros para conservarlos: Eleazar, los siete hermanos, y los otros de que haze mencion la historia de los Macabeos, dieron efectivamente su vida por Dios, y por la Ley de sus padres : y es el primer exemplo, que yo conofca, en toda la historia del mundo, deste genero de virtud. Ningun infiel veémos, ni aun filosofos, que ayan preferido la muerte, y los mas crueles tormentos, antes que renunciar à su religion, y quebrantar las leyes de sus pais.

Jof. cont.
App. fol.
1038.

Josefo lo echa en cara à los Paganos. Muchos, dice, de los cautivos de nuestra nacion,

han padecido todo genero de tormentos y de muertes, en los teatros, en diversas ocasiones, antes de proferir la menor palabra contra la Ley, y las otras escrituras. Y quien es el Griego que no dexaria quemar todos sus libros, antes que padecer el menor mal?

Es verdad que huvó Judios que cedieron à la persecucion: pero renunciavan enteramente à su religion, y à sus leyes, hasta servirse de arte para disfrazar su circoncision, y assi no eran mas reputados por Judios. Y los que que davan fieles, tan zelosos eran de su Ley y de su libertad, que por fin tomaron las armas para defenderla contra los reyes de Siria. Violavan aquellos princi-

1. Mac. 16.

pes todos los privilegios, que havian sido concedidos à los Judios por los reyes de Persia, y confirmados por Alexandro y por los otros reyes Macedonios: y querian annular y borrar enteramente la verdadera religion, que aun entonces era propia de un cierto pueblo y de una cierta tierra.

XXXI.
Reinado
de los Asa-
moneos.
V. I. Mac.
14. 4.

Ya en fin hemos llegado al tiempo de los Macabeos, en que levantóse otra vez la nacion Judaica, y bolvió à tomar nuevo esplendor. Ya no fué aquella pobre gente que solamente pensava en vivir en paz, debaxo del gobierno de sus ancianos, y de su Pontifice: dichosos de tener la libertad de labrar sus tierras, y de servir à su modo el Dios del cielo. Fue un estado enteramente

DE LOS ISRAELITAS. 385
ramente independiente; que se mantenía con buenas tropas, plazas fuertes, y alianzas no solamente con los principes circumvecinos, pero aun con los mas distantes, y con la misma Roma. Los reyes de Egipto y de Siria, que los havian tratado tan mal, se hallaron obligados despues à solicitar su amistad.

Hizieron aun conquistas los Judios. Apoderòse Juan Hircano de Siquen y Gazirim: y arruinó el templo de los Samaritanos: tan poderoso y absoluto era en la tierra de Israel: estendióse à fuera, en Siria, donde se apoderó de muchas ciudades, despues de la muerte de Antioco Sideres, y en Idumea que enteramente sojuzgó: hasta obligar los Idu-

Jos. 23. An-
tiq. c. 17.

K k

meos à circuncidarse, y observar la Ley mosaica, como siendo incorporados à la nacion de los Judios. Aristobulo su hijo añadió las senales de rey à la potestad efectiva, tomando el titulo de rey, y el diadema: y Alexandro Janneo hizo aun muchas conquistas.

Pero duró poco aquella gloria de los Judios; como la diminucion de las fuerças de los reinos de Egipto y de Siria havia servido à su elevacion, la ruina entera de aquellos dos reinos se llevó tras si la fuya por el immenso poder y auge del romano Imperio. Es verdad que empeçó su perdida por sus domesticas divisiones, y por la continua disension de los dos hijos de Alexandro Janneo, Hircano, y

Jof. 13.
Ant. c. 20.
31. 22.

1. Mac. 14.
31.

Aristobulo. Por fin ochenta años no mas fueron libres : despues que Simon fue declarado xefe de la nacion , despues de haver sacudido el yugo de los Griegos : hasta que Pompeio llamado por Hircano , se apoderó de Jerusalen , entró en el templo , è hizó los Judios tributarios.

Hallaronse despues veinte años seguidos en un miserable estado : divididos por las facciones de los dos hermanos , y saqueados por los Romanos , quienes les sacaron mas de diez mil talentos , que son mas de treze millones de pesos en diversas vezes. Despues de la derrota de Bruto y Cassio , los Partas aprovechandose de las pocas fuerças de Marco Antonio , quien governava el

Jof. Antiq.
14. 8. 12.

Kk ij

Oriente, apoderaronse de la Siria y de la Palestina, y se llevaron à Hircano cautivo. En todo aquel tiempo de guerras civiles de los Romanos, y de las ventajas que sobre ellos lograron los Partas, fue expuesta la Palestina à grandes defolaciones, por los transtos de tantos exercitos de diversas naciones, y por las correrias de los pueblos vecinos, particularmente de los Arabes.

Jof Antiq.
15.

Es verdad que se recobró algo en tiempo de Herodes. Bolvió en ella la paz y la abundancia. Fue poderoso, rico, y magnifico. Pero no se puede decir que fuesen en su tiempo libres los Judios. El proprio no lo era, y enteramente dependia de los emperadores Ro-

DE LOS ISRAELITAS. 389
manos. Estrangero era, Idu-
meo de origen, no tenia reli-
gion alguna, y della conser-
vava el solo exterior, como un
instrumento de su politica.
Interrumpió la succession de
los Pontifices, haziendo venir
de Babilonia un cierto Hana-
néel, hombre despreciable,
aunque de la estirpe sacerdo-
tal, y despues del no huvó
pontifices sino los que querian
los reyes, y tanto tiempo como
querian.

Jos. 15.
A ntiq. c. 20.

Despues de la muerte de
Herodes, no huvó poderoso
alguno en Judea: no conser-
varon sus hijos sino unas par-
tes de su reino: y tuvó la Ju-
dea gobernadores Romanos,
dependientes del proconsul de
Siria: en fin fueron desterrados
los Judios, y reducidos al esta-

Kk iij

390 COSTUMBRES
do en que aun oy se hallan.
Aquel ultimo tiempo pues, es
el en que los hemos de confi-
derar, despues de su libertad
debaxo de Simon y de los Af-
samoneos hasta su ruina entera
en tiempo de Vespasiano. Un
espacio es de docientos años
que comprehende la mayor
parte de la historia de los Ma-
cabeos, y toda la del testamen-
to nuevo, y las costumbres de
los Judios harto diferentes
son de los tiempos anteceden-
tes.

XXXII,
Costumbres
de los Judios
de los ulti-
mos tiempos.

Estos ultimos Judios eran
un conjunto de muchas nacio-
nes. Algunos havia en todos
los payfes del Orbe, que son
debaxo del Cielo, como ha-
bla la sagrada Escritura. Mu-
chos venian morar en la Ju-
dea, ò à lo menos hazian en

DE LOS ÍSRAELITAS. 391
ella algunos viages de devo-
cion para hazer sacrificios en
el solo templo, donde era li-
cito el hazerlos. Demas con-
vertianse siempre algunos
Gentiles, que se hazian pro-
felitas. Assi los Judios no eran
ya, propriamente hablando,
un solo pueblo, sirviendose
del mismo lenguaje y usando
las mismas costumbres: y mu-
chos pueblos empeçavan à jun-
tarse debaxo de una misma re-
ligion. Los mismos aunque ha-
bitavan la tierra Santa eran
mefclados de diversas nacio-
nes, de Idumeos, y de otros
Arabes, de Egipcios, de Fe-
nicios, de Sirios, de Griegos.

No dexavan todos los Ju-
dios de mirarse como herma-
nos, y de ayudarse unos à
otros, en qualquiera parte del

Kk iiij

Act 2. 5.

392 C O S T U M B R E S
mundo que fuesen divididos.
Exercian la hospitalidad con
todos los Judios que hazian
viages, y affistian con sus cau-
dales todos los pobres de to-
das las provincias, pero prin-
cipalmente de la Judea. Co-
mo los que estaban distantes
no podian pagar en generos
los diezmos y las primicias,
ni venir al templo hazer sus
ofrendas todos los dias de fie-
stas, davan en plata todo lo
que debian à Dios, y aquellas
contribuciones juntas hazian
un considerable tributo, que
embiava cada provincia to-
dos los años à Jerusalen, para
los gastos de los sacrificios, pa-
ra la manutencion de los Sa-
cerdotes y de los pobres. Aque-
llo es el oro Judaico de que ha-
bla Cicero.

V. Jos. 14.
Antiq. 12.
Pro Flac.

Aquellas coleccionas ò sumas que se hazian por via de limosnas, continuaron muchos siglos despues de la ruina del templo. El xefe de la nacion, que llamavan patriarca, embiava en cierto tiempo senadores que residian cerca del ordinariamente, y que llamavan Apostoles, quiero decir embiados. Andavan por las provincias para visitar las sinagogas, con autoridad sobre los que en ellas presidian, y sobre los ancianos y los ministros, y en el mismo tiempo trayan consigo aquel tributo al patriarca. Pero los Emperadores christianos vedaron la continuacion de aquel tributo. Llegavan los patriarcas à aquella dignidad por succession, de modo que muchas

Epif. Har.
30.n.4.7.11.

Lib. 4. cod.
de Judæis.

Hier. in Isa.
III. 4.

vezes eran niños. Para bolver al tiempo en que subsistia Jerusalem, tenian los Judios en las provincias xefes de su nacion, llamados en griego *Et-narcos*, que los juzgavan segun su Ley. Entre todos son famosos los de Egipto.

Strab. l. 1.

En la Judea, eran gobernados los Judios como de antes por el consejo de los setenta y uno viejos, que llamavan *Sanedrin*, de un vocablo griego corumpido: y aquellos ancianos del pueblo son los de quienes habla el Evangelio. En cada sinagoga havia un xefe ò arquisinagoga, como se veé en los Evangelios. Sacerdotes havia ò ancianos, y Diaconos ò criados llamados *Hazanin* para guardar la sinagoga, y presentarle el libro al doctor que

Epif. hær. 30.
B. I.

Luc. IV. 20.

DE LOS ISRAELITAS. 395
enseñava. Habia tambien en
cada ciudad veinte y tres jue- Cod. Sant.
hedr. Mac-
coth.
zes , como ya lo he dicho.
Porque à aquel tiempo se ha
de referir todo lo que dice el
Talmud, de la forma de los
juicios, y de las execuciones de
justicia.

Aplicaronse siempre à la la-
bor de las tierras los Judios de
la Judea: al apacentar gana-
dos , y à todo el menage del
campo. Quedan algunas me- V. Velef.
in Euf. vii.
20.
Pal. de vitæ
Chryf.
dallas del tiempo de los Ma-
cabeos, donde se veén espigas
de trigo , y medidas , para de-
notar lo fertil de la tierra y
la honra que ponian en culti-
varla. Assi nos pinta la sagra-
da Escritura lo prospero del
gobierno de Simon : *Era pin- I. Mace.
xiv. 8. &c*
*que la tierra de Juda , y los ar-
boles del campo llevavan fruta.*

Los viejos sentados en las plazas tenían consejo para el provecho del pays; los moços adornábanse con vestidos; bizarros de guerra. . . Reinava la paz en toda la tierra, Israel gozava de una llena alegría y se regosijava; cada uno sentavase debaxo de su viña y de su biguera, y nadie les inquietava. El autor del Eclesiastico que vivia hacia aquel tiempo, no ha dexado passar en olvido aquella obligacion. *No tengais, dice, tedio para el trabajo penible, y la labor del campo instituida por el Altissimo.*

Las costumbres no mudan del todo en cada nacion: labradores havia aun de buena estirpe en Sicilia y en Italia entonces: y hallaríanse siempre cazadores entre los pueblos Germanicos.

La mayor parte de las parabolos del Evangelio son sacadas de la vida campestre. Un sembrador, el buen grano, la zizaña, una viña, el arbol bueno, el arbol inutil, la oveja descarriada, el buen pastor; y todo aquello muchas vezes hablando en las ciudades, y en la propria Jerusalen. Es verdad que nos hazen veér muchas parabolos, que el trato y comercio de la plata era comun entre los Judios, que havia banqueros y usureros de profession. Muchos Judios hazianse publicanos, es à decir, arrendadores de los tributos y de los pechos, aunque les conciliavan aquellos empleos el odio publico. Un exemplo famoso es Josef hijo de Tobias, quien en tiempo

Jos. 12. An-
tiq. 4.

de Tolomeo Epifanes se hizo arrendador de los tributos de toda la Siria y de la Fenicia, y extraordinariamente se enriqueció.

Si havia banqueros y arrendadores entre los Judios, con mayor razon havia mercaderes por mayor y por menor. Y aquellas dos fuertes denotadas son en el Eclesiastico, quando dice, que le parecen peligrosas, que dificil es que evite la injusticia el mercader, y que el revendedor ò regaton no peque, à lo menos con la lengua. Remonta à la fuente de aquel mal, y añade, que el deseo de las riquezas ciega à los hombres, y los haze caer en los delitos, y que el pecado se halla empeñado y como cierto en los mercados. Assi

Ecll. 26. 28.

Ibid. 27. 1. 2.

llamado por Dios era el pueblo à que bolviera à sus antiguas costumbres, dandole a entender las poderosas razones que tuvieron sus padres, quando despreciavan el comercio.

Pero poco aprovecharonse de aquellas instrucciones: y despues de su entera reprobacion, siempre se han alejado mas y mas del modo sencillo y natural conque se mantenian los Israelitas. Mucho tiempo ha, no tienen tierras los Judios, y no se aplican a la agricultura. Occupanse y viven solamente del comercio, y aun del trato mas bajo y vil: regatones son, corredores, y usureros: todos sus caudales consisten en dinero y en trastos; a penas son pro-

400 COSTUMBRES
prietarios de algunas casas en
las ciudades.

Aplican se muchos à la
medicina , y desde el tiempo
que yo hablo dellos aqui , en-
tregavanse à su estudio. Lo

Eccl. 38.

denota aun el Ecclesiastico ,
encomendando la utilidad de
aquel arte y de la composicion
de los medicamentos. En el

Mar. 5. 26.

Luc. 8. 43.

Evangelio se habla de una
muger que havia padecido
mucho , y havia visto muchos
medicos , y consumido todo
su caudal en medicamentos.

Eccl. 38. 15.

Lo que dice despues el Ecle-
siastico del largo tiempo que
requiere el estudio de la Sabi-
duria , parece denotar que los
escribas ò doctores , hazian
dello su ocupacion unica : pe-
ro en el mismo tiempo demue-

Ibid. 36.

stra la necesidad de las artes :

y

DE LOS ISRAELITAS. 401
y en efeto muchos artifices y
oficiales havia entonces entre
los Judios. Los Apostoles, S.
Jofef, y el proprio JESU-
CHRISTO, son dello ilustres
exemplos: y lo que es mas no-
table, es que S. Pablo, aun-
que criado en las ciencias,
tambien sabia una profession.
Cuentan lo mismo de los mas
famosos Rabinos, que eran ar-
tifices.

Talm.

Empeçó entonces la diver-
sidad de las sectas. En tiempo
de Jonatas hijo de Matatias,
havia ya Fariseos, Saduceos,
y Essenios. Juntavan los Fari-
seos al texto de la Ley tra-
diciones de sus padres, que se
havian confervado sin escritu-
ra, y bien miradas contenian
la buena doçtrina pero mes-
cladas muchas supersticiones.

XXXIII.
Sectas y su-
persticiones.

Jof. XIII.
Antiq. 9.
XVIII. 2.

Creían la predestinacion templada por el libre arbitrio, ó antes la providencia que lo rige. Davan todo los Saduceos al libre arbitrio. Tomavan à la letra la Escritura, y pretendian que no les obligava à creér, ni la resurreccion, ni la inmortalidad del alma, ni que huviesse Angeles ò Espiritus. Assi no servian à Dios, sino respeto de las mercedes temporales, y davan mucho al plazer de los sentidos. Poca union tenian entre si, y poca autoridad entre el pueblo; no era crecido el numero dellos, pero eran los principales de la nacion, y aun muchos entre los sacrificadores: la plebe era favorable à los Fariseos, que llevavan un grande exterior de piedad, y les

AD. XXIII. 8.

dió mucha autoridad la Reina Alexandra mientras duró la memoridad de sus hijos.

Jos. 1. Guer.
4.

La mas singular era la secta de los Essenios, huian las ciudades, su caudal era comun, y su alimento muy sencillo. Davan mucho tiempo à la oracion, y à la meditacion de la Ley. Tenia su modo de vivir gran relacion con el de los profetas, y de los Recabititas. Algunos aun guardavan la continencia, y llevavan una vida enteramente contemplativa y tan perfeta, que muchos de los santos Padres los han mirado como Christianos.

v. Jos. 11.
Guer. 12.

Vivian los Fariseos en medio de todo el mundo muy unidos entresi, llevando una vida sencilla y austera en lo exterior, pero la mayor parte

Mat 23. 23.

Ll ij

Marc. 7. 2.

afidos à sus intereses, ambiciosos y avarientos. Preciabanse de una extrema exactitud en la practica exterior de la Ley. Davan el diezmo, no solamente de los frutos, pero de las menores yerbas y legumbres, del comino, de la

Jof. 9. 16.

yerba buena, del mijo. Tenian gran cuidado de lavarse, y de purificar sus copas, su vaxilla, y todas sus alhajas y trastos de casa. Observavan el sabado con tanto escrupulo, que miraron como delito quando Jesu Christo remojó tantita tierra con su dedo; y en sus dicipulos porque arrancaron andando algunas espigas de trigo, para comerlo.

Mat. 12. 2.

Luc. 18. 12.

Ayunavan muchas vezes, y muchos dos vezes en la semana, el lunes y el jueves. Afe-

DE LOS ISRAELITAS. 405

estaban de traer los *Totafots* y los *Zizits* mucho mayores que los que todos llevaban comunmente. Los *totafots* ò *thepilim*, son ciertos escritos conteniendo algunos textos de la Ley atados sobre la frente y en el brazo izquierdo, siguiendo el precepto, de tener siempre à los ojos, ò entre manos, la Ley de Dios. Los *zizits* son unas borlas de diversas colores, que les era mandado llevar en los cabos de sus capas, para servirles de advertencia sensible de los mandamientos de Dios. Llevan aun oy aquellas señales exteriores de religion quando van à la sinagoga, pero los dias de trabajo solamente. Pretenden no haver menester de aquellas advertencias en

Mat. 2. 6.
Phylotaria
& fimbrias

Deut. 6. 8.
Num. 15. 38.

V. Buxtorf.
Sinag. Jud. c.
4.

los dias de fiestas y de los sabados.

Mat. 6. 2. 5. 16. Daban limosna los Fariseos en publico , para parecer mas ayunadores se amarilleavan la cara. Grande injuria para ellos era , el tocar ò acercarlos siendo impuro ; y reputavan por tales , no solamente los Gentiles y los pecadores publicos , pero todos los que exercian alguna profesion odiosa : en fin no mostrava devocion la mayor parte dellos sino por interes. Engañavan a la plebe ignorante con bellos discursos , y las mugeres que se quitavan su caudal para enriquecerlos ; y con el pretexto que eran el pueblo de Dios, y los depositarios de su Ley , despreciavan los Griegos y los Romanos, y todas las naciones de la tierra.

Mat. 2. 14.

Vemos aun en los libros de los Judios aquellas tradiciones, de cuyas hazian desde entonces los Fariseos tan grave misterio, y que fueron escritos cerca de cien años despues de la resurreccion de JESU CHRISTO. No es posible à los que han sido criados en otras maximas, el imaginarse de hazer las preguntas frivolas de que son llenos aquellos libros. Si es licito el dia del sabado de montar un asno, para llevarlo à que beva, ò si se deve conducir por el cabestro. Si se puede caminar en una tierra recien sembrada: pues se corre el riesgo de llevarse con los pies algunos granos, y por lo consiguiente sembrarlos. Si es licito en aquellos dias el escribir bastantes le-

V. Buxtorf.
Sinag. c. xi.

tras para formar una diction que signifique algo. Si es licito el comer un huevo puesto en aquel dia. Sobre la purificacion de la levadura añeja antes de la Pasqua: si se ha de purificar otra vez una casa, quando se ha visto passar en ella algun raton, llevandose alguna miga de pan. Si es licito guardar papel encolado, ò algun emplasto donde entre harina. Si despues que han quemado la levadura añeja, es licito de comer loque ha sido cocido à la lumbre ò al carbon que ha quedado. Infinitos otros casos de conciencia de aquel genero llenan el Talmud con sus comentarios.

Assi olvidavan los Judios la grandeza y la nobleza de la Ley de Dios para asirse à cosas

DE LOS ISRAELITAS. 409
las triviales y baxas; y halla-
vanse grofferos è ignorantes
comparandose con los Grie-
gos, quienes tratavan en sus
escuelas questiones mas rele-
vadas y mas utiles, ò de Fisi-
ca, ò de Moral: y que si no en-
cerravan mucha virtud, à lo
menos tenian agrado y gusto
cortefano.

Sin embargo huvó siempre
algunos Judios mas curiosos
que los otros que se aplicaron
à perficionarse en la lengua
Griega; que leyan los libros
Griegos, y davanse à los estu-
dios, como à la Gramatica,
à la Retorica, y à la Filosofia.
Tal fue Aristobulo filosofo pe-
ripatetico, preceptor de To-
lomeo Filometor: Tales fue-
ron Eupolemo, Demetrio, los
dos Filones. Algunos tambien

Mm

escribieron historias en lengua y modo de los Griegos, como Jason el Cireneo, y el autor del segundo libro de los Macabeos, quien lo abrevió: y como el famoso historiador Josefo.

2. Mac. 2. 24.

Huvó mas de aquellos Judios en Alexandria, que se aplicaron à las letras griegas. Contentavanse los otros Judios de hablar griego bastante para darse à entender: quiero decir, toscamente y guardando siempre el modo de explicar sus conceptos de su lengua natural: Y en aquel griego barbaro son escritas las versiones del Testamento viejo, y el original del Nuevo. Contentaronse los Apostoles, y los Evangelistas, con lo claro y lo breve del estilo, despreciando todos los ador-

DE LOS ISRAELITAS. 471
nos del language, y sirviendose
del que les era mas apto para
que los entendiese el comun
y lá plebe de su nacion: de mo-
do que para entender y com-
prender bien aquel su grie-
go, es preciso saber la lengua
Hebraica y la Siriaca.

Muy versados eran los Ju-
dios de aquellos ultimos tiem-
pos en la letura de la Ley y
de la sagrada Escritura. No
contentavanse con explicarla
à la letra, hallavan aun en
ella muchos sentidos figura-
dos por alegorias, y por di-
versas assimilaciones. Aquello
se veé, no solamente por el
Testamento nuevo, y por los
escritos de los Padres mas an-
tiguos, que han disputado con-
tra ellos, pero por los libros
de Filon, por el Talmud, y

V. Justin. in
Triph.
Beresith. rab-
ba, &c.

Mm.ij

los mas antiguos comentadores Hebreos sobre la Ley, que llaman el grande *Genesis*, el grande *Exodo*, y assi de los otros. Tenian aquellos sentidos figurados por tradicion de sus padres.

Pero, mirado el todo, eran muy perversas y corrumpidas las costumbres de los Judios de aquellos ultimos tiempos. Muy neciamente sobervios eran de ser de la estirpe de Abraham, è hinchados de las promessas del reino del Mesias, que sabian ser cercano, y que pensavan lleno de vitorias y de prosperidades temporales. Interessados eran, y avarientos: sobre todos los Fariseos, por la mayor parte grandes hipocritas. Desleales eran è inconstantes, siempre promtos à la sedicion y à la rebe-

lion; con el pretexto de facu-
dir el yugo de los Gentiles. Por
fin eran violentos y crueles,
como se veé por lo que hizie-
ron padecer à JESU-CHRISTO
y à los Apostoles: y por los in-
áuditos males que unos à otros
se hizieron, todo el tiempo que
duró la guerra civil, y el ul-
timo sitio de Jerusalén.

Conservó se sin embargo
entre aquel pueblo la tradi-
cion de la virtud, como tam-
bien la de la doctrina y de la
religion. En aquel ultimo tiem-
po tuvieron aun raros exem-
plos de santidad. S. Zacarias
y S. Isabela su esposa, S. Jo-
sef, el santo viejo Simeon,
Anna la profetisa, Natanael,
el S. doctor Gamaliel, y tan-
tos otros notados en la histo-
ria del nuevo Testamento.

Mm iij

XXXIV.
Verdaderos
Israelitas.

Todos aquellos santos , y en general todos los Judios espirituales , circuncisos de coraçon , como de cuerpo , eran hijos de Abraham , mucho mas por la imitacion de su fé que por su nacimiento. Creian con una fé firme , à los profetas y esperavan el cumplimiento de las promessas de Dios. Anhelavan con paciencia por la redempcion de Israel , y el reino del Messias , suspirando y esperando : pero conocian que no ha se de limitar la esperança en esta vida : creyan la resurreccion y el reino de los Cielos. Assi llegando la gracia del Evangelio con estas santas disposiciones , fue facil el hazer perfetos Christianos de aquellos verdaderos Israelitas.

F I N.



TABLA

DE LOS TITULOS.

I. I NTENTO de este libro.	fol. 3
II. I Primera parte. Patriarcas. Su Nobleza.	15
III. Sus haziendas, caudales, y ocupaciones.	22
IV. Su frugalidad.	28
V. Secunda Parte. Israelitas. Su nobleza.	38
VI. Sus ocupaciones. Agricultura.	49
VII. Qualidad de la tierra Santa, y su fertilidad.	70
VIII. Caudal y bienes de los Israelitas.	86
IX. Artes y oficios.	94
X. Sus vestidos.	106
XI. Sus alhajas y sus casas.	121
XII. Sus alimentos.	129
XIII. Purificaciones.	140
XIV. Casamientos. Mugeres.	153
XV. Educacion de los niños. Exercicios. Estudios.	172
XVI. Urbanidad y cortesania de los Israelitas.	208
XVII. Gustos y placeres de los Israelitas.	214

TABLA DE LOS TITULOS.

XVIII. <i>Lutos.</i>	221
XIX. <i>Exequias.</i>	227
XX. <i>Religion.</i>	231
XXI. <i>Ayunos. Votos.</i>	256
XXII. <i>Profetas, 262. Idolatria.</i>	270
XXIII. <i>Estado politico. Libertad. Poder domestico.</i>	294
XXIV. <i>Autoridad de los viejos.</i>	306
XXV. <i>Administracion de la justicia. Puerta.</i>	310
XXVI. <i>Guerra.</i>	326
XXVII. <i>Reyes.</i>	356
XXVIII. <i>Tercera parte. Judios. Cautividad.</i>	349
XXIX. <i>Buelta de los Judios, y su estado debaxo de los Persas.</i>	355
XXX. <i>Estado de los Judios debaxo de los Macedonios.</i>	366
XXXI. <i>Reinado de los Assamoneos.</i>	384
XXXII. <i>Costumbres de los Judios de los ultimos tiempos.</i>	390
XXXIII. <i>Señas y supersticiones.</i>	401
XXXIV. <i>Verdaderos Israelitas.</i>	403

Fin de la Tabla.

De la Imprenta de QUILLAV, 1735.



*APPROBACION del Señor D.
Juan Francisco de VALLIERES,
Doctor de la Sorbona.*

POR orden de el Señor Guardasellos del Rey he leído la traduccion en lengua Castellana de *las Costumbres de los Israelitas*. El Autor de aquel libro es el Señor Abad FLEURY tan conocido y respetado de los verdaderamente doctos, por lo bueno y lo solido de los escritos que ha dado à luz su discreta como docta pluma. En este han admirado con razon su profunda summa erudicion, y su perfeto conocimiento del antigüedad, ya sagrada, ya profana, junto aquello con un modo de escribir natural y sencillo. Los que han tenido la dicha de conocer y conversar con aquel illustre Abad, saben que aquella mezcla tan hermosa, admirable y digna de un christiano docto, era su verdadero caracter. Merece el agradecimiento de todos los de España el autor de esta traduccion que me ha parecido exacta y conforme al original. No contiene cosa que disuene à nuestra santa Fé, buenas y loables costumbres. Dada en Sorbona à 17 de Junio del año de 1734.

D. D. J. F. DE VALLIERES.

PRIVILEGE DU ROY.

LOUIS, PAR LA GRACE DE DIEU, ROY DE FRANCE ET DE NAVARRE: A nos amez & feaux Conseillers les Gens tenans nos Cours de Parlement, Maîtres des Requêtes ordinaires de nôtre Hôtel, Grand Conseil, Prevôt de Paris, Baillifs, Sénéchaux, leurs Lieutenans Civils, & autres nos Justiciers, qu'il appartiendra; SALUT. Notre bien amié PIERRE WITTE Libraire à Paris, Nous ayant fait remontrer qu'il souhaiteroit continuer à faire réimprimer & donner au public plusieurs Livres intitulés *La regle du Tiers-Ordre de la Penitence, Exercices du Pénitent, Paraphrase du Pseaume Miserere par le Pere Calabre, l'Imitation de Jesus-Christ par le Sieur de Bonnaire; Breves Oraciones mientras se dice la santa Missa, homilia ó parafhrasis del Psalmo Miserere mei Deus; Costumbres de los Israelitas y de los Christianos,* s'il Nous plaisoit lui accorder nos Lettres de continuation de Privilege sur ce necessaires: offrant pour cet effet de les faire réimprimer en bon papier & en beaux caracteres, suivant la feuille imprimée & attachée pour modele sous le contrescel des Presentes: A CES CAUSES, voulant traiter favorablement ledit Exposant, Nous lui avons permis & permettons par ces Presentes, de faire réimprimer lesd. Livres ci-dessus spécifiés, en un ou plusieurs volumes, conjointement ou separément, & autant de fois que bon lui semblera, sur papier & caracteres conformes à ladite feuille imprimée & attachée sous notredit Contrescel, & de les vendre, faire vendre & débiter par tout notre Royaume, pendant le tems de *six années* consecutives, à compter du jour de la date desdites Presentes Faisons défenses à toutes sortes de personnes de quelque qualité & condition qu'elles soient, d'en introduire d'impression étrangere dans aucun lieu de notre obéissance, comme aussi à tous Libraires, Imprimeurs & autres, d'imprimer, faire imprimer, vendre, faire

vendre, débiter, ni contrefaire aucuns desdits Livres ci-dessus exposez, en tout ni en partie, ni d'en faire aucuns extraits sous quelque prétexte que ce soit d'augmentation, correction, changement de titre, ou autrement, sans la permission expresse & par écrit dudit Exposant, ou de ceux qui auront droit de lui, à peine de confiscation des Exemplaires contrefaits, de six mille livres d'amende, contre chacun des contrevenans, dont un tiers à Nous, un tiers à l'Hôtel-Dieu de Paris, l'autre tiers audit Exposant, & de tous dépens, dommages & interêts; à la charge que ces Presentes seront enregistrées tout au long sur le Registre de la Communauté des Libraires & Imprimeurs de Paris dans trois mois de la date d'icelles; que l'impression de ces Livres sera faite dans notre Royaume & non ailleurs, & que l'impétrant se conformera en tout aux Reglemens de la Librairie, & notamment à celui du 10 Avril 1725. Et qu'avant que de les exposer en vente, les manuscrits ou imprimez qui auront servi de copie à l'impression desdits Livres, seront remis dans le même état où les Approbations y auront été données ès mains de notre très-cher & feal Chevalier Garde des Sceaux de France le Sieur CHAUVÉLIN; & qu'il en sera ensuite remis deux Exemplaires de chacun dans notre Bibliothèque publique, un dans celle de notre Château du Louvre, & un dans celle de notre très-cher & feal Chevalier Garde des Sceaux de France le Sieur CHAUVÉLIN; le tout à peine de nullité des Presentes. Du contenu desquelles vous mandons & enjoignons de faire jouir l'Exposant, ou ses ayans cause, pleinement & paisiblement, sans souffrir qu'il leur soit fait aucun trouble ou empêchement. Voulons que la copie desdites Presentes qui sera imprimée tout au long, au commencement ou à la fin desdits Livres, soit tenue pour dûment signifiée, & qu'aux copies collationnées par l'un de nos amez & feaux Conseillers & Secretaires, foi soit ajoutée comme à l'original. Commandons au premier notre Huissier ou Ser-

gent de faire pour l'execution d'icelles tous actes
requis & necessaires, sans demander autre per-
mission, & nonobstant Clameur de Haro, Charte
Normande, & Lettres à ce contraires: CAR tel est
notre plaisir DONNE' à Paris, le deuxieme jour
du mois de Decembre l'an de grace mil sept cens
trente - quatre, & de notre Regne le vingtieme,
Par le Roy en son Conseil, SAINSON.

*Registré sur le Registre IX. de la Chambre Royale
des Libraires & Imprimeurs de Paris, N. 16. Fol. 15.
conformément aux anciens Reglemens, confirmés
par celui du 28 Fevrier 1723. A Paris le 18 De-
cembre 1734.*

Signé, G. MARTIN, Syndic.

~~1720~~

R. 24



COST
DE I
SRA

